



T. 1108296 C. 71294842

LA CONSTANTE
AMARILIS,
PROSAS Y VERSOS
DE CHRISTOVAL SUAREZ
DE FIGUEROA,

DIVIDIDOS EN QUATRO DISCURSOS.

A DON VINCENCIO GUERRERO
MARQUES DE MONTEBELO, CABALLERO DEL
HABITO DE ALCANTARA, GENTIL-HOMBRE DE
LA CAMARA DEL DUQUE DE MANTUA,
Y SU CABALLERIZO MAYOR.

TERCERA IMPRESSION.

CON LICENCIA.

En Madrid : Por D. ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXI.

Se hallará en su libreria, en la Aduana vieja.

LA COMPTON

AMERICAN

PROCES Y VERDOR

DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE FIBRA

Division de Fibra y Papel

1 DON WASHINGTON
ESTADO DE MICHIGAN
LA COMPTON
Y DE FABRICACION

TRADING COMPANY

NEW YORK

ESTADO DE MICHIGAN

LA COMPTON



R. 141679

PROLOGO

DEL EDITOR.

CHRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA, natural de la Ciudad de Valladolid, y Doctor en ambos Derechos, ha sido un escritor muy util y digno de toda alabanza, assi por las obras en prosa y en verso, que sacó de su proprio ingenio, como por las que con eleccion y elegancia traduxo al Español, para que no careciesen los nuestros de su utilidad. No me detendré ahora en hacer un catalogo puntual y un examen critico de ellas, por reservarlo para quando se imprima *el Pastor Fido, tragicomedia pastoral*, traducida excelentemente por nuestro FIGUEROA, segun la edicion hecha en Valencia por Pedro Patricio Mey, en M. DC. IX. 8. que es la mas corregida. Ahora solo hablaremos *de la Constante Amabilis*, que se imprimió en aquella ciudad en el mismo año, imprenta y tamaño, y con la traduccion Francesa de M. L. Parisiense en la oficina de Claudio Morillon año M. DC. XIV. 8.

Las prendas que hacen apreciable este

genero de escritos , que son una invencion ingeniosa , y nada vulgar , la disposicion de sus partes bien ordenada , algunos episodios breves , oportunos y deleytables , y un modo de decir puro , ameno y proporcionado à la materia ; todas concurren admirablemente en esta discreta fabula , que es uno de los primeros y mas sazonados frutos del ingenio de FIGUEROA , sin embargo de no haber empleado en él dos meses cabales. El designio que el autor se propuso , fue celebrar la constancia y trabajos de dos leales amantes desde el principio de sus amores , hasta el dichoso fin de su Hymeneo. Para amenizar una materia tan estéril , supo ingerir diestramente algunos discursos , que lejos de ser violentos , parece que los pide la misma materia , y que unos se siguen a otros con natural enlace y consonancia : de suerte que sirven a un mismo tiempo de instruccion y de deleyte. Pero lo que da mayor realze a esta obra , son las composiciones metricas que estan sembradas por toda ella. FIGUEROA tenia un grande talento para la Poesia , de que son buena prueba la version ya citada del *Pastor Fido* , impresa la primera vez en Napóles en M. DC. II. 8. por la qual no dudó de llamarle

le Miguel de Cervantes y Saavedra, en su Don Quixote, cap. LXII. (*) *famoso traductor*, que felizmente puso en duda qual era la traduccion, o qual el original: *La España defendida*, poema heroÿco, impreso en Madrid en M. DC. XII. 8. repetido en Napoles en M. DC. XLIV. 4. y algunas composiciones menores, insertas en el *Pasajero*, dado a luz en Madrid en M. DC. XVII. 8. Dotado pues, FIGUEROA, de un genio tan aventajado para la Poesia, se puede con facilidad comprehender el merito de las que hermoſean la *Amarilis*: entre las quales sin duda se distinguen notablemente las *Canciones*, llenas de donayre, discrecion y de mil lindezas en el estilo y en los pensamientos: desuerte que si hubiera estado (***) impresa esta obra, quando se hizo el célebre y juicioſo escrutinio de los libros de Don Quixote, no dudo que el Cura la hubiera mandado reservar de las llamas, pa-

(*) Si este elogio mereció la primera edicion, se puede inferir con quanta mayor razon le merecerá la segunda hecha en Valencia con tantas mejoras,

que parece distinta traduccion.

(**) No se publicó hasta M. DC. IX. quatro años despues de impreso el tomo I. de la Historia de Don Quixote.

ra colocarla à la par de la *Diana* de Montemayor y Gil Polo, como joya preciosissima. Y assi habiendo impreso la del primero, y teniendo animo de publicar sin dilacion la del segundo, no parecia correspondiente omitir la *Amarilis*, que compite con ambas: especialmente quando semejantes libros son igualmente utiles a los grandes talentos, que a los inferiores; a los primeros para recrear el animo fatigado de estudios de mayor meditacion con tan sabroso entretenimiento; y a los ultimos, para que en lugar de otras leyendas de puro pasatiempo, y a veces peligrosas, se dediquen a estas en que con el buen estilo hallarán entremezclados discretos razonamientos, agudas sentencias, y pensamientos noblemente expresados en verso; y dignos de que se imiten.

A D. VINCENCIO GUERRERO
MARQUES DE MONTEBELO, &c.

CON dedicar a V. S. esta muestra del deseo que tengo de servirle, pretendo acudir a parte del mucho agradecimiento que deben descubrir infinitos Españoles amparados y favorecidos de V. S. en ocasiones diferentes, no solo en Mantua de passo, sino de asiento en Flandes, donde V. S. sirvió con gran valor a S. M. no pocos años. Estos Discursos ciñen una reciente historia de tan dignos amores, que pueden los mas encendidos amantes aprender de su tela el modo de conseguir lo que desearan con largo padecer y sufrir. V. S. admita el don tan rico de voluntad quanto V. S. de las partes que hacen inclito y heroico a un caballero, que con tal protector él quedará seguro de maldicientes, y su dueño alentado para ocuparse en mas cosas del servicio de V. S.

CHRISTOVAL SUAREZ
DE FIGUEROA.

APROBACION.

POR orden y comission del Illustrissimo y Excelentissimo Señor D. Juan de Ribera, Patriarca de Antiochia, Arzobispo de Valencia, he visto y examinado un libro de Prosas y Versos, intitulado, LA CONSTANTE AMARILIS, de CHRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA, y en él no he hallado cosa repugnante a la fe y buenas costumbres, antes bien debajo de disfraz pastoril muchos discursos provechosos, y sentencias graves acompañadas de agudeza de ingenio, eloquencia en el decir, y suavidad en el estilo: de donde pueden los mozos aprender a reglar sus antojos, los graves a sentir altamente en sus opiniones, y los aficionados a la Poesia a professarla con la pureza que ella merece. Fecha en Valencia a primero de Agosto de M. DC. IX.

*El Lic. GASPARESCOLANO,
Retor de S. Estevan, y Coronista del Rey N. Sr. en
el Reyno de Valencia.*

AL LECTOR.

Sesperas de este libro alguna grande suspension de animo fundada en intricados sucessos, cierrale sin passar adelante, que no todos pueden ser Theagenes, o Aristoteles. Mi intento ha sido celebrar la constancia y sufrimiento de dos amantes perseguidos desde el principio de sus amores hasta su venturoso casamiento; entreteniendo al uno en su prision con verisimiles juntas y conversaciones. A cuyo efecto he querido valerme de lo que me pareció mas a proposito, sin poderlo estorvar el imaginado temor de tu censura. Ni te parezca busco en los siguientes episodios nuevas ocasiones de dilacion, que si lo miras con cuidado, hallarás ser su travazon no violenta, antes llamarse uno a otro con propiedad, o por razon de materia, o por novedad de sujeto: y para ornamento y belleza de obra digna de alabanza no solo es licita, mas forzosa la variedad de digrersiones, y extension de coloquios.

Por no cansarte en las bodas con inven-

PREFACION

venciones y torneos usados de otros en semejantes ocasiones, las quise ceñir con pocas palabras, apuntando como de paso (tambien por evitar molestia) los juegos que pudo haver en ellas.

Podrá ser, que quando alabo la Poesia, para confusion de qualquiera irracional que la vituperare, repares en que nombro algunos antiguos no conocidos de tí por Poetas. Mas advierte, que hasta el tiempo de Aristoteles todos los philosophos escribieron sus obras en verso, estilo que casi tenia fuerza de ley.

Bien sé, te parecerá extraño el pronostico de la batalla y vitoria de Arauco por Menandro; mas ten noticia, que quanto se escribe alli, se funda en lo que juzga de su nacimiento cierto astrologo eminente en su facultad.

Y pues la falta de tiempo sobrelleva muchas de entendimiento; hallen contigo alguna excusa las de esta obra por la brevedad con que fue compuesta, pues se tardó en ella espacio de dos meses, como saben muchos, y en particular los sujetos celebrados en su discurso.



LA CONSTANTE

AMARILIS,

PROSAS Y VERSOS

EN QUATRO DISCURSOS.



DISCURSO PRIMERO.

TRes leguas de la famosa villa , que siendo reyna y centro de la provincia Española , es emula del Imperio y antigua grandeza Romana , yace un llano bien espacioso , a quien graciosamente coronan algunos cerros de mediana altura. De ellos brotan no pocas fuentes , que juntas en arroyuelos con retorcidas vueltas hermoSean y fertilizan la llanura , confundiendo despues sus corrientes con las veloces de Jarama soberbio y ufano por la compañía del cortesano Manzanares. Muestrase en esta parte mas que en otras templado el ayre , y assi abunda casi siempre de menuda hierba , que aunque por

A

ins-

instantes ofendida de ovejas , a su pesar cobra nuevo vigor , de nuevo florida nace , y como en perpetua primavera conserva su verde adorno. Hallase tal distrito desocupado de plantas , como si le huviera destinado naturaleza solo para saludable pasto de ganados : mas las montañas , que a los llanos sirven de muros , si que se miran vestidas de diferentes arboles , que como en segundo Paraiso juntos nacen , producen y se mantienen. En lo mas alto firmes se muestran la encina , roble , castaño y cipres , el nogal , pino y fresno. Descubrense por otras partes frutales diversos , que sin humana industria ofrecen sabrosos despojos. Mirando mas abaxo los confines de aquellos manantiales ocupados se ven de alamos , sauzes , hayas , olmos y alisos , por cuyos troncos a porfia suben vides , mosquetas , hiedras y jazmines , no siendo tanta la espessura que estorve al sol por todos lados la entrada , antes por entre las hojas esparciendo sus rayos , dexa matizadas las hierbas curiosamente. Y aunque el tiempo de continuo consume reynos y ciudades , jamas ha podido quitar a esta comarca la antigua costumbre de seguir los campos , que sus moradores aun hoy conservan , floreciendo en ellos la vida y trage pastoril.

Juntanse amenudo los pastores de no pocas caserías y aldeas, y ocupandose en loables ejercicios, pasan felizmente la vida. Quien se aventaja en tirar la barra, y quien no reconoce igual en la lucha. Este en larga carrera se muestra ligerísimo, y aquel inclinado a caza, persigue javali, o gamo. Siguen casi los mas el poetico entretenimiento para explicar pensamientos ocultos con la travazon y harmonia de enternecidas palabras. Mas sobre todo admira, nazcan todos tan diestros en amar, que parece lo supieron desde la cuna. Cria este suelo bellas zagalas, que correspondiendo con honestos fines a las voluntades de sus amantes, no desdeñan sus conversaciones, antes asistiendo en ellas, oyen sus alabanzas al son de varios instrumentos.

La felicidad pues desta gente resonó en los oídos de DAMON, pastor libre, que en las riberas de Pisuerga apacentaba ganado; y queriendo participar del contento que prometia aquel contorno, partió diligente en su busca, donde al fin llegado un dia al amanecer, contemplaba despacio la frescura y disposicion de la tierra, que con regalada violencia le sacó de la suya; mas divirtióle una voz que no lexos de alli formó lo siguiente:

No suspenden, ¡hai triste! mis lamentos
 estas fuentes y arroyos bullidores;
 ni destos prados las pintadas flores
 divierten un instante mis tormentos.
 Destos sauzes los frescos movimientos
 no alivian de mi pecho los ardores;
 ni me alegran sonoros ruisseñores
 Sirenas apacibles de los vientos.
 Templad pues, o matices del verano,
 templad un sol de yelo; y quien no siente
 amor, de amor professe la milicia;
 Por él en Mayo estoy qual monte cano
 que agravios del sol llora, quando ardiente
 sus nevados tesoros desperdicia!

Con deseo quedó el forastero de co-
 nocer al que cantó assi, y echando por don-
 de le pareció venia la voz, a pocos pas-
 sos descubrió un mancebo de apacible ros-
 tro y de briosa disposicion, a quien habló
 desta manera: Gallardo morador deste
 valle, assi en ningun tiempo persiga roña a
 tu ganado, assi lozano se multiplique y crez-
 ca, y assi jamas le falte el pasto destos pra-
 dos, ni el licor destos arroyuelos, me di-
 gas tu nombre, y permitas te acompañe un
 rato. Justa demanda es la tuya, respondió
 el pastor, y descortes se mostrara quien
 no te la concediera. Yo me llamo FELICIO,
 due-

dueño del ganado que guarda aquel garzon , de quien y de mi podrás disponer a tu voluntad : mas assi mires cumplidos tus deseos , me digas tu patria , y la causa que te ha movido a visitar la nuestra ; porque , sino me engaño , eres muy nuevo en ella , ni visto de mi sino ahora. Yo que me llamo DAMON , replicó el forastero , naci en el antiguo lugar que baña Pisuerga. La fama deste clima , de quien por oídas me aficioné , me forzó a buscarle , y a dexar el natural mio. Hase mostrado tan agradable a mis ojos , que determino passar el resto de la vida en él , como no me vea entre los tuyos desvalido del todo. Mas si en los otros pechos alberga la nobleza y cortesia que en el tuyo , seguro estoy , no me podrá faltar el amparo que pretendo : dichoso yo si le hallo , dichosa determinacion la mia , pues me havrá producido el deseado fruto.

No dificultes cosa tan facil , prosiguió FELICIO , cumplida la verás y bien presto , como te inclines a seguir los campos. Menandro mayoral en Jucar , en Jarama y Manzanares , a quien el cielo dotó de partes singularissimas , te recibirá en su gracia , y te conservará en ella. En conociendote , no consentirá estés ocioso , antes te encargará la cantidad de ganado que pudieres gober-

nar, dexando en tu poder los provechos que de él resultaren, supuesto, entre otras señaladas virtudes que alcanza, una es, ser liberal con todos. Paguete el cielo el cuidado que tienes de mi bien, dixo DAMON: de tu mano, despues de la de Menandro, reconoceré tal ventura, sino la vengo a tener tan corta, que ese mayoral desdeñe tomar possession de mi alvedrio. Quanto a lo demas, venturoso exercicio es el que apuntaste, en esse nací, en esse me crié, esse he seguido siempre, y seguire el mismo con sumo contento.

Gusto saber tu intencion, respondió FELICIO: y dexado esto, si te agrada, hasta que se ofrezca la ocasion que pretendemos, quisiera me declararas, si acaso penetras los altos misterios de amor, cómo siendo él de un ser y calidad, obra en los sujetos diversamente. Amor solo, dixo DAMON, es el digno maestro de su ciencia, él solo se interpreta y explica, assi sobre tal supuesto hablará qualquiera corto, frio, y con lengua perezosa; mas quanto al punto que tocaste, enseñados de una larga experiencia podremos decir, ser las fuerzas de amor tan poderosas, y tan flacas contra ellas las mayores que tiene la industria y resistencia humana, que ningun reparo nos promete cumplida seguridad; porque

que la fabrica amorosa, quando se funda en razon, solamente se deshace por ventura, sin que otro medio tenga poder para derriballa; que al amor no basta entenderle para huirle, ni huirle para que dexede alcanzar, ni serle sujeto para tenerle obligado, pues igualmente en qualquiera edad y tiempo es poderoso. ¿Qué brios de juventud, o escarmientos de vejez resistirán su poder, o escusarán sus peligros? qué tiempo será seguro para defendernos de sus engaños? qué estado prospero, o abatido vive fuera de su rigurosa jurisdiccion? o quién no conoce lo que hace y deshace en los pechos humanos, y el acíbar que se encierra en sus inciertas esperanzas? cuyos efectos son tan varios, y las mas veces tan diferentes de lo que prometen sus causas, que no será cordura reducir a limitado termino su variedad innumerable, sino entender, que, pues tiene sobre todo tan universal señorío, siendo todos los entendimientos y voluntades, quando mas conformes, diferentes en alguna cosa, tambien es fuerza lo sean en los sentimientos y efectos de amor, que ha de obrar conforme hallare la disposicion, como el fuego calienta mas, o menos, segun halla la materia dispuesta.

Hai quán verdad es eso, respondió FE-

LICIO , y quán cierta en mi su rigorosa experiencia! Sabrás que anduve gran tiempo aventurero en las lides amorosas , no envidiando a los alegres , sino escarmentando en los tristes , mas sin pensar me acometió aquel ciego , aquel flaco , que rinde a los fuertes , y tras corta resistencia me dex  entregado a unos bellos ojos ; amelos algun tiempo callando , y como tal accidente sea mas gallardo preso que libre , crecia al passo que se ocultaba , cobrando siempre vigor del estorvo con que la lengua amante se hallaba detenida. Conociendo al fin quanto me ofendia igual secreto , ofreciendome ocasion la frescura de una fuente , donde Tarsia , que este es el nombre de mi cuydado , sola passaba la siesta un dia de grande ardor , determin  descubrirle el de mi pecho : y como muchas veces la presencia de lo amado turba y enmudece la intencion mas determinada , y la lengua mas atrevida , titube  la mia en aquel trance , acovardandose el alma , y faltando los sentidos al timido cuerpo. Mas amor , que desata las lenguas a sus siervos , haciendo a veces se manifieste mas bien un tierno corazon con palabras imperfectas y confusas , que con acentos distintos y elegantes , mandó hablasse mi silencio con elocuencia , y rogasse con humildad mi turba-

ba-

bacion. Rióse quien la causaba, y aunque cubriendo de purpura el rostro, recibió al parecer suavemente estos miedos y recelos míos, sin reprehender por entonces mi atrevimiento, ni admitir al descubierto mi fe: mas de allí a poco se fue mostrando sorda a mis quejas, ingrata a mi afición, y esquiva a mis ruegos. En tal estado vivo, solo con la esperanza, nacida de ciertas razones que Amaranta amiga suya me dixo habrá un mes, asegurandome, estimaba mi pastora la sincera voluntad con que adoraba sus partes, agradecía mi perseverancia, y en lo oculto con grandes veras correspondía a mi amor: artificios y engaños formados sin duda para mi consuelo. De aquí nació desear saber lo que te pregunté, admirado, a ser verdad que yo fuesse correspondido, de tanto dissimular y sufrir, de tanta tibieza y esquivéz, recogida en vaso tan limitado y debil.

Son las mugeres, replicó DAMON, mas fragiles que los varones en desear, y mas que ellos astutas en ocultar sus deseos: eres amado, no lo dudo, mas o modestia, o respeto se opone a tu felicidad, usurpando los favores que en publico pudieras recibir de tu querida. Dura y vencerás, que la deidad que tuvo cuidado de sujetar tu libertad, le tendrá de limitar el honesto

resistir, y de imprimir patente amor en el semblante de la que inquieta tu sosiego. O piadoso forastero, dixo FELICIO, quán diestramente procuras infundir esperanzas en quien vive en extremo desconfiado: permitan los cielos, que en menester para mí de tanta consideracion salgas verdadero adivino. Mis cortos merecimientos aniquilan mi animo, y llenan de temores mis pensamientos. Soy en todo desdichado, y tengo por cierto, haver nacido solo para padecer, no para gozar amando.

Assi se lamentaba Felicio, y despues de haver Damon en vano aplicado alivios al etico de amorosa enfermedad, le rogó, si tenia hechos algunos versos a semejantes quejas, le quisiese hacer participante de ellos: a que FELICIO, deseando agradar al nuevo amigo, dixo las liras siguientes:

La mas terrible fiera
 sintiera ya mi enternecido llanto;
 y piadoso volviera
 al tenebroso reyno del espanto,
 pues qual los ojos mios
 no pagan a su rey censo los rios.

Mis desventuras cuento
 al agua sorda y al arena muda;
 y en mi mayor tormento

a muerte pido contra muerte ayuda,
y ofrece su fiereza
al alma luto, al corazón tristeza.

Descubre a los mortales
la noche oscura el escuadrón de estrellas,
duermen los animales,
y el sueño, tregua dulce de querellas,
guerra en mi alma arguye,
en quien horror y turbación influye.

A los árboles miro
con altas ramas de estendidas copas,
y que vivan admiro
vestidos de alegría y verdes ropas,
por ser ardiente fuego
mi triste llanto de sus troncos riego.

Ya Diciembre erizado
con abarcas de nieve el campo pisa:
ya sopla cierzo airado,
y a las aguas, que van vertiendo risa
por escarchado suelo,
mordazas pone de cristal el cielo.

Ya se muestra la tierra
revestida de hierbas y de flores,
donde en suave guerra
compiten campeando sus colores:
ya el yelo se desata,

Dexa hibierno y verano
la tierra ya vestida , ya desnuda ;
da vuelta el sér humano ;
solo conmigo Tarsia no se muda ,
que con rigor consiente
de mis tormentos la veloz corriente.

Mi tierno amor la ofende ,
merezco menos quanto mas la obligo ;
a mi dolor no atiende ,
alas pone a sus plantas si la sigo ;
y por sello de agravios
hiereme el alma , y cierrame los labios.

Dulce imposible adoro ,
¡hai del que sin remedio pena tanto!
pierdo el llanto , si lloro ,
pierdo la voz , si por alivio canto :
pierdansen , que confio
publicará mi muerte el dolor mio !

Sintió DAMON piedad acabados los versos , cosa bien agena de su condicion , por ser quien mas se reía de los que vivian mas consumidos en incendios amorosos ; y ya comenzaba en razon de amistad a sentir parte de la pena que Felicio publicaba no obstante hiciesse todo su esfuerzo para
li-

librarle de aquel incurable accidente , deseando verle mudado de parecer , y desocupado de aquella ansia interior ; mas viendo gastaba sin provecho tiempo y palabras , remitió al tiempo el desengañar la engañada y ciega aficion de Felicio ; cuyo zagal , en tanto que duraron estos y otros coloquios , anduvo apacentando la manada por el mas tierno pasto , guiandola con silvos , y tirando el cayado a los traviesos corderillos que se apartaban demasiado de los otros. A esta sazón ya los demas garzones iban recogiendo a la sombra los encargados rebaños , viendo que el sol a toda priesa aumentaba el ardor de sus rayos , a quien por evitar , ya tambien los pastores mas ricos se iban poco a poco retirando al amparo de un aliso , que con espesas y estendidas ramas detenía la calurosa violencia.

A este puesto acudían los mas entendidos comarcanos , este era el paradero de casi todos , y el lugar destinado a las discretas juntas , deposito y archivo de ternezas , requiebros , quejas y suspiros. Allí no pocas veces se cantaban canciones alegres , y no pocas tristes endechas. Allí con lenguas y ojos se descubrian los intimos pensamientos. Allí los mas comunicaban sus bienes , o sus males , y allí amenudo los varios sucessos y accidentes de sus amores se

referían unos a otros. A este sitio pues, llegaron los dos nuevos amigos a tiempo que le hallaron bien ocupado. Estaba Menandro en él, que como en todo se aventajaba a los demas, tenia en las conversaciones el asiento mas señalado: a su mano derecha se via el prudente Clarisio pastor anciano, de aviso singular, y dado grandemente a todo genero de letras: fue un tiempo soldado, y luego cortesano pretensor, mas ya con mas claro conocimiento acogido al sagrado de la quieta vida pastoril: seguian el fuerte Arsindo, y Aurelio, Meliseo, Cintio, Olimpico, y Danteo. A la otra mano estaba el venerable Rosanio, grande observador de la antigua sencillez y pureza: tras él Partenio, Coriolano, Sileno, y Manilio. En llegando, Felicio dió a conocer a Damon, introduciendole con el generoso mayoral, de quien fue recibido con muestras de amor y cortesia. Y habiendo hablado gran rato de diferentes cosas, dixo MENANDRO: será bien, se gaste parte de la siesta en tañer y cantar: a vos, Damon, tocará ser primero, porque deseamos oír vuestra voz, que no faltará despues quien os suceda.

Comenzaba el pastor a escusarse, mas no pudiendo resistir al mandato de Menandro y ruegos de los demas; baxando un

poco los ojos, y despues poniendolos blandamente en el mismo Menandro, al son de una lira con piadosos acentos y tono grave cantó los versos que siguen:

DAMON A MENANDRO.

Pues hace la trompeta de la fama
 que en las nubes lugar tu nombre halle:
 pues quien te ve, te reverencia y ama,
 y tu valor divisa por el talle:
 pues cada qual te reconoce y llama
 gran mayoral deste florido valle,
 si dan lugar ardientes pensamientos
 tus oidos aplica á mis acentos.

Fatal rigor de incontrastable hado,
 que vence toda fuerza y osadia,
 a un estraño pastor dexó postrado
 rendido a su combate, a su porfia:
 pues viendo firme estar su adverso estado,
 y deslizarse el uno y otro dia,
 para que su fortuna estilo mude,
 a tu valor y a tu piedad acude.

Por decender de nobles ganaderos,
 en tal extremo a lastima te mueva:
 bien puedes encargarle tus corderos
 seguro de que lobo se le atreva:
 no le dan, no, temor sus dientes fieros,
 quando ganado apacentando lleva,

que

que con valor las veces que le enoja,
 tiñe su parda piel en sangre roja.

Sabe buscar la hierba mas crecida,
 y evitar del adelfa la ponzoña;
 de la sal a su tiempo no se olvida,
 y siendo menester, cura la roña:
 y quando la manada está dormida,
 con alma libre toca su zampona;
 y por hurtarse al importuno sueño,
 canta las alabanzas de su dueño.

Quando dexa las nubes mas lucidas
 el tramontar del sol bordadas de oro,
 junta las ovejuelas esparcidas,
 cuidado dulce y singular tesoro;
 y en el sabido aprisco recogidas,
 devoto invoca al soberano coro,
 y sin atormentar la fantasia,
 durmiendo en pieles le despierta el dia.

Quando de nuevo el rey de luces nace,
 y de nuevo el verdor de roxo esmalta,
 al preso que balando se deshace,
 da libertad con que retoza y salta:
 y en tanto que la verde hierba paze
 sin que platica agena le haga falta,
 oye del ruiñeñor el harmonia,
 y del prado contempla el alegría.

Y si pide sustento su flaqueza,
 abre el zurrón, que siempre trae a mano,
 pan blanco saca, y coxe con presteza
 el despojo que cuelga del manzano:
 comele sin quitalle la corteza,
 y bebe de la fuente el licor sano,
 que a su molesta sed nectar parece,
 sin envidiar el que al señor se ofrece.

En ejercicio igual, en tal llaneza
 tu voz le ocupe, allí tu voz le mande,
 sin permitir tu heroica fortaleza,
 que con él la fortuna se desmande:
 grande es tu nombre, grande tu riqueza,
 grande tu estado, tu nobleza grande,
 mayor te harás, si a la fortuna ultrajas,
 si humildes subes y soberbios bajas.

Haz tú, por cuyo brazo España espera
 triunfos de la nación mas atrevida,
 que estio, otoño, hibierno y primavera,
 en sagrada quietud passe la vida,
 que assi podrá librarse de la fiera
 que es de serpientes horridas herida:
 mas hai, ¿a quién la envidia no atropella?
 ¿o quién tiene valor que escape de ella?

Aun hasta el vuelo de tu nombre mira,
 y se arroja tras él; mas no le alcanza,
 arma de su ponzoña el arco, y tira,

B mas

mas pierde de ofendelle la esperanza ;
 y triste al hondo abismo se retira ,
 por no escuchar el son de tu alabanza ,
 y allí se muerde con rabiosos dientes ,
 por verte celebrado de las gentes.

Assi cantó Damon , dexando suspensos los oyentes , y a MENANDRO por tan suyo , que bien podia prometerse desde luego qualquier favor de su parte , supuesto , apenas a cabo , quando le dixo : Si como es verdad , la lengua es mensagera del alma , bien puedes , Damon , creer de la mia , te ama y estima con veras. Escusado era el discreto artificio , con que en tu canto procuraste facilitarme , pues desde que te vi , quedaste tan dueño de mi voluntad , que en ella hallaras facil lo mas dificultoso : y aunque a esto me obligan las partes exteriores , que hasta ahora se han descubierto en ti , otra causa oculta , efecto sin duda de predominante estrella , me inclina a tratar contigo cosas del alma , y a fiarte sus mas escondidos secretos. Apercebiase a la respuesta el favorecido Damon , mas la estorvo la imprevisa llegada de Armila , Tarsia , Silvia , Dinarda , Elpina , Laura , Matilda , Elisa , Flori , Amaranta , y la casi anciana Clorida , que juntas venian de visitar a Rosela indispuesta de grave accidente.

té. Estas pues con sus presencias recrearon los entretenidos pastores ; y en fin , rogadas a detenerse , se sentaron sobre la hierba que les sirvió de vistosa alfombra.

Amaba Menandro , con firme intencion y palabra de efectuar casamiento , a la sin par Amarilis , sol ausente , y por su causa encerrado entre envidiosas nubes. Amaba tambien Cintio a Elisa , Sileno a Flori , Olimpío a Amaranta , a Silvia Arsindo , Coriolano a Matilda , Aurelio a Laura , Meliseo a Elpina , y con extremo Felicio a Tarsia. Vivía hasta entonces Dinarda essenta de amorosas leyes ; siendo la prudente Clorida como norte y gobernalle de tan hermosas zagalas , su fiel consejera en los menesteres , y la ley obedecida de sus dudosos pensamientos. Danteo ardió un tiempo por Rosela , mas dejó pequeña ocasion de zelos a él , al parecer elado , y a ella , que sumamente le queria , enferma de amorosa llama. Y mientras se hallaban ocupados unos y otros en varios discursos y recreos de vistas , PARTENIO amartelado de Antandra , y en su opinion no bien correspondido ; en favor de Rosela dixo con baja voz a Danteo , que estaba cerca de él , lo siguiente.

El querido de sujeto , amable y firme , con justo título se puede llamar dichoso ;

más indigno de serlo, el que desprecia a quien le estima, y huye de quien le sigue, llevado, acaso de otra no agradecida afición puesta en diferente hermosura, sin penetrar, que como el verdadero amor albergue en lo más íntimo del objeto, suelen las bellezas aparentes, aunque primeros lazos de voluntades, ser la menor ocasión de amorosos incendios, que solo para las almas tiene libradas amor sus mayores fuerzas. Según esto, Danteo, es justo, ames tiernamente a la gallarda Rosela, pagando bien su afición por tantas causas digna de igual correspondencia. Mira su estado con piadosos ojos: mitiga con blandura su pena, porque miserablemente perece quien falto de consuelo se precipita amando. Emienda la pasada obstinación, cessen enojos, que la ira de los amantes suele parar en reintegrarse en su mismo amor. Y pues los más indignados se aplacan con palabras blandas, dejate vencer, sin esperar a que peligre la que por tí padece. ¡Mas hai qué diferente estado es el presente mío del tuyo, pues amo casi aborrecido, que viene a ser extrema calamidad! Y más, que si mil veces reparo en la causa de mi inquietud, de ella nacen otras mil para amarla siempre. Las gracias que a porfia le dieron los mejores planetas, me

atraen a sí dulcemente : por instantes me prenden los lazos de sus cabellos , y abrazan los rayos que arrojan sus luces. Hállase con esto tan armada de honestidad, que no puede caber sino todo respeto en el pensamiento de quien la contempla, que amor allí igualmente hiere y defiende. Tal es el rigor de mi estrella : goza el favor de la tuya , poniendo limite a tus deseos, sin procurar ofender los cielos con injusta ingratitud.

Por ventura Partenio , tras persuadir a Danteo , distinguiera en lamento mas largo el ansia que ocultaba su pecho ; mas estorvólo Ismenio zagal de Menandro , y diestro en musica ; a quien , considerando su mayoral la tristeza que en tal conversacion , y en todas cosas se hallaba con la falta de su querida Amarilis , havia mandado , cantasse ciertas liras que a semejante proposito se havian compuesto. Asi acompañando la voz con el templado instrumento , comenzó en esta forma :

ISMENIO.

Tu ganado visita ,
o gloria de esta selva y sus pastores ,
el ceño al cielo quita ,
y sus plantas , sus hierbas y sus flores
reconozca este llano

se mas a tu noble pie: que no al verano.

Tu vista, o noble dueño,
 vaya los campos verdes esmaltando,
 y aquel cristal risueño
 reverbere, en su centro contemplando
 los alegres arreboles,
 los luceros blancos, y encendidos soles.

Que tú las cosas bellas
 de nuevo lustre y nuevo gozo cubres;
 escondes las estrellas,
 y escureces a Phebo, si descubres
 tus luces peregrinas,
 y quando derrama el alva perlas finas.

Ven, pondrán tus esferas
 en los riscos ornatos de guirnaldas;
 y siempre estas laderas
 vencerán en verdor las esmeraldas;
 haciendo de improviso
 el prado, que pisamos, paraíso.

Ven, que si alegre sales,
 verás en variedad de cosas tantas
 vueltos rojos corales
 los estendidos ramos de estas plantas,
 y perlas transparentes
 las candidas guijuelas de estas fuentes.

Haí ven! y a tus oídos,
 de mis blandos acentos mensageros,
 con cantos no aprendidos
 deleyten rui señores y silgueros;
 aunque sin tí sus cantos
 músicas no parecen, sino llantos.

Amarilis, tu ausencia
 cubre quanto se ve de infausto luto;
 porque sin tu presencia
 no da la rosa olor, sabor el fruto:
 sal pues, divino Phebo,
 contigo el campo cobrará ser nuevo.

Hallabase Menandro al fin de estos versos contemplando en la hermosa causa de ellos, cuya dulce memoria dejó sus potencias ligadas, turbados sus sentidos, y sin movimiento sus ojos; y no le pareciendo licito participar de aquella conversacion alegre, triste para él, por carecer de su amada, llamando a Damon, se apartó con él a un pequeño bosque, compuesto de diferentes arboles, tan juntos y acopados, que jamas tocó en su suelo rayo de sol, ni fue pisado de planta de animal. Aquí pues sentados los dos, MENANDRO rompiendo en parte el hilo de su profunda melancolia, y previniendo la voz con un tierno suspiro, con Damon comenzó a disc-

currir en esta forma : dime , pastor forastero , si la violencia de amor obra en tu tierra como en la nuestra ? y si allá , como aqui , rinde y sujeta los rebeldes a sus leyes ? si abrasa miserables pechos , si llega a tener mando y señorío sobre las almas , si tiraniza aquellos vasallos como estos , y si le acuden con el mismo tributo de lagrimas y suspiros ? Dame a entender , si entre vosotros usa de iguales medios , trato , condicion y correspondencia ?

DAMON , que como recién venido , ignoraba la felicidad amorosa , con que Menandro adoraba la incomparable belleza de Amarilis , conociendo amor en él , y no el objeto en quien le tenia puesto , le pareció acertaba en persuadirle cobrase la libertad tambien perdida ; representandole la amargura de amor , y casi la general inconstancia de las mugeres , instrumentos y armas de su imperio dilatado ; y assi respondió a lo propuesto.

Amor reyna en mi patria con mas aventajado dominio que en otra alguna ; porque como sus enamorados pastores igualan a los mas entendidos en reconocer la perfecta hermosura , hasta adquirirla , sienten , sufren y padecen accidentes gravissimos. Anda solícito en medio de ellos , huyendo quizá de cetros y de cortes , aquel

rapaz desnudo , aquel que muchas veces fingieron derribaba a Marte de la valiente mano la espada sangrienta , a Neptuno el gran tridente , con que sacudia la tierra , y a Jupiter los ardientes rayos : y disfrazado entre la muchedumbre de zagales , assiste donde se juntan para passar en fiestas los días mas solemnes , y fingiendo ser uno de su esquadra , hace peligrosos golpes. Oyese en aquellas selvas hablar de amor con novedad , su fuerza inspira sentido noble y puro en los pechos pastoriles , y pone en sus lenguas sonido dulce y delicado , igualando la desigualdad de los sujetos , y haciendo , con gloria y milagro suyo semejantes a las liras mas doctas las zampoñas rusticas. No olvida las antiguas costumbres de sembrar llamas invisibles , y de abrir profundas heridas con el dardo de temple divino. Ya con esperanzas anima , ya con desconfianzas aqueja , siendo turbador de agena quietud , aparente fantasma , lisongero cruel , astuto tirano , oraculo de mentira , ancho camino de error , templo donde solo se llora y se suspira ; puerto inquieto , vaxel peligroso , engañosa guia , escudo fingido , nido de traiciones , encerrado labirinto , fuente de ira , mortal enemigo de quien le sigue y sirve , calamidad y perdicion de las almas. ¡O cuántos entendimientos ciega ,
quán-

quántos abusos introduce , quánto acibar produce su nectar , quántos inconvenientes resultan de su incauto gobierno ! Es inventor de tiernos desdenes , de faciles desvios , de molestas discordias , de tristes imaginaciones , de amargos lamentos de lastimosas quejas , de falsas risas , de fingidas alegrías y de verdaderas tristezas : de cuyo carro son los trofeos desenfrenado ardor , ilícitos placeres , verguenza y menoscabo : en cuya escuela se aprende cómo se siga lo falso , y se desampare lo verdadero ; cómo se pierda todo juicio , y cómo sea cierto dolor el galardón del mas alto merecimiento. Este enseña cómo los engaños parezcan fieles , cómo el sujeto se robe a sí por entregarse a otro , cómo entre los sentidos quede sumergida la razon ; cómo , donde falta camino , se vuela con el pensamiento , cómo se arda de lejos , y se yele de cerca , cómo se muera en sí mismo , por vivir en otra parte , y cómo amenudo se desee cambiar en muerte una ansiosa vida. Jamas en su palacio se sintió hora de tranquilidad , ni un instante alivio de pena : antes en él se halla siempre un eterno olvido de todo bien , predominando allí errores , sueños , visiones , engañosas imaginaciones , perezosas venturas de esperado bien , imagenes y temores de muerte.

Amor

Amor ha revuelto por momentos el mundo, ni solo a los que tienen freno de razon mantiene debajo de mortal odio, mas con mas desesperado veneno siembra guerra entre los mismos irracionales. Los tigres combaten entre si mas ferozmente por amor, que por haver perdido sus hijos. Por amor se persiguen los osos, y por él mismo se acometen los leones: por amor pelea el novillo con su competidor: por amor nace discordia entre los carneros, y frequentando los golpes, olvidan el pasto; y si sucede que la amada ovejuela acoja al vencedor, el vencido topando reciamente en el tronco de algun arbol, hace a si mismo dura y desdeñosa ofensa. Siervo de amor fui un tiempo, no lo niego, mas al cabo abrí los ojos, conocí sus engaños, descubrí sus peligros, y huyendo de ellos, alejé mi voluntad de la suya, de suerte que atropellando respetos, olvidando sospechas, y perdiendo temores, pude sacudir de los hombros el amoroso yugo que los oprimia, y romper las cadenas de quien era enlazado; ofreciendo al desengaño, guia fiel, la tabla de la nave en que escapé de igual borrasca. Huye, Menandro, huye, si acaso estás lastimado; huye del poderoso fuego y arco de oro: no te fies de aparente belle-

lle,

lleza ; no te ofusque la vista el resplandor de hermosos ojos ; no te enlazen doradas hebras ; no te encante la dulzura de lengua discreta , no te rinda proporcion de graciosos miembros , ni te venza o prenda el movimiento y brio de ayroso cuerpo ; hierbas y flores son que encubren ponzoñosos aspides , pielago al parecer quieto , mas navegado , por extremo proceloso. ¡O amor , llama terrible , yelo abrasador de tiernas plantas , y universal talador de lo que encuentra ! Mas , o mugeres , ruina del varonil valor , polilla de su virtud y fama , varias , mudables y embarazosas : fingidos son vuestros semblantes , vanos vuestros intentos , y vuestra honestidad casi no verdadera. Menandro , si de contagio amoroso tienes tocado el corazon , acude presto al remedio , sirvate yo de aviso , imita mi exemplo , sigue mis pisadas , no derrames lagrimas , no formes suspiros ; desecha ruegos , no publiques quejas , usa de acciones asperas , que la muger con el humilde es altiva , y con el soberbio humilde ; con rigores adquirirás sus dulzuras , con desvios ablandarás sus durezas , y con desdenes facilitarás los suyos , supuesto casi siempre se acerca a quien de ella se aleja , y huye de quien la sigue. Destierra pensamientos tristes,

res, ocupate en alegres entretenimientos, no robes el reposo y sueño a tus miembros y ojos, que gozando assi lo que deseas, vivirás contento.

Nunca preguntára, dixo MENANDRO, para haver oido tanto. Damon, ¿qué furiosa ventisca, qué terremoto horrendo ha sido este? por qué tan de veras procuras aniquilar la grandeza de amor? Agravio haces a tu aviso, y ofensa a tu entendimiento en aplicarle tan mal; cesse tal exceso, reporta, refrena la velocidad de tu lengua remontada hasta donde apenas sube la mas alta imaginacion. O amor, blandos son tus preceptos, faciles de obedecer tus leyes, dilatada tu jurisdiccion, gloriosos tus trofeos, solemnes tus triunfos, majestuosas tus pompas, dulce el fruto que de servirte resulta, pues para en casto lecho, en quieta habitacion, y en conservar la generacion tan deseada. No arrojas rigurosas armas, y tus heridas no sacan sangre a ninguno. Con tu presencia se sustenta la paz, siendo niño tierno y suave, gracia y concordia de los hombres: tu rindes animos, juntas corazones, conformas almas divididas, vences a los mancebos y a los ancianos. No son tus obras de rapaz, tu condicion no es variable, no te agrada favor inconstante, sino cierta fé, sencilla y firme. No

es ciego tu proceder : no se deben llamar ciegos los golpes que das , ni es ciego nada de lo que pretendes : ves todas cosas con cierta lumbre , conociendolas con divinos ojos. No tienes que ver con la oscuridad , ni para tí hay lugares que no sean conocidos : tu corres por las tinieblas , y vuelas con la luz : tu solo sabes andar las jornadas que nunca viste , y en diversidad de caminos no hay senda que no conozcas : donde reposas , hincas raíces , creciendo luego altissimo , y aumentando con diligencia tus riquezas. No tiendes livianas plumas , ni mueves alas vandoleras , mas siempre vas permaneciendo con firmeza , por cuyos efectos no te debrian llamar niño desnudo , y adornado de alas , flechas y arco , sino deidad que ablanda y mueve los fuertes corazones , y con modos diferentes regala y enternece pechos endurecidos. Tu riges voluntades , gobiernas alvedrios , y estableces amistades santas en perpetuos tálamos ; y si en tí se halla daño alguno , trae origen de los vicios humanos , por quien caen las gentes en excessos con tal violencia , que tu solo sin la virtud no puedes resistillos. Mas sin tí estuvieran tristes las almas , vagabundos los deseos , ociosas las imaginaciones , toscas las costumbres , incultos los ingenios ;

tu los avivas , tu los ilustras , y de ti reciben perfeccion. Dime , o tú que tan en vano pretendes desminuir el poder de este señor , ¿ hay en el mundo criatura que no sea amante ? Amantes son las estrellas , las fieras , aves y pesces , todos aman en cielo , tierra , aire y mar. Amor , espíritu del mundo , y recreo de las almas , yo soy uno de tus siervos , el mas lastimado y el mas contento. Dichoso fuego , amable flecha , dulce lazo el que abrasó , hirió y ligó mi corazón : venturosa la esperanza , inestimable el temor con que me alegro , y me entristezco : precioso el lugar , el tiempo y modo , donde , quando y con que adquirí título de amante : felicísima la ocasión , que me llevó al lugar donde mi bien tuvo su primera raiz. O bella Amarilis , honesto y licito objeto de mi alma , digna de todo honor y respeto , a quien con mas razon toca el blason de hermosísima , que a la turbadora de Grecia , principio y fin del ultimo infortunio de Troya ; quando amor y el femenil vando no tuvieran otra defensa que el escudo de tu divina hermosura , bastaba a romper y dejar vencidas las fuertes armas y esquadrones de sus contrarios. Damon , dame credito , y cree que no me engaña pensamiento enamorado. No pocas veces nacieron improvisas flores en las

partes mas esteriles que pisaron las plantas de mi querida : y en la mayor serenidad de la noche he visto desamparar el cielo esquadras de temerosas estrellas , corridas de verse deslustradas del resplandor de las suyas ; cubrirse el cielo de nubes que amenazaban borrascas , y con su vista quedar deshechos los nublados , y el cielo mas sereno que nunca estuvo. ¿Qué te diré del sol y luna , si ambos a mis ojos han ofrecido tributo , y rendido vasallaje a la pura luz de su rostro ? qué mucho pues que yo la adore , si estos la reverencian ? qué mucho que yo me consuma , si estos se aniquilan ? Ten por cierto , no lleva Abril tantas hojas , flores Mayo , espigas Junio , y frutos Agosto , quantos afectos encierra mi pecho por su causa. Tantas llamas no tuvo Troya , o tiene Etna , quantas en mis entrañas se engendran de continuo. No miran en si tantas aguas Hebro y Tajo , quantas brotan de mis ojos por su respeto , excediendo mi fe en ser firme a la mas fuerte de estas peñas , y pareciendome a qualquiera de ellas en no mudar proposito.

Determino , para confusion de tu discurso , y mengua de tus palabras , llegue a tu noticia el improviso accidente y venturoso modo , con que entregué la posesion de mi alvedrio a quien tiene por centro mi

al

alma. Burlóse un tiempo el amor conmigo, y porque evitasse ociosidad, mandóme, empleasse algunos ratos en entretener con músicas, y celebrar con versos a las gallardas pastoras de Manzanares, luces del uno y otro cielo austral. Hicelo assi, resonando por ventura los ecos de enternecidas canciones en las faldas del anciano Guadarrama, por ser vecino suyo el teatro tenido por octava maravilla, donde oyeron sus alabanzas las bellas Castalia, Marcia, Julia, Belisa, Lucinda, Leonela, Camila, Aldora, Masilena, Francelisa y otras. Al fin tras competencias, zelos y ausencias, cosas, que a decir verdad, no me inquietaban, por no haver mostrado aun mi casi libre voluntad las finezas de su afición, passando de una aldea a otra, llegó a mis oídos la hermosura y perfección de que se hallaba dotada la nobilissima Amarilis mi prima: con estrecha clausura, nacida del gusto de los suyos, honraba un corto lugar, donde, sin ocupar el merecido puesto entre señaladas Ninfas y mayores, casi olvidada, y sin conocer regalos de esposo, passaba sus floridos años. La relación de su belleza, y la seguridad del parentesco, alentaron mi deseo, y vencieron dificultades para que determinasse verla; assi, haciendola primero participante de

mi intencion por un zagal mio , partí acompañado de otro : y en llegando al sitio , traté de visitar la nueva Aurora encerrada entre indignas paredes. Guardóse en todo el debido recato y decoro al sujeto y lugar : y haviendome hallado indispuesto la noche antes , por tener como ahogado el corazon en el profundo pielago del placer que esperaba , dilaté para el siguiente día el extasis amoroso , en que me havia de ver. Vino enfin , y poniendo freno a los cuerpos una rexa , corrieron la cortina que servia de celaje al hermoso lucero. Sentí , Damon , al descubrirle , que por sumo gozo me faltaban las fuerzas del espiritu : mis ojos se escurecian , y un suave dolor ocupaba todas las partes de mis miembros , quedando atonito , deslumbrado y fuera de mi por grande rato : mas volviendo a mi acuerdo , conocí manifestar las almas en sus actos y usos ser divinas , y tener de arriba alguna consanguinidad y parentesco entre sí , pues sucede a veces , que a la primera vista conocen su semejante , y se encuentran y reciben , alegrándose de hallar su igual en valor y dignidad. Allí los ojos casi usurparon su jurisdiccion a las lenguas ; con ellos hablabamos altissimos secretos , que el mirarse de los amantes despierta en ellos el vigor descaeci-

cido, y enciende los corazones elados por la turbacion. Sin duda estaba reservado mi amor para tan apreciable objeto, pues se apoderó en un instante de mis sentidos, y me dexó hecho esclavo de un casto deseo consagrado a la excelencia de sus partes y dotes, siendo qualquier passada aficion como rudo bosquexo comparada con la perfecta pintura de la presente. Acudí a visitarla amenudo, causando algun alboroto en las vecinas caserías la novedad y hablar del huésped: por tanto, la ultima vez, acelerando las circunstancias de nuestros intentos, nos prometimos el uno al otro solemnemente la fe de esposos, con que se escondió el sol que alimentaba mi vida.

Salimos dichosamente de aquella alteracion popular que trató de prenderme, sin que se siguiesse infortunio a tal suceso, que el cielo favorece a los que acomodan sus cosas conforme a su voluntad, aunque no se lo pidan, previniendo muchas veces a nuestro ruego con gran benignidad. Finalmente, publicandose el caso, sus parientes por ciertas pretensiones, comenzaron a estorvar el conforme lazo de Hymeneo, pidiendo a nuestros supremos mayores procediessen contra mi por lo intentado con todo rigor: mas yo con las

alas de los favores recibidos despreciaba quanto por su ocasion pudiera padecer. Asi añadiendo continuas queexas a estrechas instancias, fue señalado a mi dueño nuevo albergue de encerramiento, y a mi por lugar de prision en el que suelo estar, sin salir de él, sino es algun dia como hoy a este puesto, por hallarme con falta de salud, y sobra de tristeza fundada en los agravios recibidos desde la primera hora hasta el presente punto, en cuyo espacio la luna ha mostrado dieziseis veces lleno su rostro. No conocen mis enemigos que las cosas que ordena el cielo, aunque algun tiempo se procuren resistir, al ultimo no se pueden evitar; y que en llegando a probar qué cosa sea amor, es acertado reducir la voluntad a una casta y moderada templanza, como es la que resulta de alegres bodas. Tal es nuestra persecucion, cuya aspereza esperamos cessará presto, sufriendo en tanto con dispuesto animo su rigor. De un principio avieso suele salir un suceso felice. Es divino don la humana libertad, y podrá ser que el cielo abra los ojos de quien los tiene ciegos con interés y passion: pues no es justo quiera apartar violento poder a los que junta recíproco amor. Ha sido mi querida firme roca a los combates de opuestas persuasio-

siones , permaneciendo siempre en un parecer ; que no conoce mudable calidad quien en belleza es norte de la tierra. Por esso , si bien la ausencia engendra miedo y cuidado en las almas enamoradas ; yo me gozo ausente , seguro de lo que temen otros. No niegues pues , Damon , quedar victorioso amor con sola esta historia , y tambien con sola ella realzado y defendido el ser femenil. Por tanto muda proposito : ama a digno sujeto , y pierde la libertad , como sea bien perdida.

Estuvo DAMON atentissimo , y casi sin pestañear , al discurso de Menandro , causandole admiracion la aficion correspondiente de los dos amantes , y la calificada fineza de su amor : assi , ya mudado , y arrepentido del error que al principio cometió con su adverso decir , respondió: Valeroso mayoral , digno por unicos merecimientos de ser amado con igual determinacion , yo me confesso rendido , y desde hoy procuraré consagrar al amor los despojos de mi libertad. Vuestro sucesso solo sublima su cetro , y entroniza sus trofeos. Jamas se vió ni oyó fidelidad de amor , que iguale a la de ambos. Vivid , almas gloriosas , en conforme lazo largos siglos ; y vuestros nombres esculpa en firme diamante la que roba al tiempo las

obras de los humanos. Conviertase en voces todo el aire para alabaros, toda el agua en tinta para escribiros, todas las hojas de los arboles en papel para celebraros, y para pintaros se corten todas las plumas de las aves. Resistid en vuestro naufragio, que presto se descubrirá el puerto de vuestra felicidad. Pierda la pena conocida sus brios con vos, porque la adversidad, que viene sin pensar, es intolerable, mas la que se descubre primero, se lleva mucho mejor, supuesto en aquella turbado el entendimiento, y ciego con el temor, no se osa determinar, y en esta la costumbre y conocimiento de ella hace se resuelva en razon. La dilacion truxo muchas veces consigo grandes medios de esperanza y salud, produciendo muchos prosperos sucessos, que los hombres no alcanzarán con todo su saber y consejo. Los grandes negocios requieren grande sufrimiento, y las cosas, cuyos principios enredó la fortuna, se han de acabar y llevar a fin con mas largos rodeos. Tu razon vocea, poderosos la oprimen, estos se aplacarán con ruegos. De la manera que el oro en el fuego, assi la fe se afina con el dolor, que sin rigor no puede mostrar su fortaleza la constancia amorosa. Y al precio que te costare tan
ri-

rico tesoro , estimarás despues su possession.

Mientras DAMON decia esto , havia Menandro sacado del pecho un papel , que tenia escrito para enviar a su Amarilis ; y queriendole comunicar con él , se le comenzó a leer , siendo esto lo que contenia :

MENANDRO A AMARILIS.

A ti , que dexas el dia
con mirarle mas luciente ,
tu amante , tu firme ausente
estos renglones te envia.

Deleita tu vista , y tanto
tu voz regala el oido,
que turba qualquier sentido
como poderoso encanto.

Y assi tu merecimiento
a las palabras excede,
que procura , mas no puede
ponderarle el pensamiento.

A plantas , hierbas y flores ,
y a lo perfecto que veo,
te comparo , y el empleo
contemplo de mis amores.

Sin ti qualquier recreacion
no me alegra , y para mí

lo que no es pensar en ti,
es triste imaginacion.

Mas aunque de ti me aparte
la distancia del lugar,
nadie me puede quitar
la gloria de contemplarte.

Donde quiera que me veo,
por lexos que de ti sea,
ordena Amor que te vea
con los ojos del deseo.

Y sirveme de consuelo
en esta esquiva prision
ir con la imaginacion
a recrearme en tu cielo.

En el alma, que te dí,
tanto puede mi deseo,
que no te viendo, me veo,
mas contigo, y mas sin mí.

Tengo por dichosa suerte,
siguiendo tan alto intento,
prision, soledad, tormento,
suspiros, ansias y muerte.

De los ojos corporales
salen juicios inciertos

de bienes en mi encubiertos
con apariencias de males.

Es pena , y es maravilla
la pena de mi tormento ,
que me produce contento ,
quando a otros da mancilla.

De pesares se sustenta
triste el cuerpo , y los sentidos
están al dolor rendidos ,
sola el alma está contenta.

Verme morir te lastime ,
y si te precias de mía ,
tu alma , señora , envía ,
para que mi cuerpo anime.

Tengan mis ruegos efecto ,
contigo tal bien acaben ,
pues se sabe , que no caben
dos almas en un sujeto.

Mal dixé , pido perdón ,
una es la mía y tuya ,
de cuya verdad se arguya
que dos almas una son.

Ya con vínculo divino
una y otra amor enciende ;

quién

¿quién apartarlas pretende
si las enlaza el destino?

Presto de Astrea el rigor,
o mi querida, hará pausa,
que se juzga nuestra causa
solo con leyes de amor.

En tanto, Amarilis noble,
raro exemplo de hermosura,
ya que eres mirto en blandura,
imita en firmeza al roble.

Pareciendoles hora de volver a la conversacion, hallaron havia nacido en aquel punto una diferencia entre los pastores sobre la Poesia despreciada y abatida de algunos, llamando a sus profesores ociosos y perdidos; y de otros alabada y encarecida, dando a sus devotos, titulos de discretos y virtuosos. Y visto por Menandro del modo que altercaban divididos en pareceres, pidió a CLARISIO, publicasse el suyo, sabiendo quedaria con él definida aquella controversia en razon del credito de sabio que tenia acerca de todos; el qual por obedecer a Menandro comenzó assi.

De la Poesia don celestial, y divino furor, son inventores naturaleza y arte: nace el Poeta, y quien no nació para serlo,
con

con arte sola lo pretenderá ser asperamente, porque sin la naturaleza el arte vale poco, como tambien poco naturaleza sin arte; mas concurriendo ambos, proponiendo naturaleza, y disponiendo el arte, salen acertadas sus obras. Bien sabido es cuál haya de ser el proprio instituto de la Poesia; y assi solo diré, que hallandose presa el alma en la carcel del cuerpo, y no pudiendo por otro instrumento que la lengua descubrir su saber, perfeccion y hermosura, parece halló esta graciosa invencion de hablar, esta traza de discurrir, y este dulce modo de formar conceptos. La prosa quando quiere acaba, mas la Poesia tiene su limite, ha de llegar a él, y no passar de él. Abraza las artes liberales, y las otras ciencias, de que amenudo se vale, pues para ser perfecta, ha de ser el poeta general en ellas, o a lo menos poseer los principios de todas. Parecese en mucho a la deleitosa pintura, y en mucho es mas excelente, porque aquella carece de lengua, y esta la tiene dulcissima con que deleita, atrae, enternece y suspende, explicando con palabras sucintas altissimos pensamientos. Subese a veces a la mayor altura, internandose en las maravillas y grandezas del criador. Toca otras veces el concavo de la tierra revelando sus ocultos

secretos y prodigios. Imita y refiere el asomar y trasponer del sol y de la luna, las tinieblas y horror de la noche, la hermosura del cielo, vista, resplandor, dones y calidades de sus estrellas. Figura montes, selvas y prados, sus arboles, hierbas y flores, fuentes, arroyos y rios: describe largos viages de mar y tierra: de esta los peligros, y de aquel las borrascas: da a conocer provincias y naciones remotas, sus trages y costumbres. Socrates llamó a la belleza tirania de breve tiempo, Platon privilegio de naturaleza, Theophrasto en gaño callado, Theocrito daño deleytoso, Carneades reino solitario, Domicio cosa agradable, el Philosopho irreparable violencia, y Homero divino don. Pues todos estos epithetos y atributos no llegan a los infinitos, elegantes y nuevos, que cada dia inventa y halla la discreta Poesia. Ella encubre defectos y descubre gracias, vence rebeldias de severos, rinde altivos, pronuncia requiebros, forma quejas, revela afectos, celebra efectos, aviva remissos, compone descompuestos, avisa descuidos, acuerda servicios, pide premios, lamenta agravios, estima favores, hace llorar y reir, temer y esperar, altera, aplaca, y en fin por secreto camino infunde en las almas ya tristeza, ya alegria. En

dis

discursos graves , en asuntos célebres , ¿quién mejor propone , discurre , platica y aconseja? quién mejor mueve ordenanzas de caballos al son de trompetas , o esquadras de soldados al ruido de atambores? quién mejor esparce al aire banderas , forma esquadrones , sitia y combate? quién mejor dispone y solemniza asaltos , batallas , vitorias , trofeos y triunfos? Es gran celebradora de hazañas , incita a que se imiten heroicos hechos , conserva memorias de magnanimos principes y capitanes : acuerda perdidas , o conquistas de reinos , glorias y felicidades de monarquias , destrozos y fuegos de antiguas , o modernas ciudades : es prudente en la paz , sabia y prevenida en la guerra. ¡ Quán bien entre el ruido de las armas mezcla amorosos sucessos , cuyos alegoricos fines quán bien avisan? Deleitando aprovecha , y a su gusto lleva por donde quiere agenas voluntades y pensamientos. Con ella se alivia la molestia de otras ocupaciones , artes y exercicios. Las sienes de sus profesores fueron y son coronadas de laurel , ornato y premio de Cesares. Toda es buena , y en nada mala , aunque a veces los moradores de ciudades hacen se ocupe indignamente en lascivos conceptos y torpes lisonjas. Ha de ser libre y severa reprehension.

sora de faltas y vicios , ofreciendose a sujetos inclinados a ella , porque sea conocida y estimada.

Debe el que la professare , con paciente continuacion aplicar todas las fuerzas de su entendimiento , y dejarse provocar generosamente de aquel sagrado furor. Su cuidado ha de ser , lleno de ardiente espiritu , añadir nervios a la pluma , y hermosear con prolixidad las plantas de su ingenio , para que vayan creciendo como arboles , cultivandolas con el plomo de la concordia , con la tierra de la frequentacion , con el hierro de la fatiga , con el rocío del sudor , con la lluvia de la tinta , con el sol de la vigilia , y con el aire de la templanza , porque los frutos que se cogieren , aventajen en altura a los pinos , en belleza los manzanos , en olor los balsamos , en dulzura las palmas , en delicadeza los cipreses , en verdura los laureles , en utilidad las vides , en religion los inciensos , en incorruptibilidad los cedros , y en excelencia las mirras.

¡ O dulces , o durables , o copiosos frutos los de la divina Poesia , prosiguia CLARISIO , puestos los ojos en el cielo como trasportado , cuyas obras con artificio compuestas , con ventura dedicadas , y con gracia recibidas , son las propias y verdade-

ras

ras riquezas del mundo! Riquezas propias y verdaderas no son las piedras de valor, las mercaderias costosas, las naves voladoras, los metales ricos, los vestidos preciosos, las villas grandes, los palacios suntuosos, los criados nobles, y el innumerable ganado; sino las obras de los doctos, como la miel de las abejas, y la seda de los gusanos. Las piedras preciosas son presa de ladrones, las mercaderias despojos de corsarios, las naves juego de los vientos, los metales lugar del moho, los vestidos manjar de polilla, las villas blancos de tempestades, los palacios burla de terremotos, los criados sospecha de huida, y los ganados cebo de peste; mas las obras compuestas con las preeminencias requisitas, la tierra se abra, el mar se alborote, turbese el aire, revuelvase el cielo, intactas y seguras quedarán entre tantas ruinas, y el agudo diente del tiempo, que calladamente lima fortissimos hierros, y roe durissimos marmoles, con maravilla de si mismo, no podrá limar, ni roer sus delicadas hojas, antes las plumas, con que se escribieren, no parecerán quitadas a cisnes, sino arrancadas de las alas del mismo tiempo, para que en cosas semejantes cesse su vuelo acostumbrado a borrar la memoria de toda cosa humana.

De piedras abundó Polycrates , de mercaderías París , de naves Minos , de metales Creso , de vestidos Atalo , de villas Luculo , de palacios Neron , de criados Xerxes , y de ganados Aristeo ; mas todas estas cosas se han enagenado mil veces con ventas , contratos , permutas y donaciones , dexadas por testamentos , y passadas por mil herederos , de tal manera , que si acaso se hallan en ser ahora , no se llaman , ni son de sus primeros poseedores ; ni de sus hijos , o nietos ; mas la Iliada de Homero , la Eneida de Virgilio , la Thebaida de Estacio , y la Pharsalia de Lucano , despues de tantos años , se llaman ahora , y se llamarán siempre de estos primeros autores , y primeros inventores. Este es aquel patrimonio solo , que no puede ser robado , no puede ser destruido , no puede ser enagenado , y no puede ser heredado : esta cosa sola con razon se llama nuestra. Estos son los bienes que consigo llevaba Solon ; y saliendo de la patria decia , llevar todo lo que era suyo.

Las piedras se encaxan en los anillos , las mercaderías se cargan en las naves , las naves se fian del mar , los metales se esconden en los cofres , los vestidos se alzan en las arcas , las villas se dexan al descubierto , los palacios se dan en guarda a los criados ,

dos, los criados se van por el mundo; los ganados se dexan pacer por los montes, mas las obras doctas se ponen y se guardan no solo en el cofre de los unguentos de Dario, donde Alexandro tenia las obras de Homero, sino en la mas noble parte, mas secreta y mas delicada del hombre, que es la memoria.

De estas obras se coge una nueva y perpetua vida, de manera que quando se llegue la muerte, se conseguirá la inmortalidad; quando los tales pierdan la vista y el oido, entonces seran vistos y oidos en todas las partes de la tierra; quando esten sin gusto, y no puedan passar bocado, entonces seran sustento de ingenios sutiles; quando cierren la boca, entonces hablarán siendo leidos; y hablarán tambien las naciones de ellos; quando les falte el vigor de las manos ya flacas y caidas, las manos de los pueblos los andarán revolviendo; quando sean metidos debaxo de tierra, entonces se levantarán sobre los aires; quando parezca que estan encerrados en el corto espacio de la sepultura, andarán por la redondez de la tierra; quando en ella esten roidos de gusanos, seran libres de los de la envidia; quando sea consumida su carne, entonces seran alabados de las lenguas de los hombres,

bres ; y quando esten sus huesos convertidos en polvo y ceniza , de ella se levantará la llama de su gloria. Levantaronse del fuego Aviola , Celio , Tuberon , Corfidio y Gabieno , mas volvieron despues a la muerte ; solo los partos del ingenio sacan a su dueño del sepulcro eternamente. De su fuego , y poco despues de su muerte , renace la abrasada phenix para vivir mas siglos ; y los nuestros dictando y componiendo renacen y dan a sus nombres perpetua vida.

Si es cosa fabulosa la transformacion de Perseo , Cepheo , Cassiopea y Calisto en estrellas , no es fabuloso decir , se mudarán los tales en estrellas despues de su muerte , y con sus dulzuras y elegancias influiran nuevas virtudes en los que las leyeren , y assi jamas morirán. Armese pues Turno de duro hierro , que de qualquier manera será muerto de Eneas : cúbrase Hector de fuerte escudo , que de qualquier manera será alanzado de Achilles : rodeese Achilles de pellejo impenetrable , que al fin será sacteado de Paris ; mas ellos armados de papel delgado estarán seguros , no solo de las armas de sus enemigos , mas de la guadaña de la muerte. Esté la hiedra siempre verde , el mirto , el cipres , el cedro , la oliva , palina y laurel ,
que

que con mas viva y larga frescura reverdecerán ellos en sus escritos.

Segun la diversidad de los climas una gente tiene el dia de tres horas, otra de seis, otra de doce, otra de deciocho, y otra de seis meses continuos; mas ellos sin noche tendrán su dia de largos siglos: las noches, que velaren, se volverán dias de gloria: las luces a que escribieren, se volveran rayos de honra: su cera miel de gracia: la tinta que gastaren, se transformará en lluvia sobre las alas del tiempo y de la fama. Esta busca Erostrato quemando el templo de Diana en Epheso, y ellos la alcanzarán con fabricar templos de poemas a magnanimos sujetos. Otro la piensa conseguir enseñando los paxaros que por las selvas vayan llamando su nombre, y ellos la conseguirán con publicar obras intituladas de los suyos.

Por una corona de oliva, que se le caen las hojas, los mas valerosos de Grecia se exercitaban en los juegos Olympicos instituidos en honor de Pélope: por una corona de laurel, que se marchita, trabajaban en los juegos Pythios ordenados en honra de Apolo: por una corona de apio, que se seca, sudaban en los juegos Nemeos hechos en memoria de Archemoro: por una corona de pino, que

se deshace , se fatigaban en los juegos Isthmios hechos en gloria de Neptuno : y ellos se exercitarán , trabajarán , sudarán , y se fatigarán en la loable ocupacion y exercicio de las Musas , por una diadema de fama eterna , que los hará volar del oriente al ocaso mejor que Dédalo con sus alas , Perseo con su Pegaso , y Medea con su carro.

Esta fama les hará conocer de los remotos , desear de los cercanos , mirar de los ciegos , alabar de los sabios , y honrar de los que no los havrán visto , ni conocido jamas : esta fama hará , que los amigos procuren hacerseles mas amigos , presentandoles dones como Alcibiades presentó a Socrates : que en sus necesidades les ayuden con dineros , como Pomponio Atico ayudó a Ciceron : que sus enemigos los alaben , como Eschines alabó a Demostenes : que guarden y reverencien sus casas , como Alexandro en el cerco de Thebas guardó las de Pindaro : que las damas se enamoren de ellos , como la hija de Augusto se enamoró de Ovidio celebrada con nombre de Corina : que los hombres por qualquier dinero los compren para sus maestros , como Democrito compró a Diagoras siervo : que les levanten estatuas , como Aristoteles levantó a Platon :

ton : que las ciudades peleen por llevar la gloria de haver nacido en ellas , como las siete ciudades mas nobles de Grecia , por querer cada una ser la patria de Homero : que guarden por memoria las casas donde huvieren vivido , como Arezo las que vivió el Petrarca niño ; y Mantua las que vivió Virgilio en Pietole aldea suya : que les den publicos dones , como Vicencia a Sabelico , y Athenas a Demetrio Phaléreo : que les den salarios y rentas , como Roma a Quintiliano : que los levanten a mayor dignidad , como Roma a Cornelio Galo : que les dexen las llaves de las ciudades , como Athenas a Zenon : que combatan , por tener sus huesos despues de muertos , como Florencia por tener los del Dante : que las mas principales republicas les den suma honra , como Venecia al Petrarca : que los pueblos los favorezcan , como los de Zaragoza a Euripides : que hablando con ellos , no se atrevan a hablar , como recitando Roscio no se atrevian a mover la lengua los Romanos.

Que celebren su nacimiento , como los Romanos celebraban el de Virgilio : que les hagan obsequias y sepulcros , como los Scytas a Ovidio : que los señores les den libertad , como Pompeyo la dió a Leneo : que los rescaten con su propria hacienda,

como Aniceto rescató a Platon : que no osen llamar a sus puertas por no estorvarles , como Pompeyo no osó llamar a las puertas de Posidonio : que les den tantos escudos como versos huvieren compuesto , como el hijo de Antonio Severo dió a Opiano : que se les hagan tributarios , como Marco Antonio a Anasenor : que metan en los sepulcros sus imagenes , como Scipion Africano la de Enio : que con ruegos y dones los lleven a sus casas , como el Rey de Egipto a Nicandro : que se les hagan familiares , como Archelao a Euripides : que se alegren de tener hijos en su vida , como por Aristoteles se alegró Philipo de tener a Alexandro : que les den dones extraordinarios , como dió el Rey Ptolemeo a Cleombroto : que perdonen por su causa las ciudades , como Alexandro perdonó a Lampsaco por Anaximenes : que los Emperadores rompan las leyes por su causa , como por la Eneida de Virgilio contra su testamento las rompió Augusto : que los lleven por compañeros en sus carros triunfantes , como Trajano llevó a Dion : que los coronen , como Domiciano coronó a Estacio : que los reciban por consejeros , como Marco Antonio recibió a Junio Rustico : que los dexen tutores de sus hijos , y gobernadores

res del Imperio , como Constantino dexó a Libanio : que los mas soberbios tiranos envien y salgan con humanidad a recibirlos , como Dionysio envió y salió a recibir a Platon : que les consagren templos como Phalaris a Estesicoro ; y que espanten sus enemigos , como Apolo espantó los enemigos de Archiloco , y Baco los de Sophocles. Ninguno pues se atreva a la deidad de esta soberana reyna : todos la veneren , todos la sigan , exercitandola amenudo para poseer con su ocasion varias ciencias , virtud perfecta , riqueza verdadera , vida perpetua , y fama inmortal.

Assi concluyó el respetado Clarisio , a quien MENANDRO con humano semblante dixo : Bien defendida , o prudente pastor , dexaste la divina Poesia : bastaba ser tu de su parte para quedar victoriosa. Dichosos nosotros mil veces , pues sin salir de estos estrechos limites , ni buscar con sumo trabajo , como los Philosophos antiguos de Italia y Grecia , quien a los Druidas de Francia , quien a los Rabinos de Judea , quien a los Sacerdotes de Egipto , quien a los Magos de Persia , quien a los Bracmanes de la India , y quien a los Gymnosophistas del Oriente , para aprender nuevas ciencias , escuchamos de tu lengua Priscianos , Livios , Virgilios , Parme-

menides , Demosthenes , Pythagoras , Euclides , Boecios , Ptoleμος y Aristoteles. Verdaderissimo es lo referido por ti en alabanza del poetico tesoro. Con la fuerza de tus razones se hallan sin vigor las contrarias. Bien grosero será qualquiera del vando opuesto , que no se confesare vencido : ya todos , segun de su aplauso comprehendo , le quedan aficionados con todo extremo. Tratad mas bien , o inclito mayoral , respondió CLARISIO ; a quien se conoce falto de toda ciencia y prudencia ; a quien fuera justo huviera callado , por no imitar , como ha hecho , a aquellas importunas cigarras , cuyo aspero canto en el presente ardor enfada a quien le oye , callando los paxaros de sonora voz y musica regalada. Hame sucedido lo que acontece en los vasos , que los vacios , quando los tocan , resuenan ; y los llenos no tienen sonido : o lo que en los bosques , por donde los mercaderes ricos caminan callando por miedo de ladrones ; y los pobres van a voces cantando. La majestad del sugeto me incitó a romper la determinacion de mi silencio. He sido caracol que passa su vida mudo , hasta que puesto al fuego chilla ; tambien passára yo callando , mas provocóme el ardor del nuevo desco de que todos conserven el de-

coro debido al asunto que se ha tratado.

En esta forma se entretuvieron , hasta que el sol dió muestra de esconder sus rayos , por lo que teniendo fin la conversacion , partieron los pastores a buscar sus albergues , y Menandro con Damon y sus zagales al sitio de su prision ; gustando el gallardo mayoral de favorecer y amparar al agradecido forastero , que por serlo , carecia de habitacion. Acompañaron Meliseo , Cintio , Sileno y Olimpío , a Elpina , Elisa , Flori y Amaranta , no consintiendo esto Tarsia a Felicio , sino admitiendo en su lugar a Danteo , de quien , por ser grandes amigos , no havia que recelar. Partenio se fue con Dinarda y Clorida ; siguiendo los demas las venerables canas de Clarisio y Rosanio. Por el camino pidió Clorida a Partenio recitase a Dinarda los versos que compuso , quando se fué a Arcadia despidiendose de quien amaba ; y él , que tenia por buena suerte traer a la memoria qualquier particular que le huviesse sucedido con Antandra , dió principio en esta forma :

PARTENIO.

Si el dolor de morir , que es tan temido ;
tal es que iguale mi dolor terrible ,
sienta todo mortal haver nacido.

Mas

Mas la pena de muerte es apacible
con mi pena ; y la suya , aunque crecida,
es de menos rigor , es mas sufrible.

La Parca al cuerpo el hilo de la vida
corta , mas si su bien dexa el amante,
es forzoso que el alma se divida.

La parte mas secreta en el semblante
de lo amado se queda , con su mano
lo incorporeo el amor rompe al instante.

¿Que la luz de tu rostro soberano
pueda un punto perder , o prenda hermosa,
perder el bien que con mirarle gano?

Hai dia infausto ! hai hora temerosa !
¿qué tal será llegada la partida ,
si esperada no mas es tan penosa ?

Muerte , no llegue a ver tal despedida ,
y si está mi partir ya destinado ,
antes que parta el pie , parta la vida.

Quede el misero cuerpo sepultado ,
porque , sin dividirse , el alma entera
habite el pecho de su dueño amado.

¡O fortuna mudable ! o suerte fiera !
el sol apenas vi , quando inclemente

al

al día sucedió noche ligera.

Lexos de vos, si puedo estar ausente,
copioso llanto y triste pensamiento
han de ser mi sustento eternamente.

Y si al llanto robare algun momento
el sueño por piedad, con la hermosura
que pierdo, ¡hai triste! alivie mi tormento.

Mas tal consuelo en vano se procura;
¿cómo el sueño amator de sombra fria
podrá fingir belleza ardiente y pura?

Pintar humano ingenio no podria
belleza soberana, afrenta el arte
esta diosa que adora el alma mia.

El capitan de estrellas, quando parte,
rayo no muestra en sí tan luminoso
que pueda, o luz purissima, igualarte.

Mas bella Aurora, y rayo mas vistoso
aclara mi turbado pensamiento,
sin quien lo mas luciente no es hermoso.

Estrellas, donde amor tiene su asiento,
feliz, si un bien de vos mi alma adquiere
antes de ver tan duro apartamiento.

Quando alguno mi muerte os refriere,
 una perla no mas dexad vertida
 en la parte infeliz donde estuviere
 el triste tronco, de quien fuistes vida.

Con acentos tan lastimosos repitió Partenio su Elegia, que a los ojos de Clorida acudieron lagrimas repentinas, y por ventura alguna centella de piedad al corazon de DINARDA, que casi con risa dixo: singular artificio descubren los hombres en sus palabras, para atraer con ellas a su voluntad las simplecillas zagalas: siempre lloran, siempre se quejan, y siempre estan muertos. Dichosa quien cerrare los oidos al encanto de su fingida dulzura, no dando credito a la malicia varonil que se encierra en ella. Participan, respondió PARTENIO, tus razones de la aspereza de tu pecho; bien publican ser hijas tuyas. Tu esquivada condicion no admite verdades amorosas. Allá en las ciudades solamente se professan engaños en el decir: en sus tribunales, escuelas, plazas y academias se habla con la sutileza de la logica y artificio de la rhetorica; y las palabras se alexan de la intencion, teniendo diferente sonido. Mas en los campos las lenguas pronuncian lo que sienten los corazones; sus galas son natural bondad y llaneza,

vis-

vistiendose de sola el alma. Pudiera a este proposito mover con presteza las tardas ruedas de mi entendimiento y lengua, alentado de la copia que se me havia de ofrecer, mas por parecerme escusado, y haver llegado ambas a vuestras casas, me dareis licencia para que vaya a la mia. Con esto se fue Partenio, y sentada CLORIDA al umbral de su vecina Dinarda, casi sentida de la incredulidad que havia mostrado a las ternezas del pastor, comenzó a mover con ella igual platica: En fin, Dinarda, ¿querrás passar lo mas precioso de tu edad sin licitos placeres? No oirás el dulce nombre de madre, ni te verás rodeada de tiernos hijuelos? ¿Quán desabridos entretenimientos son los tuyos; quán desabrida tu vida en todo? que si ahora te agrada, es por no haver probado otra. Assi la gente que habitó primero el mundo, casi como simple criatura, tuvo por dulce y buen mantenimiento agua y bellotas; mas ya uno y otro es bebida y manjar de animales, por ser puestas en uso ya uvas y trigo. Si por ventura, una vez siquiera, gustasses qualquier minima parte del contento que goza un amante corazon, quando es amado reciprocamente; sé, que arrepentida con mas de un suspiro dixeras: pierdese todo

do el tiempo, que no se gasta en honesto amar: ¡O mis passados años! ¿quántos silvestres y solitarios días, cuántas prolixas noches hallo haver consumido en vano, que pudiera ocuparlas en ratos y passatiempos amorosos? Muda simplecilla de ti, muda de intento; mira que no te entiendes: mira que importa poco arrepentirse tarde. Siga otra, respondió DINARDA, los contentos de amor, si puede ser que en el amor haya algun contento; yo gusto de esta vida; mi deleite es la libertad. Veo, se consumen miserablemente esos ciegos, esos vanos, que con zelo impuro consagran altares a la ciega y vana deidad de quien los atormenta. Quando yo entre suspiros arrepentida diga las palabras que por tu gusto finges, el hambriento lobo huirá del cordero, y el lebrél de la liebre: el oso amará el albergue del profundo mar, y los delfines el de las secas montañas. Conozco, replicó FLORIDA, la esquivez de la juventud. Tambien he sido del metal que eres ahora: tambien gozé de gentileza, de rostro hermoso, de rubios cabellos; tambien tuve, como tu, de purpura los labios, y en las llenas y delicadas mexillas, en la forma que tu, mezclada la rosa con el jazmin. Acuerdome, que solamente era mi gusto, y
que

qué gusto tan simple, componer las redes, armar con liga las matas, dar nuevos filos al dardo, y acechar en el bosque las cuevas y plantas de las fieras. Si alguna vez era mirada de amante enternecido, volvía la vista llena de rustiquez al suelo con desdeñosa vergüenza, desagravandome entonces tanto la hermosura, quanto agradaba a otros, como si fuera culpa y deshonor mia el ser vista, querida y deseada. Mas ¿qué no pueden las alas del tiempo? y qué no puede alcanzar un importuno y fiel amante con largo servir, merecer y suplicar? Confieso, que fui vencida, y fueron las armas del vencedor humildad y continuo sufrir, acompañado de llanto, suspiros y ruegos. En suma mostróme entonces la sombra de una noche corta lo que en largo tiempo no me havia mostrado la luz de mil enteros dias, y dixé alegre: Cintia, desde aqui renuncio bocina, arco, aljava, flechas, ejercicio y vida, que con casarme me dedico a otra mejor. Assi espero tambien llegará amor algun dia a domesticar essa tu condicion aspera, ablandando el intratable corazon de azero, que encierra esse pecho. Clorida, dixo DINARDA, o calla, o hablemos de otra cosa, si pretendes que te responda. Yo nací para no amar:

amar : amor es mi enemigo , y en no probarle , alcanzo victoria de él. Copiosas son las esquadras de sus vasallos , resultarále poca gloria de que yo siga sus vanderas , y mas haviendole tenido por contrario desde que me conozco. ¡O qué soberbia y desapacible rapaza ! añadió CLORIDA. Dime , ¿acaso juzgas por enemigo al carnero de la oveja , o al toro de la vaca ? juzgas por contrario de la tortolilla a su caro esposo ? juzgas por tiempo de enojo y enemistad la primavera presente , que alegre enseña a amar ? ¿No adviertes , cómo en este tiempo están enamoradas todas las cosas de un amor agradable , licito y provechoso ? Mira aquel palomo con qué dulces caricias y arrullos besa a su compañera : oye aquel ruiseñor cómo cantando salta de un ramo en otro , efecto de amoroso ardor. La culebra , si es que no lo sabes , dexa el veneno , y corre fervorosa al amante. Siente amor el tigre , ama el leon. Tu sola mas fiera que las fieras todas no le admities en tu pecho. Mas ¿para qué truxe exemplos de tigre , serpiente y leon , que tienen sentimiento ? Tambien aman los arboles y plantas. Mira con cuánto afecto , y con qué repetidos abrazos se enlaza la vid al olmo su marido. Ama un mirto a otro , un sauze a otro

otro sauze. Arde una haya por otra. Aquella grande encina , que a la vista parece tan silvestre y aspera , suspira y siente tambien amoroso fuego. Y si por ventura tuvieras sentido de amor , entendieras sus quejas mudas. ¿Has de ser tu para menos? a quando aguardas? nuestra vida es cortisima ; y tanto somos amables, quanto parecemos hermosas. No desprecies mi consejo , y antes que llegues a la miseria comun , procura no se passe en vano , y se mal gaste el Abril de tu edad que tras la vejez , estorvo inevitable de la humana pintura , se seguirá aun en vida, un olvido de tu memoria , que te sepulte en las de todos. Renaciendo los años restauran lo que en su ancianidad padecen ; mas si se pierde una vez la juventud humana , jamas vuelve a reverdecer. Sigue pues mi parecer , enderezando tu inclinacion a la quietud que nace de alegres bodas , salvo con todo , qualquier deseo , o promesa que huvieres hecho de seguir el exercicio de Diana.

A lo que imagino , dixo DINARDA , mas presto por tentarme , que por publicar de veras lo que sientes , has discurredo de essa manera. Firme defensa tiene el amor en ti , mas no le aprovecha con migo. Son tus acentos eficaces , mas

debiles combatientes con quien professa tener el alma como inexpugnable castillo. Tu desprecias , prosiguió CLORIDA , mi parecer , y juegas con mis palabras : o en amor sorda tanto quanto mal entendida, no te doubles , tiempo vendrá , en que con muchas veras te arrepientas de no haver seguido mi consejo , tiempo , en que irás huyendo de las fuentes donde ahora te deleitas , de miedo de no verte ya tan fea y arrugada ; ni solo te sucederá esto , mas en razon de haver con tu vana hermosura affligido a tantos , quiera Dios , goze quietud tu alma , quando se viere desatada del cuerpo. Quiza no es del todo vano lo que fingió la antigua gentilidad, haver allá , donde los hornos de Acheronte arrojan de si humo abominable , parte , en que con eterno tormento de llanto y espantosas tinieblas se hallan castigadas las mugeres , que ingratas y rebeldes causaron con su belleza desasosiegos en el mundo. Aguarda pues , se apareje alli albergue a tu fiereza ; y será justo , saque el humo llanto de unos ojos , de quien la piedad jamas lo pudo sacar.

Graciosos sueños , respondió DINARDA : espanta con essas fabulas a quien menos entendiere. Mientras viviere , he de conservar la pureza de mi alma , y castidad
de

de mi pecho consagrada , como tu apuntaste , a la reina de las selvas , a la diosa de sinceros corazones , a la luz mas hermosa de las estrellas , a la casta Diana , que llevada de blancos ciervos da vida y hermosura a los montes ; a quien habitando las cumbres de Erymantho , o pisando las riberas de Eurota , adoran pintadas Napeas ; a quien con ligero correr fatiga y alcanza los corzos ; y a quien con poderoso venablo derriba leones , osos y javalies , librando los bosques de su terror.

Cessaron con esto , porque la noche havia con sus sombras deslustrado del todo la hermosura de las cosas ; y recogidas en sus moradas alimentaron los cuerpos de sustento y descanso. Este huía del fatigado FELICIO , que inquieto por el pasado disfavor , en ninguna parte reposaba. Assi eligió por remedio desamparar las paredes de su casa , y salirse donde tuviera la hierba por asiento , y por techo las celestiales esferas. Y contemplando lleno de oscuridad el grandioso alcazar de los mortales ; a solas , por desfogar su passion , hablaba de esta manera :
O noche , tú que templas la sequedad del dia , humedeces el ayre , y fecundas la tierra : tú que sosiegas las penas de los affi-

gidos humanos , produciendo ocio a sus cuidados y pensamientos : tú que de tus alas sombrías viertes silencio ; sin cuya suavidad fuera insufrible nuestra vida , donde la envidia , codicia , ambicion , y otros mil asperos modos de morir colmarían de afanes nuestros cuerpos y almas : tú que quitas el velo engañoso a las invenciones que a medio dia se fraguan en el teatro del mundo : tú que igualas los pastores con los reyes , el rico con el pobre , el sabio con el ignorante , el criado con el señor , y lo hermoso con lo feo , escureciendo con tus sombras lo que el dia aclara con sus resplandores ; ampara en tu horror al infeliz Felicio , que como ave nocturna campea en tus tinieblas , huyendo de la luz , en cuyo dominio recibe tantos agravios. Haz , o noche , que siendo la parte intelectual del alma , que es mi idolo , forzada a dar lugar a la necesidad del cuerpo , despierte agena de los rigores acostumbrados. Representale en sueños la blandura con que debe ser tratado quien la adora. Muda sus afectos , y en librandose del que es retrato de la muerte , hallela favorable para mi vida. Espire paz , prometa dulce acogida , y muestrese en todo benigna a mi fidelidad. Que por igual beneficio ofrezco colgar vos

tos

tos en tu templo, y celebrar tus excelencias con cultos himnos. Tras esto, visitando la habitacion de Tarsia, con acentos ternissimos comenzó a decir:

FELICIO

Por tu respeto, o Tarsia, o sol lucienté,
mi pensamiento vive combatido
de borrasca cruel, de guerra ardiente.

Resisto en vano al fin, pues compelido
de largueza de tiempo y esperanza,
no escapo de morir, o ser vencido.

No porque vea en tu valor mudanza,
ni menos porque falte mi firmeza,
mas porque sobra en mí desconfianza.

Connigo se exercita tu aspereza,
y que se guarde quiere el rapaz ciego
en mis ojos su llanto y su tristeza.

Ardiendo ahora en amoroso fuego
al umbral de tu puerta respetado,
diciendo assi con lagrimas, me lleo.

Hiciera amor, que en piedra transformado
me viera, donde puesto por exemplo
de tu planta gentil fuera pisado.

Quizá las fiestas al salir al templo
pudiera verte, quando no otros días,
con la suma beldad que en tí contemplo:

Siendo piedra insensible, me verias
vestir de nuevos lustres y blancura
las partes que passando tocarias,

Recuerda pues, o fenix de hermosura,
y abre las puertas, y abre a un lastimado,
si tanto amor mereçe tal ventura.

Siquiera cesse un poco mi cuidado,
descanse el corazon de ardor ceñido,
a quien temblando tiene el tuyo elado,

Y aunque es, o Tarsia, mucho lo que pido,
premios debidos son a mis tormentos,
premios que fe y amor han merecido.

Mas ¡hai de mi! ¿quién oye mis lamentos?
hai! qué valen, si el aire se los lleva,
y siempre fueron sin piedad los vientos!

Sueño, si cosa hice que no deba
contra tí, ya te hallas satisfecho,
ya es tiempo que a mi bien de mi des nueva.

Dile que estoy en lagrimas deshecho,
y huyendo ve sin estorvar mi gloria,
el

el daño baste que hasta aquí me has hecho.

Hermano de la muerte, ¿qué victoria
sacarás de este trance, si envidioso
usurpas de mis ansias la memoria?

Es la noche al amante deseoso
apacible, cortes y lisongera,
deteniendo su curso presuroso:

Tu assi, vaso y licor de adormidera,
con que en ocio sepultas los mortales,
cortés arroja de tu mano fiera.

Y vos, queridas puertas, dad señales
de ser por gusto y por piedad ahora
el unico remedio de mis males.

Sus alas tiende ya la bella aurora,
ya se mueven, ya cantan ruiseñores:
puertas, dexadme ver a mi señora,

Que a vuestro ser aplicaré loores,
y colgando guirnaldas amorosas,
vuestro umbral cubriré de varias flores.

En honra de Cupido frescas rosas
sin tasa iré esparciendo, iré rociando
esta entrada con aguas olorosas.

Mas dadme oído o riguroso, o blando,
 que sufrido seré, seré constante
 hasta vencer, o hasta morir amando.

Siglos vivais, o puertas, si al instante
 me consentis llegar donde pretendo;
 ni os arda el novio de la diosa amante.

Jamas el tiempo os vaya consumiendo,
 ni contra vos jamas de aspera sierra
 se atreva el diente agudo, el ronco estruendo.

Leventaos con silencio de la tierra,
 y concededme entrada poco a poco,
 mi bien sereis, sereis paz de mi guerra.

¿Cómo no muero, o no me vuelvo loco?
 inútil es el ruego, y vano el llanto
 con que a mayor tristeza me provoco?

¡Hai, robles sois! y mi piadoso llanto,
 ni ruego ha de poder jamas moveros:
 y pues de vos mas triste me levanto;

Puertas, Dios quiera que con golpes fieros,
 y con hierro pesado os vea rajadas,
 y rabie quien huviere de romperos.

Siempre esteis carcomidas y arrugadas;
 y como estoy deshecho de cuidados,

assi

assi de breve edad os vea gastadas.

En vos carguen amantes indignados,
y quien os dé de piedras el castigo,
quien del fuego en que viven abrasados.

Veré entonces arder a mi enemigo ;
mas cesse mi gemir , que llega el día,
y es sombra muerta la que va conmigo.

Ten lastima de mi , o Tarsia mia ,
sino oirás en toda noche oscura,
mis llantos y mis queexas a porfia.

Vos , puertas , vos sereis mi sepultura ,
sino mudais la desdichada suerte
de quien en vos ha puesto su ventura.

Piedad mostrad , y evitareis mi muerte ,
no tengais por dificil qualquier medio,
que si professa ser mi pena fuerte ,
fuerte tambien será vuestro remedio.

No es de bronce nuestra fortaleza,
ni nuestra carne es de piedra. Rindió-
se pues , Felicio a los combates de sus
pensamientos , y sin querer , quedó entre-
gado al sueño , a quien es gloria de mor-
tales , y descanso de todas cosas ; a quien
siendo paz del animo , desecha de los co-


razones las importunas trazas ; a quien regala los cuerpos cansados y oprimidos de trabajos , esforzandolos y reparandolos para ellos ; a quien es domador de males , descanso del alma , parte mejor de la vida , y puerta de nuestro vivir , a quien igualmente viene al grande y al pequeño. Este pues apiadado de sus infortunios amorosos , no lejos de la casa de su desasosiego , le quiso socorrer con alguna quietud : pienso le durará hasta el dia , por ser brevissimo el espacio de noche que quedaba.





DISCURSO

SEGUNDO

Tros cuidados diferentes desvelaban a DAMON , que agradecido a los favores de Menandro , ocupaba su imaginacion un vivo deseo de agradarle , revolviendo en su fantasia los modos que para ello havia de tener. Assi dexó el lecho , quando apuntaba el dia , y abriendo una ventana , estuvo atento a los actos del amanecer , y al tenor que sucedian fue trazando el soneto siguiente :

Ya la madre de amor luciente estrella
 se muestra mas alegre , viva y pura ;
 ya siguiendo su rastro , se apresura
 en su candido trono el alva bella.
 Sale de espacio el rubio Phebo a vella ,
 y el aire limpia de la sombra oscura ;
 la tierra descubriendo su hermosura ,
 de que tarden sus rayos se querella.
 Al siave espirar de auras vitales
 alegrasé la flor , la hierba y planta ,
 muestran los arroyuelos sus cristales.

Pacé

Pace el cordero , el silguerillo canta ;
sus cuevas dexan varios animales ,
y el hombre rey de todo se levanta.

Después , reconociendo causar estos efectos los puros resplandores de la luz , lustre y vida de las cosas , movió la lengua en su alabanza con semejantes acen-
tos :

O celestial y viva lumbre , que apartas de los humanos las molestias y temores de las tinieblas : madre de la verdad , gozo del mundo , espanto de malhechores , espejo de belleza , hija mayor y la mas querida de Dios , quán buena , quán pura y hermosa eres , pues tu mismo criador , siendo como es fuente de modestia , apenas acaba de encarecer tu gran merecimiento. Volvió los ojos diciendo esto , y a un lado de la casa descubrió un vistoso jardin ; y deseando ver de cerca algunas curiosidades , que desde lo alto divisaba tener , buscó la puerta , y hallandola abierta , mientras recordaban los garzones de Menandro , comenzó a mirar su maravillosa belleza. Por medio y al rededor tenia espaciosas sendas a semejanza de caminos derechos , con curiosos quadros compuestos y texidos de variedad de olorosas hierbas. Guarnecian y
her-

hermoseaban sus margenes cipresses , mirtos y laureles , que causaban sombra delectosa. Vestian las vides a sus desnudos arrimos tan estrechamente , que no daban lugar al sol a que en su distrito tuviese alguna jurisdiccion. Esparciase por todas sus partes abundante y gratissimo olor nacido de las violetas , cuyo morado color campeaba entre el verdor de sus hojas , y de las rosas que entre sus espinas afrentaban los alhelies , claveles , jazmines , junquillos y mosquetas. Era gusto ver sus diferencias. Despuntaban algunas , y asidas al materno seno , se avergonzaban de mostrarse al sol que las requerebraba ; teniendo por mejor estar incultas y desconocidas , que dar ocasion de ser cortadas por la mano de algun amante atrevido. Otras estaban floridas del todo , y no pocas descaecidas y debiles , que deshojadas honraban los troncos de sus mismas ramas. Las azucenas con su pompa candida y suave fragancia servian de singular ornamento. Suspendia la competencia de las flores , sin reconocer qualquiera de ellas superior : y en fin admiraba el orden y curiosidad con que todo se hallaba dispuesto. Tal debia ser el celebrado huerto de Alcinoo , y tal el que fue breve morada de nuestros primeros

padres. Movia blandamente Favonio las hojas y ramillos de las cultivadas plantas, y con sus soplos revivia toda la republica frondosa. En medio, como reina de quanto encerraban los muros, tenia su trono una relevada fuente de blanquissimo marmol nacido en las entrañas de Thesalia. Remataba su cima un aguila dorada, de cuya boca caia presuroso licor recibido en la concavidad de la taza, que por hospedar el recién llegado, desperdiciaba por sus orlas el antiguo que tenia en su centro. Estaba el aguila labrada con tan raro artificio, que abriendo las alas casi parecia se quisiessé lavar en las frescas aguas. Cerca de la corona de la fuente havia un pavon, una golondrina, una tortola, y una paloma hechas por Vulcano tan ingeniosamente, que no pudieran quedar mas perfectas de la mano de Dedalo, por cuya causa salia el agua de sus bocas con tal sonido, que imitando las voces de los paxaros vivos, los convidaba a cantar en su compañía. Su ruido apacible incitaba el murmurar de los airecillos: y el continuo movimiento de los arboles acompañaba el ondear de los cristales transparentes. En torno la ceñian assientos de fino jaspe, que con justas proporciones servian de ornamento acces-

sorio a la belleza principal. Mostrabáse a una parte del jardín un cenador bien espacioso de nevadas paredes, en quien a trechos se miraban colocados lienzos de perfectas pinturas, donde el arte parecía vencer a la naturaleza. El primer quadro contenia quatro doncellas hermosas, de quien la primera tenia puesta en la cabeza una corona quajada de preciosas piedras, que pintadas despedían resplandor, en cuya excelencia puso el maestro todo cuidado. Pendían sus peinadas hebras por las espaldas con cierto descuido cuidadoso. Estaban sus manos tan bien hechas, que sin duda parecían torneadas, venciendo en blancura al ampo de la nieve. Tenia la derecha algo doblada, alzandola hácia la cabeza, donde con los dedos tocaba un luciente carbunco, que desde la corona se arrimaba a la frente. Con la siniestra sustentaba una pequeña esfera, que por estar tan bien acomodada juzgáran que daba vueltas al rededor. Assi mismo tenia desnudo el pie derecho, y el otro cubierto con la vasquiña, que con maestria notable hacia verdaderas sombras y dobleces.

La segunda doncella se descubria toda armada, sino es el rostro, cuya vista se mostraba algo mas feroz de lo que

pro-

prometia la mansedumbre virginal. El morrion, que servia de adornar su cabeza, resplandecia como rayo. Guarnecia fuerte escudo su pecho. Las manos cubiertas de armas al modo militar parecian exceder al roble en dureza. En todas sus partes descubria ser belicosa, y en particular por tener en la mano izquierda un escudo, y en la derecha un hasta.

La tercera manifestaba severa gravedad no solo en la vista, sino en todos sus vestidos. Adornaba su cabeza corona, no de piedras preciosas como la primera, sino de hierbas y flores, salvo que entre su variedad no se hallaban rosas, o porque no se acordasse el pintor de ponerlas, o porque los colores de las otras se hallassen mas ufanos sin aquel competidor. Tenia esta no muy largos cabellos, y envueltos en la misma corona. Era blanca su vestidura, y como de menuda red, de tal largueza, que le cubria los pies. Con la mano derecha, que con particular gracia arrimaba al pecho, parecia ocultar sus relevadas pomas; y con la otra ajustaba y componia el vestido de medio abaxo, respeto de juzgarse ser herida del viento; por cuya ocasion, puesto, como por salvaguardia, el un pie sobre el otro, a efecto que por la

la sutileza del vestido no se descubriesen los miembros, daba muestra de reposar.

La quarta y ultima parecia baxar de una nube, que hendida, al impreviso dexaba copioso el cielo de serenidad agradable. Denotaba singular gravedad la disposicion de esta. Su vestido aunque se miraba pintado de purpureo color, tenia con todo en sí alguna cantidad de blanco. La parte del hermoso cuerpo, que siendo blanquissima, por natural condicion se suele mostrar a los ojos, aquí el envidioso vestido, o la excelente industria del artifice la tenia cubierta. Dilatabanse sus cabellos por las espaldas; mas lo que cauba no poca maravilla era ver, del modo que tenia fixa la vista en la alteza del cielo. Ocupaba su diestra una llama. Tenia una balanza la otra; y ambos pies se miraban desnudos.

Vistas las formas de estas por Damon, se halló con deseo de inquirir lo que quisiessen representar, mas luego le vió cumplido, respecto de ver escritos sus nombres sobre sus cabezas, y ser los de Prudencia, Fortaleza, Templanza, y Justicia, con que facilmente vino en conocimiento de lo que significaban en aquellos trajes y semblantes. La resplandecien-

te coroná de la primera , guarnecida de preciosas piedras y carbunco , y la llaneza de su vestidura , con los pies sin adorno , manifestaba , que la Prudencia no cuida mucho de la delicadeza y suntuosidad del cuerpo ; mas solo desea la riqueza del animo y sabiduria , que como tiene por silla la capacidad de la cabeza , la procuraba tener adornada tan ricamente , despreciando los haveres del cuerpo en nada perfectos : de quien , como advertia el diestro pie desnudo , al ultimo quedaba despojado , y procurando hermosear la parte mas noble de nuestra naturaleza , que es el saber , cuya calidad tiene la esfera en la mano , predominando en todos sus astros.

El habito de la que seguia a semejanza de persona armada , decia el vigor de la fortaleza , dandole aspecto de doncella , para mostrar que siempre lo ha de ser de cuerpo y animo , cuyo solido impetu en las ocasiones jamas ha de permitir declinacion. La guirnalda de hierbas y flores , ornamento de los rizos de la tercera , que ni por hibierno se secaban , ni por verano se descaecian , daba a entender la igualdad en que la templanza permanece , no siendo bastante el viento de los afectos para descomponer una minima parte

te de su ropa. El carecer la guirnalda de rosa demuestra no le convenir tal lugar, por ser incitadora y casi lasciva.

La decendencia y gravedad del sereno rostro de la quarta, con el peso y llama en las manos, muestra que la Justicia, juez de pasiones y hechos humanos, debe, teniendo los ojos en el cielo, proceder con igualdad y sin respeto, simbolizado por el fuego y balanza.

El segundo quadro por su orden ofrecia un cielo enojado, y trasladado tan al natural, que casi obligaba a que quien le miraba, se escondiese por el horror de su ceño, y el temor que infundian sus imaginadas flechas. Estaba en medio un pequeño arbol, cuyas cortas raices sujetaban las inmensas fuerzas de uno, que por la parte de la gran cabeza que tenia fuera, prometia ser ferocissimo Gigante. Leíanse unas letras escritas en una tarjeta, que colgando de la rama ultima, decia esto:

Viste el tronco de exemplo y de fiereza

este que ves centimano arrogante;

aun muerto vive en el feroz semblante,

con que igualar propuso tanta alteza.

Parias da en humildad a la grandeza

del siempre vencedor Jove tonante;

tal el árbol humilde el blasfemante
 rostro oprime, humillando su cabeza.
 Señales hay en él del rayo ardiente.
 el passo ten, respeta los despojos,
 o tú que triste admiras tal memoria:
 Aun frescas duran en la altiva frente,
 toma en ellas consejo, abre los ojos,
 y verás quanto debes a su historia.

El tercero comprehendia un árbol derribado en tierra orilla de un río, daba indicios de haver sido hermosissimo, y hasta caer muy valido; mas ya en su caída desamparado de todos: parecióle al Damon argüa privanza perdida; y poniendo los ojos en un letrero vió decia assi:

Fue un tiempo enojo su copete alzado
 a la patria del Euro proceloso,
 su tronco siempre verde y cuello hojoso
 dosel al Tajo fue, fue sombra al prado.
 Mas ya en su edad lozana derribado
 gime del viento agravios; ya lloroso
 pide favor al río caudaloso,
 piedad al suelo, en quien está postrado.
 Las tortolas amantes, que en su cima
 dulces besos y arrullos duplicaron,
 en otra parte gozan sus amores.
 A su tronco infelice no se arrima

ninguno ya de quantos le buscaron,
peces, paxaros, Ninfas y pastores.

El quarto figuraba un caballo, que al parecer era ya muy viejo. Descubria su enflaquecida proporcion haver sido bellisimo en sus primeros años, y como tal estimado y regalado. Al presente con afrentosos despojos era guiado de un labrador que lo ocupaba en el ministerio de arar. Juzgó el pastor ser su alegoría la velocidad con que se passa la vida; y quan consumido viene a quedar quien fué mas brioso en ella. Lo escrito decia:

El imperioso brazo, y dueño airado
quien fué Pegaso, ya sufre paciente;
tiembla a la voz medroso y obediente,
sayal viste su cuello ya humillado.

El fuerte pecho y de la edad arado,
que altivo al oro en poco tuvo, siente
humilde ya que el cañamo le afrente,
humilde ya le afrente el tosco arado.

Quando ardiente passaba la carrera,
solo su largo aliento le seguia,
ya el flaco brazo al suelo apenas clava.
Su gran ferocidad ¿qué no emprendiera?
su edad primera qué verdad temia?
mas la fuerza del tiempo ¿qué no acaba?

En la tabla quinta se miraba pintada una losa de marmol blanco, cuyas orlas tenian por guarnicion llamas, arcos y flechas; trofeos amorosos; en quien estaban esculpidas estas letras, FIDELIDAD y FIRMEZA. A un lado se descubria un lugar, sobre cuya puerta en letras grandes se leia, TERUEL; y en el campo de la piedra el Epitafio que se sigue:

Ten, no la pises, ten. De losa fria,
de piedra, o caminante, mas que elada;
es centella en ardor ya tan mudada,
que es cera la que marmol ser solia.
Tiernas cenizas guarda, que en un dia
juntó el amor. En hora desdichada
ageno desear quebró lazada
que el tiempo y el olvido no temia.
Llenas de gloria la fortuna y muerte
con sumo sentimiento procuraron
dar eterno renombre a su firmeza.
Gozaron muertos de felice suerte,
y viven almas de inmortal belleza,
donde envidiosos hados no llegaron.

El lienzo sexto y ultimo de aquella pared mostraba un varon robusto vuelto los brazos atras y atados con fortissimos cordeles. Ceñiale un esquadron de gente armada, y parecia estaba res-

pon-

pondiendo a la sentencia que un riguroso juez le havia fulminado contra. Decia lo escrito:

Sanson se mira , y duda , y duda el lazo
lo mismo que Sanson , que al fin procura
feroz hurtarse en vano a la atadura,
en vano muestra su vigor el brazo.

Aquel valiente , aquel , por cuyo abrazo
puertas cobró del monte la espesura,
halla su afrenta en facil ligadura
contra su libertad firme embarazo.

Llega el fiero jüez , condena a muerte
los ojos ; y él risueño y sosegado
dixo con voz heroica y pecho fuerte:

Si tres veces de Dalida burlado
sus engaños no vi , jüez advierte ,
que ya de ellos estaba despojado.

Pareció a Damon diferir el fixar la
vista en los demas quadros contrapues-
tos , por ser ya hora de acudir a la pre-
sencia de su mayoral. Dexó pues el jar-
din , y entrando en la estancia de Me-
nandro , le halló ya vestido y ocupado
en hacer a Dios devotos ruegos , pidiendo
reduciese a prospero y breve suces-
so el comenzado de sus amores y bien
fundada aficion , supuesto inspira bien el
cielo al corazon que espera en su pie-
dad,

dad, siendo fragil todo edificio, que no se funda en afectuosas plegarias, blanco en que deben poner los ojos los hombres en sus mayores menesteres. Saludó Damon a su mayoral, passando los dos en varios discursos lo mas de la mañana. Llegó la hora de la comida, y tras ella mandó Menandro a Ismenio cantasse alguna cosa: y él requiriendo el templado instrumento, rompió los aires con los regalados acentos de este Romance:

ISMENIO.

Quando los campos desnudos,
 la vez que salia el alva,
 con guarniciones de yelo
 sacaban sayos de escarcha:
 y quando los arroyuelos
 en el centro de sus aguas
 techos de cristal hacian
 a las guijuelas de plata:
 la hermosissima Amarilis
 monte y llano visitaba,
 dando a la tierra y al airé
 fertilidad y templanza.
 Tendiendo sus bellas luces
 cobraban vida las plantas,
 las clavellinas nacia,
 las azucenas brotaban:
 mas hoy que está encerrada

perece el campo , de quien ella es alma.

En cristalinos humores
volvía las turbias aguas ,
en coral las ramas secas ,
los riscos en esmeraldas.

Las aves , a quien Diciembre
las lenguas tenía eladas ,
con vella las encendian
cantando sus alabanzas.

En las tinieblas tesoros
de resplandor derramaba
por los soles de su cielo,
sin hacer Apolo falta.

Daba en fin a todo lustre ,
nuevo sér a todo daba ,
efecto de su belleza ,
del ciego tirano llama:
mas hoy que está encerrada ,
perece el campo , de quien ella es alma.

Cesó Ismenio , y MENANDRO con un profundo suspiro vuelto a Damon , dixo: ¿Qué te parece , quán digna es la causa por quien padezco? ¿o quíen no juzgará por vida feliz la mas infausta muerte que por su respeto pudiera venir? Si como el cielo me hizo conoedor de sus partes , assi ablandára el rigor de mi estrella , no tuviera mas que desear. Mas juegue la fortuna conmigo , combata la ma-

malicia, ladre quanto quisiere la envidia, que por tan bella ocasion tendré por bienes los males, las penas por gustos, y por regalo el padecer. Conformes y concordados estamos los dos; ¿Quién podrá estorvar nuestro intento? Sabese, ser la concordia en la tierra causa de abundancia, en el agua de tranquilidad, en los vientos de bonanza, en el aire de serenidad, en los elementos de generacion, en los tiempos de templanza, en los planetas de benignos influxos, en el paraíso de aumento de gloria, en los cuerpos humanos de salud, en los colores de hermosura, en las medidas de geometria, en las letras de razones, en las voces de harmonia, en los argumentos de conclusiones, en las opiniones de grandes empresas, entre los Principes de conquistas, entre los ciudadanos del bien de la ciudad, en los animos de la felicidad, y en los casados de la sucesion. Y assi espero de su mano estas dos ultimas circunstancias, sin que pueda estorvarlo fuerza humana, por ser divino don la concordia. Mayoral (respondió DAMON) escusados son consuelos donde la razon halla tan buen lugar: tu sí que los puedes dar a los que sentimos tus desabrimientos. La fabulosa antigüedad decia, nacer la verdadera deidad de largo sufrir

y pádecen. Por tanto fingieron, haberse visto los Dioses en calamidades antes de venir a serlo. Ambos sembráis lagrimas, y cogereis risas, suaves efectos produzcan estos desabridos afectos: presto tendrá fin la aspereza con que sois tratados. Rompese en sí mismo largo rigor. En su gobierno imitan los grandes rabadanes la suavidad con que el soberano autor dispone las cosas. Permite, o Menandro, que haciendo sobre esta verdad una breve digression, expresse lo que la noche pasada se representó en mi fantasia. Consideraba, que aunque Dios con infinito poder en un instante puede dar toda perfeccion a las cosas; gusta con todo proceder suavemente, y por convenientes medios dar fin a sus empresas, no usando de violencia, sino conduciendo las cosas a su perfeto fin con maravillosa blandura. Lleva el año del estío al hibierno, mas con la suavidad y templanza de la primavera y del otoño. Si se mira la disposition de la naturaleza, se halla, sube de la tierra al cielo por los cuerpos medianos del aire, agua y fuego, que se van poco a poco adelgazando hasta llegar a lo sumo de lo mas delicado. Entre los elementos y las plantas mete los marmoles y metales, que quanto al crecer

cer tienen alguna sombra y apariencia de vida. Entre los animales y espíritus puso al hombre compuesto de cuerpo y espíritu. Quanto a los animales, en el mar algunos estan asidos a las piedras, y por esso inmovibles. De estos, por mil medios de movimientos varios, llega al delfin y al tiburón, peces de notable velocidad. En la tierra algunos brutos son de tardissimos movimientos, de donde por la variedad de otros medianos llega a la ligereza de los pardos y tigres. Otros se mueven sin levantarse del suelo, como los caracoles: otros se levantan, mas poco, como las culebras, poco mas los de quatro pies, y mas que estos los de dos, parte sin alas, como el hombre, parte con ellas, como los pajaros; y algunos se sirven de las alas no para volar, sino para correr, como los abestruces. Otros vuelan, mas poco espacio, otros tienen por su habitacion la tierra, otros el aire, otros una y otro. Entre los animales de tierra y agua hay de aquellos que viven ya en agua, ya en tierra; entre los de agua y aire algunos que pasan su vida ya en uno, ya en otro elemento, y en particular como el pez llamado volador. Quanto a las voces de los animales, algunos no las tienen, como los gusanos

y hormigas; otros tienen zumbidos y chillidos, y no voces: otros tienen voz mas indistinta y uniforme, como los bueyes; otros no solo forman voz, mas canto, como los pajaros. Algunos imitan las palabras del hombre, de quien es proprio hablar, como el papagayo, tordo, ren-dajo y picaza.

Mas no hay cosa en que tambien se conozca la suavidad de la divina disposicion, como en el curso del sol, y movimiento de las esferas: hace correr el sol de levante a poniente, mas a efeto no consume con la violencia de su ardor la naturaleza, le hace seguir un viaje obliquo. Hace correr el primer mobil con impetu tan veloz, que apenas lo podra explicar ingenio humano; y a fin de que no vuelva, y se lleve tras si todas las cosas, lo temple primero con el contrario movimiento del cielo estrellado, y despues con el de la trepidacion proprio de la octava esfera.

Con no menor blandura gobierna y conduce el linage humano a la perfeccion y aumento suyo, haciendonos tiernos amantes. Dio capacidad y eminencia a nuestras almas para que amiasen y fuessen amadas, infundiendo en los semblantes femeniles natural gracia, donaire y hermosura mas atractiva, y mas agradable a
los

los hombres ; que todas las demas bellezas , y dexando los alvedrios libres solo para la gran maquina del procrear ; los quiso tener atados ; ordenando , obligassen dos letras a passar la vida en apacible yugo. Solo en tal punto no permitió padeciessen violencia dos humanos , dexandolos para solo esto essentos de toda jurisdicción. Confia pues , llevará el cielo (contra los pareceres de tus contrarios) tu causa al deseado fin. No quisiera yo en ella (respondió MENANDRO) abogado mas eloquente que tu. Desigual mucho de tu profession es tu lenguaje. ¿ Quién hizo elegante y cortésana la rudeza y rustiquez de los campos ? ¿ De qué maestro , en qué escuela aprendiste esse genero de proponer , persuadir y defender ? Tityro en las selvas hacia resonar el dulce nombre de su Amarilis menos bella que la mia. Corydón se lamentaba de Alexis , por quien se abrasaba. Cantaba Dameta , y en competencia respondia su amigo Menalca ; mas no llegaron a la profundidad de tus discursos. Aquellos imprimian en mil troncos los nombres de sus pastoras , donde juntamente con la corteza crecian los versos ; mas tu con diferente gloria declaras las ideas del entendimiento , adivinas las imaginaciones , y penetras lo mas interior

de

de las almas : quita pues esta suspension de la mia. Dime , ¿en qué te ocupaste ? ¿qué ciencias aprendiste ? qué Liceo , qué Athenas , qué Apolo te hace discurrir tan altamente sobre puntos tan sutiles. Sabrás (-dixo DAMON) que desde que pude tener acuerdo , tuvo principio en mi un ardentissimo deseo de saber ; y aun puedo afirmar nació en mi primero que yo naciesse : conmigo se faxó en las primeras mantillas ; conmigo creció , y siempre se ha ido envejeciendo conmigo , por los bienes que de su tesoro se consiguen : mas atravesaban y detenian su veloz curso todos los inconvenientes que suelen estorvar la carrera derecha a ligerissimo caballo, el freno de la pobreza , las cuestras de la incapacidad , las ramas de la sujecion , el rio de los desabrimientos , y las sombras de las desconfianzas. Con todo , llenando el pecho de generoso espiritu , le opuse a todas estas dudas , y sabiendo que el discreto Montano acudia amenudo desde nuestra aldea al lugar fundado en fuego , centro de grandes cosas , le pedí me llevasse consigo. Tenia yo noticia , que florecian alli templos , sacerdotes y sacrificios , que deleitaba la division de grados y distincion de sangre : que alli se aventajaba la forma de justicia y razon , y la

ma-

manera de leyes y estatutos. Oía no pocas veces , que semejantes villas componian las costumbres , adelgazaban las artes , despertaban los ingenios , maduraban y perficionaban los entendimientos , y que la variedad de sus conversaciones afinaba la prudencia , y enriquecia el animo de infinitos nobles amaestramientos. Concedió el cortes Montano a mi ruego , llevandome consigo la primera vez que fue. Admiraronme desde lexos las soberbias torres del cortesano asiento , y llegado a él , doblaron mi admiracion la pompa y aparato de los moradores de mas dignidad , y la magestad de sus palacios suntuosos.

Andaba yo (que hasta aquel punto havia sido morador de bosques) por las calles lleno de turbacion y encogimiento , y sobre aviso de no acercarme mucho a las sedas y al oro , nuevos traxes para mi , y no poco sospechosos. Quiso Montano aquel dia llevarme consigo a cierto alvergue , de donde salian tan dulces y sonoras voces , que atonito y embebecido me paré un rato a gozar de tal suavidad ; mas al fin advertido del compañero , passé mas adelante hasta quedarme a la puerta de una espaciosa sala , donde se juntaban y recogian los mas agudos

dos ingenios a ocuparse con virtuoso concurso en loables ejercicios. Advierte (dixo MONTANO) que como los elementos se unen a formar los cuerpos terrenos, los cielos a hacer la harmonia celestial, las cuerdas a concertar un harpa, assi las ciencias y las Musas se han aunado aqui para componer su hermoso colegio, y repartir sus tesoros entre los que ves sentados. Los primeros que cercaron las ciudades de muros, y congregaron las republicas, lo hicieron, porque los hombres mas fuertes con el numero se asegurassen del impetu de las fieras, que los tragaban, hallandolos esparcidos por los campos; y estos por esta misma causa han instituido esta pequeña republica, para pelear contra los leones de la soberbia, contra los linceos de la envidia, contra los Satyros de la lascivia, contra los erizos de la pereza, y contra los lobos de la avaricia. Aqui es desterrado, o espantado qualquiera vicio por valor, o desechado por aborrecimiento, o vencido por discrecion, o menospreciado por magnanimidad, o olvidado por falta de tiempo. El que no puede llegar con una escalera a la cumbre de alguna parte alta, ata unas a otras. No puede la breve vida de un hombre aprender todas las ciencias, y por

esso se unen en las academias las vidas de muchos hombres sabios que hacen un cuerpo perfecto en todas letras. Primero que en el mundo fuesse conocido el uso de la moneda, se trocaban entre sí las cosas, trigo por vino, lino por lana, madera por hierro, joyas por frutos, ovejas por vacas, y por este dichoso trueque es de estos ordenada esta junta, para que cada uno dé aquello que tiene, y reciba lo que no tiene: dé para recibir, y reciba para dar; enseñe aprendiendo, y aprenda enseñando; sea uno dicipulo en una ciencia, que en otra será maestro: sientese hoy en cátedra leyendo una facultad, el que ayer estaba en el banco oyendo otra, de manera que todos queden ricos, y las ciencias, a lo menos las principales, divididas por la floxedad de los hombres, se junten en una sola. Y con ser los pareceres tan diferentes como los rostros, en este cuerpo se contempla una proporcionada disposicion de todos quatro elementos, la tierra de la estabilidad, el agua de la fatiga, el aire de la concordia, y el fuego del deseo. Aquí son todos conformes en un pensamiento, los altos por dignidad se abaxan por humanidad; y los bajos por merito, son honrados por cortesia. Aquí nadie se pica por no ser igual

al

al otro, por considerar que en las casas de moneda se bate dinero de oro, de plata y de cobre, y todo se gasta, todo vale, y todo es muy necesario. En estas amigas disputas y virtuosas competencias un ingenio adelgaza a otro, y un entendimiento levanta centellas por el ageno. En este recogimiento poseen los principales libros de todas las provincias con toda su gracia y belleza, y aun con mas propiedad que en sus mismas tierras. Aqui hablan con quantos doctos son muertos, desde que el sol comenzó a alumbrar la tierra recién criada. Aqui sin moverse de está admirable estancia, en pocos meses tienen delante de los ojos el hilo de las historias de todas las provincias, y de todos los siglos, desde que nuestros padres fueron puestos en la posesion del paraíso, hasta la edad presente, como si huviessen nacido y vivido en todas edades, sin caminar llanuras, o subir montañas, o passar ríos, o navegar mares, o pagar posadas, o portazgos, o temer ladrones, o passar molestia de sol, de polvo, o lluvia. Sentados y reposados pasean y miran a su voluntad, llevados por la mano de la cosmografía, toda Asia, toda Europa, y toda Africa, con el resto del mundo nue-

vamente hallado , con sus gentes y costumbres. Sin levantarse a media noche de la cama , o subirse en parte alta , aunque el aire esté vestido de tinieblas , o nubes , con la esfera en la mano contemplan y conocen los nombres , las figuras , la grandeza , los caminos , los influxos , las inclinaciones de quantas luces adornan el estrellado carro de la noche. Sin andar por jardines , a pesar del invierno , miran la forma de cada hierba y de cada planta , y penetran todas sus propiedades. Sentados aquí peregrinan la tierra , navegan el agua , levantanse sobre el aire a entender la naturaleza de las fieras , de los peces , y de las aves ; o como secretarios de la misma naturaleza saben todo lo mas secreto : qual sea la simiente del oro y del hierro : qual no conocida potencia levante , y qué basas no vistas sostengan las columnas de la tierra : qué boca de poco en poco beba y aumente el agua del mar : qué lapidario da pulimento a las piedras preciosas : qué llave abre los tesoros de Dios , y suelta el espíritu de los vientos : con qué tinta la mano de la primavera colora las flores y las hojas de las plantas y de las hierbas ; y con qué ingenio las borda y matiza : qué maestro forma a las nubes : qué

li-

licor las carga : de qué seno sale , y como cessa la lluvia : qué artifice junta en copos la nieve , y en cristal el agua : qué alambique destila el don celestial del rocío : qué lumbre enciende los relampagos : en qué herrería son hechos los rayos y truenos : de qué fuego arden los cometas : qué azeyte sustenta la lampara de la noche , y qué cera ceba el blandon del dia. Aquí el pobre se hace rico , y el rico toma possession de todos los bienes : aquí el feo se hace hermoso , y el hermoso dobla su belleza : aquí el bajo se hace noble , y el noble dexa su nobleza acrecentada : a esta acuden como a maestra , y el ignorante se hace sabio , y el sabio pone el diamante sobre el oro. A esta se avecinan como a señora de la fortuna , y el desdichado se hace dichoso , y el dichoso se hace digno de la felicidad. A esta se presentan como a fuente , y el sediento bebe , y el inmundo se lava ; como a luz donde el ciego ve , y el triste se alegra ; como a fuego , donde el frio se calienta , y el tibio se inflama ; como a medico , donde el enfermo recibe salud , el anciano lá juventud , y el hombre mortal la inmortalidad. En estos angostos y cortos privilegios recogió Montano los dilatados de la ciencia , quedandole yo es-

tremamente aficionado , y con doblado deseo de seguirla , mas las dificultades referidas impedian mi determinacion. Volvíme pues a mi casería , y sin perder sus brios mi voluntad , torné mas de una vez a visitar y besar los umbrales de aquella felicissima sala , sin osar entrar dentro ; participando de las doctas voces que se oían donde yo estaba , de quien quisiera se me hubiera pegado algun grano de conocimiento. Tu modestia (dixo MENANDRO) realza los quilates de tu saber. De aqui adelante abundarás del tiempo , que entonces te faltó. Apacienten otros mis ganados : ahuyenten otros los ladrones y lobos de ellos : cultiven otros mis fertiles campañas. Aquel reparta premios y penas a mis ministros ; otro conserve la lana y leche , y otro la distribuya ; atiende tú solamente a seguir la ciencia , a cuyo dominio tan de buena gana te deseas sujetar. O inclito mancebo (dixo DAMON) cómo gustas de que el pequeño batel de mi merito sulque el profundo mar de tus favores ! Sospecho no le dexarán navegar el peso de tantas obligaciones. Prospere el cielo tu vida , y a la mia conceda tanto aliento , que pueda conocer el mundo no ser menos prodiga de deseos , que la tuya de obras. Desdice silvestre Musa a

me-

merecimiento real, mas confio, no la despreciarás, porque suene ronca. Y quando el sujeto exceda al canto, por no poderse dignamente honrar, sino es con silencio y reverencia, no faltarán jamas en los altares de tus dotes las flores de mi mano, ni los fuegos de inciensos olorosos. Y diciendo esto, puesta con atencion la vista en Menandro, formó las palabras siguientes:

DAMON A MENANDRO.

Quien os ve, no rezela que el olvido
vuestro sér y valor jamas consuma,
que ya teme a los dos la osada pluma
del cano volador nunca vencido.

Menandro, con renombre merecido
ufano hollais la venenosa espuma
del la amarilla envidia, aunque presuma
mas su amargo ladrar, su cuello erguido.

Mientras el Tajo rico y arrogante,
y el Betis caudaloso, al mar de España
emulos arrimaren sus corrientes;

En nombre creceréis; y en quanto baña
Tetis, y alcanza con su frente Atlante,
Norte sereis de venideras gentes.

Llegaron casi al fin del postrer verso
Cintio, Meliseo, Manilio, Partenio, Au-

relío, Coriolano y Arsindo, acompañando las respetadas canas de Clarisio. Traíanlos común intencion de visitar y entretener a Menandro, que agradecido a su cuidado recibió cortesmente a todos. Tratóse de varias cosas, haciendo mencion al ultimo de una cancion que Meliseo havia compuesto a la muestra de mudanza que havia dado su pastora en cierta ausencia: deseaba oirla Menandro, y assi pidió la refiriesse, a que condecendió Meliseo diciendo:

MELISEO.

Si en tan desesperada despedida,
 y en ocasion de tanto sentimiento;
 mi fin no ve tu combatir constante,
 Amor, no havrá dolor, no havrá tormento
 que poner pueda en condicion mi vida.
 ¡O sucesso infeliz! ¡o triste amante!
 mas, ¡o fuego arrogante!
 tú que tienes mi pecho
 abrasado y deshecho,
 ¿de qué sirve furor tan encendido?
 ya apellida piedad, ya está rendido,
 con tu rigor faltó su fortaleza;
 ya le ves consumido:
 fuego cruel, mitiga tu braveza.

Osó volar mi pensamiento donde

sus alas temerarias no pudieron
hallarse de firmeza sustentadas ;
sus plumas en dos luces se encendieron,
que la pena a la culpa al fin responde,
cayeron a pedazos abrasadas
por tierra derribadas :
ya su daño contemplo,
y quedo por exemplo
desde hoy para libres y atrevidos :
al punto me dexaron mis sentidos,
huyó la libertad por otra parte,
y tras roncós gemidos
tambien el alma dice que se parté.

¡ Ved qué rigor ! con asperas cadeñas
en un risco desierto me ligaron
contrarios de mi bien y mi deseo ;
tiempo y ausencia son que se juntaron
contra mi ; y en memoria de mis penas
pusieronme por nombre Prometeo :
ya no soy Meliseo ,
que este infeliz amante
feneció en un instante ;
el tiempo que vivió , vivió contento
con vivir perseguido de tormento ,
y este no le acabó , su fin advierte
un duro apartamiento ,
que fue rabioso golpe de la muerte.

Quien al curso vital mas suelto alcanza ,
dió

dió termino de vida a un venturoso,
 en tanto que su dueño le quisiesse;
 y con ausencia y tiempo poderoso
 mudóse Elpina, dando su mudanza,
 a su pena lugar que se atreviesse
 para que le dixesse:
 Ninfa, pues desdeñaste
 a quien un tiempo amaste;
 pues en vez de piedad brotas desvios,
 bien es que tras volver sus ojos rios,
 muera, y con él se entierre su tormento,
 con que de pechos pios
 saque llanto profundo el sentimiento.

Centella vuelta ya la losa fría,
 harán obsequias sobre el cuerpo muerto;
 la piedra bañarán con tierno llanto;
 llenarán de suspiros el desierto;
 y en memoria del joven a porfia
 tristes entonarán funebre canto.
 Las Ninfas entre tanto
 ofreceran piadosas
 guirnaldas olorosas;
 adornarán con ellas los altares;
 y en partiendo de allí, se oiran cantares,
 endechas tristes de aves diferentes:
 si acaso te llegares
 leeras las letras que veras presentes.

Huesped, cubre este marmol un lloroso
 aman-

amante de prisiones desatado:
 sabrás que fue la causa de su muerte
 la que fue de su gloria y su cuidado.
 Aquí sus huesos gozan del reposo
 que en vida les negó su triste suerte;
 si quieres detenerte,
 mira la sepultura,
 a quien dan sombra oscura
 estos laureles, cuyo movimiento
 a tristeza provoca al mas contento:
 las galas de los arboles despoja
 enronquecido viento,
 y sécase en cayendo aquí la hoja.

Agradó la cancion lastimosa; y mientras con cuidado se examinaban sus partes, reconoció el mayoral la sôspecha y desabrimiento con que Partenio miraba a Manilio, no obstante acrecentassen ambos en las juntas el numero de pastores: procuró pues saber cuál fuesse la ocasion, y entendida de Nicandro, con rostro risueño habló a Partenio assi: La sinceridad pastoril no permite publico, ni oculto aborrecimiento. Descúlpase facilmente el primer impetu de un juvenil corazon: mas passado su arrojamiento, arguye poca hidalguia no quedar libre del accidente que le encendió. Bien sé, Partenio, no incurrireis vos en semejante nota,

ta, supuesto promieten vuestros nobles pensamientos inculpables acciones. Limpissimo juzgo vuestro pecho de todo rencor, que iguala vuestro valor a la llaneza de vuestras costumbres; mas deseo con todo quedar desengañado del inconveniente que hay entre vos y Manilio, pues dexais de miraros con apacible semblante, y caso que haya alguno, pretendo aplicarle remedio, y dexaros enlazados en estrecho vinculo de amistad; que para determinar cosas de igual calidad, haveis gustado concederme cumplida autoridad y jurisdiccion. Sintió PARTENIO que en publico le obligasse Menandro a descubrir la razon que tenia para mostrar poca voluntad a Manilio; assi quiso escusarse, alegando tenerse la; mas instando de nuevo Menandro, alargando el freno de su passion, dixo: Sabeis, como havrá dos años que llegando a mi noticia la felicidad, de que abunda la fertil Arcadia, haviendo yo perdido entonces, o por enfermedad, o por frios, que los hizo grandes, las mejores cabezas de mi rebaño, y conociendo ser patria toda tierra a quien professa seguir la virtud, determiné viesse los ojos lo que la fama de aquella provincia traía a los oidos. Traté pues de partir, y lo que mas fuerza me ha-

cia para no ponerlo por obra, excluidos tantos parientes y amigos, era haverme de apartar de quien bien queria, en cuyo trance sentia se me arrancaba el alma. Mas haviendose publicado mi partida, y pudiendo padecer mi honra, sino se executaba, atropellé con los respetos de amor, y despues de haverme prometido Antandra, igualaria en firmeza al peñasco mas duro (no sin humedecer sus ojos al darle ciertos versos, que havia compuesto al proposito de mi partida) dexé los amados confines de mi patria, y busqué con diligencia los de la estrangera deseada. Al cabo de largos infortunios sufridos en mar y en tierra, pisé la provincia tan celebrada de aquel, que siendo sincero y elegante en nombre y obras, quiso acompañar con sus cenizas los doctos huesos del venerable Tityro. Por cierto fertilissima comarca es Arcadia, y sus pastores verdadero honor de las selvas, a quien concedé el cielo vivir para sí, y hacer vida regida con su gusto. Miran alli prados vestidos de flores, y fomentados de arroyuelos, aqui collados ricos de hierba, sabroso pasto de ganados. Las bur-las, bayles y regozijos (sentados orillas de rios y fuentes) son los prevenidos medianeros de su amor. Traen escritos en la fren-

frente sus secretos, y ninguna cosa escondida. Hace Hymenéo mas subidos sus bienes, y siendo uno solo querido, no se conocen sospechas. Con todo es cosa suave, para quien no carece de sentimiento, el albergue natural: parece dió naturaleza con mysterio al nacimiento un no sé que de no entendida aficion, que siempre vive, y jamas se envejece. Esta pues me volvió a mi tierra mas deleitosa a mis ojos que todas las del mundo. Apenas la tocó el pie, quando reverenciandola el alma, sentí esparcirse por mis venas una alegre virtud. No sanó la ausencia mi herida, que mal se pierde lo que se lleva en el alma. Vi, en llegando, a mi dueño, y tratandome con no acostumbradas cortesias, me pareció, escuchaba con tibias entrañas mi peregrinacion; y admirado de semejante novedad causada en menos de un año, supe, como Manilio, que vino al valle, quando yo le dexé, havia procurado escurecer el cielo de su lealtad, enviandole en compañía de sabrosa leche un papel amargo para mi, que vino a mi poder, y aun le tengo conmigo ahora. Pidióle Menandro, y dandole a Cintio para que le leyese, decia:

MANILIO A O ANTANDRA

Bella zagaleja
del color moreno,
blanco milagroso
de mi pensamiento:

Gallarda trigueña,
de belleza extremo,
ardor de las almas,
y de amor trofeo.

Suavé Sirena,
que con tus acentos
detienes el curso
de los pasajeros:

Desde que te vi,
tal estoy, que siento
preso el alvedrio,
y abrasado el pecho.

Hasta donde estás
vuelan mis deseos
lentos de afición,
y de miedo llenos,

Viendo que te ama
mas digno sujeto,
dueño de tus ojos,
de tu gusto cielo.

Mas ya que se fue
dando al agua remos,
sienta de mudanza

el antiguo fuero.

Al presente olvidan,
y quien fuere cuerdo,
en estando ausente,
tengase por muerto.

Y pues vive el tuyo
en extraño reyno,
por ventura esclavo
de rubios cabellos:

Antes que los tuyos
se cubran de yelo,
con piedad acoje
suspiros y ruegos.

Permite a mis brazos
que se miren hechos
hiedras amorosas
de tu airoso cuerpo.

Que a tu fresca boca
robaré el aliento,
y en tí transformado
moriré viviendo.

Hymeneo haga
nuestro amor eterno,
nazcan de nosotros
hermosos renuevos.

Tu beldad celebren
mis sónicos versos,
por quien no te ofendan
olvido, ni tiempo.

FIN DE LA OBRA

Bordó Manilio al fin del papel su frente de purpura, corrido de que semejantes niñerías, escritas solo para mugeres, ofendiesen los oídos de los varones: mas por diferente respeto tiñó PARTENIO su rostro de amarillo, viendo solicitasse otro con réquiebros a la que adoraba él con el alma: mas advertido a que prosiguiesse, concluyó diciendo; Ignoraba lo que Antandra hubiesse respondido a esta letra, y si hubiesse recibido otras, continuando Manilio su pretension; si bien sabia, haver hallado resfriado su sol, y armado de rigores y desdenes. Pareciale haver nacido esta mudanza de la primera solicitud de Manilio. Culpaba su inconsiderada determinacion, y ponía menzua en su proceder, fuente de donde nacia la poca blandura con que le miraba Antandra. Quisiera Manilio volver por sí, mas pareciendo a Clarisio les podria la frescura de la edad hacer romper los límites de modestia y compostura, doró el yerro con decir, no professaba Manilio entonces amistad con Partenio, ni debia a su conocimiento el enfrenar su voluntad, bastaba la hubiesse retirado en su vuelta, de suerte que con ella no le diese ocasion de presentes zelos. Que fiasse mas de la entereza y valor de Antan-

dra, a quien no considerasse de tan facil mudanza, sino queria agraviar sus partes. Con tales razones aplacaba Clarisio la alterada intencion de Partenio, y por sello de todo pidió Menandro a los dos competidores se abrazassen, y por su amor no descubriessen de allí adelante accion que no fuesse de firme amistad. Hicieronlo assi, prometiendose el uno al otro toda buena correspondencia. Y porque se solemnizasse esta union, quiso Menandro, dixesse cada uno de los circunstantes un Soneto; y que fuesse el que tuviesse mejor lugar en su gusto, siendo primero a comenzar con el siguiente

M E N A N D R O.

Dedalo al hijo incauto con rezelo
 vuelve a mirar, ya de su fin presago;
 y él sin temor rompiendo el aire vago
 levanta mas el temerario vuelo.

Al fuego llega, y se convierte en yelo,
 porque haciendo en sus alas fiero estrago
 precipita, y se anega; justo pago
 de quien se atreve al resplandor del cielo.

De esto ¿qué me decis, o pensamiento?
 ¿y osais tocar en la mayor altura?
 ¿adonde vais? no echeis por donde os guio.

Mas no, mejor haceis, subid sin tiento,
 que si os perdeis por corto de ventura,
 por

por falta no de generoso brio.

Facil fue de entender la intencion del pasado Soneto, pues en él publicaba Menandro la dicha de su empleo, que aludía hasta allí, a la historia del atrevido Icaro, dando a entender del esfuerzo que ponía a su pensamiento, quanto menospreciaba el desasosiego que le nacia, o podia nacer de tan venturosa pretension. Clarisio, a cuya prudente ancianidad se cõcedía el segundo puesto, habló despues de Menandro en esta forma:

CLARISIO.

O bien feliz el que la vida passa,
 sin ver del que gobierna el aposento;
 y mas quien dexa el cortesano assiento
 por la humildad de la pagiza casa:
 Que nunca teme una fortuna escasa
 de agena envidia el ponzoñoso aliento:
 a la planta mayor persigue el viento;
 a la torre mas alta el rayo abrasa.
 Contento estoi con mi mediana suerte,
 el poderoso en su deidad resida,
 mayor felicidad yo no procuro:
 Pues la quietud sagrada al hombre advierte
 ser para el corto espacio de la vida
 el mas humilde estado mas seguro.

Escapó Clarisio milagrosamente de las borrascas cortesanas , por esso encarecia su estado seguro por su humildad , y proponia el peligro del encumbrado , de quien son alimentos envidias y rancores , por desear todos entronizarse , y huyendo el cuello al yugo de servidumbre , poner en las nubes sus cabezas. Bien quisiera Menandro refiriera Clarisio su pasada vida , mas reservandolo a tiempo mas oportuno , prestó atencion a Cintio , que se aparejaba a decir esto :

CINTIO.

Renombre de bellissima mercede

esta , por quien padezco , a quien adoro
esta , que con valor y con decoro
el ser de las zagalas engrandece :

Esta , que el dia trae , quando anochece ,
mostrando de sus luces el tesoro ,
qual blanca aurora , que con frente de oro
y rosadas mexillas amanece :

Esta , que con las huellas de sus plantas
del tiempo frio el impetu detiene ,
y en su lugar la primavera envia.

Pues decia , ¿la que tiene partes tantas
con legitimo titulo no tiene
el cetro y possession del alma mia?

Agradó el rodeo , con que Cintio encareciendo las partes de su pastora , publi-

blicaba su afición; provocando Meliseo a que le oyessen con blando requerir de ojos, cuya lengua desatandose dixo:

M E L I S E O.

Entre agravios de amor estoí suspenso,
 ¿cómo hallaré quien su rigor impida?
 la virtud interior está rendida:
 ¡dexame un rato en paz, dolor intenso.
 No sé si en el lugar del fuego inmenso
 alma se puede hallar tan affigida,
 ¿ciego Amor, qué pretendes de una vida,
 de quien pagó a la muerte triste censo?
 ¡Hai cuántas veces, hai, al roble, al pino,
 hai cuántas a los riscos y a las fieras
 falto de acuerdo a lastima provoco!
 Mas quando torno en mí, que es, imagino,
 ni mucho el mal, ni mi sentir de veras,
 pues no me muero, o no me vuelvo loco.

Era Meliseo ternissimo, y siempre movia con el afecto de sus versos; a quien sucedieron los de Partenio en esta forma:

P A R T E N I O.

Sopleis, Zephyro manso, en feliz hora,
 canteis dichosamente, ruisiñores;
 sin recelo de escarcha vertais flores,
 bella madre del mundo, fertil Flora.
 En buen punto llegueis, rosada aurora,

y a pesar de nublados turbadores
 comuniqué con vos sus resplandores
 el rey de luces que las cumbres dora.
 Fuentes mudas en risa desatadas,
 verdes campos vestidos de alegría,
 y vos honras y galas del verano:
 ¡Hai no seais de ardores maltratadas!
 ¡hai no, como lo es el alma mia
 de las llamas de amor, amor tirano!

Descubrió no pequeño artificio el florido y piadoso Soneto de Partenio, cuya aplicacion pareció tener novedad; y mientras se trataba de su disposicion, se oyó la voz de Coriolano, que con bien formadas notas decia:

CORIOLANO.

Persigue por montaña inaccesible
 valiente cazador tigre atrevida;
 dobla su natural, huye corrida,
 da muestras de vencida la invencible.
 Mas viendo que librarse no es possible,
 feroz revuelve a defender la vida;
 y a su contrario mira embravecida
 con erizado cerro y ceño horrible.
 Tal yo, mientras su luz Phebo mantiene,
 Ninfa sigo tan bella y arrogante,
 que el amor a sus pies rendido tiene.
 Huye siempre de mi, mas si un instante
 for-

forzosa causa acaso la detiene,
¡hai del que espera su cruel semblante!

Pareció bien la semejanza del Soneto, y el modo de encarecer el rigor, con que le trataba Matilda, mas valiendose de la ocasion, dió principio Damon al suyo de esta suerte:

D A M O N.

No partas, y me dexes, repetía
la tierna Venus al garzon esquivo:
¿ves que por ti de mi deidad me privo,
y turbas con ausencia mi alegría?

Estima, Adonis, la belleza mia,
que si a la tuya tan rendida vivo;
tambien pude vencer a Marte altivo,
tambien pude abatir su gallardia.

Huía en tanto el joven, despreciando
ruegos, quejas y amor de aquel lucero,
con desdenes hurtandose a sus brazos:

Y apenas comenzó la caza, quando
le mata un javalí: que es justo fuero
perezca quien no ama hecho pedazos.

Escarmentado Damon de lo que en puntos amorosos le havia sucedido el dia antes con Menandro, quiso dar a entender con este Soneto, quan mudado estaba de opinion, pues no perdía de la me-

moria el infelice caso de Adonis, que por huir de los bellos brazos de Venus, dio en los feroces colmillos del javalí, declarando ser digno de tal muerte, quien niega vasallaje al comun tirano de las gentes. Tras Damon prosiguió Arsindo diciendo:

ARSINDO.

La pompa y osadia del verano,
blason con que cobró nobleza el suelo,
dando con su belleza envidia al cielo,
cortó el estio con ardiente mano.

Los despojos del arbol mas lozano,
que libre amenazó desprecio al yelo,
derribados dexó de Octubre el vuelo,
de escarcha los cubrió Diciembre cano.

El soplo de Euro altivo y arrogante
las altas cumbres hiere, el mar eriza,
mas Zephyro tras él matices vierte.

Si en forma tal el año se desliza,
cobrando vario sér, vario semblante;
¿por qué no se podrá mudar mi suerte?

Hallábase Arsindo con falta de ganado y sobra de calidad. Consolabase con la mudanza de las cosas, pareciendole cesaria tambien algun dia la ventisca de su necesidad. Faltaba solamente MANILIO, y ya todos pendian de su boca, quando
el,

el, fixa la vista en Menandro, dixo: En vez del Soneto que me toca decir, permitireis retrate un sueño, o mas presto vision, que la noche passada se ofreció a mis cansados ojos, que entiendo no dexará de dar gusto a estos pastores, por ser una de las cosas mas nuevas que jamas se han oido. Conocian todos la condicion alegre y gracioso fingir de Manilio, y aguardando de esta prevencion algun parto ridiculoso, otorgaron su petition; por lo que contentissimo con notable donaire dixo: Cogióme la noche ayer buscando en el bosque una traviesa novilla que viciosa se havia apartado de la vacada. Volví los pasos a cien partes de fresca pastura, reconociendo quantas espessuras tiene el monte, y todo en vano. Halléme fatigado y debil, y parecióme acertado restaurar, antes de volver a casa, los descaecidos miembros con algun breve sueño. Combidaba a ello el ruido de un arroyuelo, que passaba cerca de donde me havia parado; y obligaba el jugar de las ramas de quatro alamos casi juntos, a quien heria un apacible ventecillo. En fin, apenas me quedé dormido en aquel lugar, quando se me puso delante una bellissima Ninfa, cuyo resplandor daba a entender ser verdadera deidad.

dad. Mirabala yo con notable assombro, por ver en su frente un luminoso lucero, y conocerme indigno de hallarme delante de tan celestial pintura. Mas ella, que casi penetraba mis pensamientos, reconociendo turbado mi semblante, risueña me infundia animo, y permitiendo asiese una parte de su vestidura, me subia consigo en riquissimo carro, que tirado de dos blancas palomas usurpaba su region a las nubes. Llegamos en un instante, a mi parecer, cerca de la esfera del sol, parando al ultimo escalon de un trono formado de precioso diamante. Sobre él estaba sentado pomposamente un garzon de aspecto cruelissimo, mas en extremo hermoso. Tenia desnudas todas las partes del cuerpo. En su mano derecha se via una llama ardiente, y en la otra un arco dorado. De los lados le colgaban una aljava de saetas, y una espada de dos agudos filos. Vestian alas sus pies. Adornaban su cabeza rizos de oro: estaba ceñido de un exercito de personas que de continuo assistian en su presencia con mezcla de hombres viejos y mozos, y de mugeres de fresca y de madura edad. Acompañabanle Reyes, tiranos, magistrados y señores, como si fueran siervos, y él Emperador. Asian sus manos dos mugeres

res de antiquissima edad , una estremamente blanca , y otra negra por extremo: ambas de lisos rostros , de vista aguda , y al parecer de condicion desigual. No se apartaban de alli los pajaros , que con libres alas vagan por los vientos , ocupados todos en su servicio. Toda la generacion de los peces , que rompen los campos del Oceano , yacia sujeta a su imperio. El leon , que se llama rey de las fieras , en compañia de todas estaba obediente a sus leyes. O soberana guia (dixe vuelto a quien era causa de que viesse tantas maravillas) dame a entender , te ruego , ¿quién es el poderoso niño , que siendo gozo de esta esfera , muestra tener universal señorío sobre todo lo que estoi viendo? ¿qué gente es esta? ¿qué cosas y prodigios tan sobrenaturales miro? ¿qué nueva quietud es la que se professa en este reyno? ¿Cómo no se mueven aqui pajaros ni peces? El leon , que naturalmente se sustenta de carnes silvestres , siendo señor de las campañas , ¿cómo se halla aqui esclavo de un muchacho desnudo? ¿de qué le sirven las corvas uñas , los ojos fieros , las guedejas de cuello y pecho , la agudeza de los dientes , y los bramidos horrendos? ¿cómo mudan aqui costumbre los Reyes , Principes y tiranos? ¿y cómo

se cambia la soberbia en humildad? ¿No basta a este niño, que fieras, peces, pajaros y hombres tengan temor de su fuego; sino que tambien quiera posseer todos los elementos? La cortés que me acompañaba, satisfaciendo a mi pregunta, comenzó a herir los labios de rubies con esto.

Bien te podrá declarar esta enigma quien tuvo en sus entrañas a quien la causa. Yo soi la que nació en la humeda jurisdiccion de Neptuno de aquella misteriosa espuma. Este es Amor mi hijo, monarca de los vivientes. Tiene, como ves, alas, arco, fuego y armas, cosas que tienen en sí grande eficacia. Lleva las armas contra los hombres, el fuego contra las mugeres; alas para alcanzar los pajaros, y va desnudo, para que cortando las ondas, no se le escapen los peces. Las dos mugeres, que tiene a los lados, son el Dia y la Noche, que de contino le están sirviendo. Yo con ser su madre le obedezco, sin vivir essenta de sus ordenes, haviendo probado mas de una vez su inmenso poder. Mándome fuesse donde dormias, y te truxesse conmigo, para que en oportuna ocasion puedas relatar lo que vieres hoy. Diciendo esto, me dexó en la mitad de las gradas del trono; y juntandose con las
dos,

dos , qué tan provocadas fueron del juicio de la manzana , oí me decía AMOR : Tienen tus selvas un zagal fiel , vivo trassunto mio , gloria de mi imperio , cifra de mis llamas , exemplo de firmeza , y dechado de mis devotos siervos. Abrió en su tierno pecho , no ha mucho , profundissima herida con el instrumento de unos divinos ojos , padece por su causa no pocas ansias de que presto recogerá soberanos deleites , supuesto le tengo ya prevenido el gremio y descanso que piden tantas amorosas fatigas. En tanto gusto le mires ocupado en los sangrientos exercicios de Marte mi vasallo , en la parte que viene a estar contrapuesta a la tuya. Hay en ella una indomita gente , que muchas veces con temerarios intentos han procurado hurtarse a las invictas armas que los sujetan. Temblaron los Araucanos montes (que esta es la belicosa provincia de quien trato) al estruendo de los instrumentos marciales : resonaron en las concavidades de sus peñas los gemidos de los despedazados mortales. Peleó la obstinacion contra el justo valor. Crecieron las raudas de los rios con las corrientes del sangriento humor ; y vióse en varios y lastimosos aspectos triunfar la cruel , que como yo , a ninguno perdona. Acudieron a estos albo-

rotos los nobles antecesores de Menandro mi caro subdito, y vuestro gallardo mayoral. Fueron, vieron y vencieron; alcanzando en diferentes batallas gloriosos trofeos, fixando el estandarte de Austria en los encumbrados cerros jamas domados, y poniendo con heroica virtud las invencibles plantas sobre las essentas cervices. Volvieron ricos de barbaros despojos, dexando por el tiempo que allá residieron, sosegados los tumultos. El furor es fuego, y como tal es fuerza rebiente por ojos, narices, bocas y manos. Levantaron pues estos arrogantes nuevas máquinas de motines y contrastes: han sido en ellos a veces vencidos, y a veces vitoriosos, mostrando hasta en las adversas fortunas, vivamente su ira y coraje. Mas los cielos tienen reservadas para Menandro las finales y ultimas vitorias destes soberbios. Y para que puedas llenar el mundo de sus glorias, he querido, prevengan tus oidos sus venideras hazañas. Será Menandro lustre de su decendencia, admiracion de siglos presentes y passados; y sobre todo tan insigne en armas, como glorioso en amores. Assi dixo: mandando a CLIO, una de las nueve hermanas, que eternizan los heroes, cantasse alguna de las vitorias, que para renombre y eter-

ni-

nidad de Menandro estaban decretadas en los abismos. Obedeció la soberana doncella , y con voz de perpetuo metal alborotó los cielos en esta forma :

Aquel sacro mancebo ,
a cuyo imperio nacen varios mundos ;
el glorioso renuevo
de avuelos y de padres sin segundos ;
de cuya diestra invita
tiembla el Flamenco, el Otomano, el Scita;

Aquel , a quien estrecho
viene el inmenso globo de la tierra ;
de cuyo heroico pecho
brota la dulce paz , la ardiente guerra ;
de quien libre sosiego
devoto espera el afligido Griego.

Aquel , a quien la Parca
la gran ministra de su fuerza ofrece ;
el inclito Monarca ,
a quien no dexa el sol quando anochece ;
de cuyo zelo pio
aguarda libertad el sacro rio :

Viendo que de sus fueros
huyen los corazones Araucanos ;
y con intentos fieros
remiten al esfuerzo de sus manos

casi oprimir el orbe
 qual hondo mar que las corrientes sorbè;

Al successor valiente
 de claros y sin par antecesores,
 que con valor prudente
 domar supieron barbaros furores,
 la sujecion concede,
 porque el vencer, como el estado, herede.

Recibe el respetado
 baston, con que sus glorias apercibe;
 y Tetis en su estado
 las Aguilas maritimas recibe,
 de quien los anchos senos
 se ven de armados y pertrechos llenos.

En su vuelo las naves
 vencen los mas veloces pensamientos;
 llevan sus gruesos traves,
 aguas despedazando, recios vientos;
 mostrandose oportuno
 en sus campañas el feroz Neptuno.

Ya favorable puerto
 en su alvergue los huespedes encierra:
 ya con pompa y concierto
 pisan, dexando el mar, la altiva tierra;
 reconociendo en partes
 la prevencion de los contrarios Martes.

Des-

Descubren en un llano,
 quando en poniente el sol su luz emplea;
 al belicoso Indiano,
 que amenazando en su poder campea,
 imitando arrogante
 al fulminado intrepido gigante.

Los desenvueltos trajes,
 donde el Chino publica sus primores;
 los vistosos plumajes,
 a quien crecen beldad varios colores,
 dan braveza al semblante
 como la sangre al Líbyco elefante.

Ya el barbaro impaciente
 en tanta dilacion tormento halla:
 ya reparte su gente:
 ya para dar efecto a la batalla,
 foror y lanza apresta
 con horrenda deidad Palas funesta.

Las picas enarbolan
 los fuertes heroes, los estoques vibran;
 las vanderas tremolan,
 y del temor los corazones libran;
 mostrando entero brio
 contra el furor y opuesto desvario.

Ya el esquadron se mueve;
 ya combatir el Español desea;

ya por el viento leve
el estandarte de su Rey ondea :
ya batallan las caxas ,
ya los bravos las picas tienen baxas.

Ya el heroico Menandro
anima sus valientes Españoles :
y qual nuevo Alexandro ,
viendo que son de la milicia soles ,
le incitan a que envista
del uno y otro polo la conquista.

Ya batalla apellida
la gente al son del rayo belicoso :
ya la trompa convida :
ya el caballo lozano y generoso
dobla el ruido y trueno
con pies y manos , con relincho y freno.

Ya dan diversas muertes
los que de un vando y otro escaramuzan :
ya cierran ; ya los fuertes
destrozan , parten , hienden , desmenuzan :
ya se ven hechas piezas
piernas y muslos , brazos y cabezas.

Ya por el campo quedan
petos , mallas y golas esparcidas :
ya las celadas ruedan :
ya las cachillas miden : ya en las vidas

cometen varios robos
entre humos pardos azerados globos.

Ya se retiran estos,
ya los siguen aquellos ; ya revuelven,
y ya con passos prestos,
los que adelante fueron ; atras vuelven :
ya el quinto Dios ufano
junta montes de cuerpos en el llano.

Forman los no domados
roncos suspiros , lamentables voces.
De cuerpos destroncados
ya libres los espíritus veloces ,
crecen el terco vando
las negras aguas con Caron sulcando.

Ya dexa el fuerte Ibero
con castigo las almas atrevidas :
ya recoge el azero
cansado de cortar feroces vidas :
y ya con suma gloria
por sí canta Menandro la vitoria.

Vanderas enemigas
en fe de su humildad ofrece al cielo :
y entre esquadras amigas
triunfando da la vuelta al patrio suelo ;
llenos los hierros rojos
de barbaros trofeos y despojos.

Esto refirió Manilio con admiracion de los oyentes , y algun aplauso de Menandro , por ver artificiosamente referidas algunas de las grandezas de sus antepasados ; y quanto a la parte que le tocaba en lo por venir , con generoso semblante prometia conseguir en diferentes partes del mundo mayores y mas señalados hechos que havia cantado Clio , de cuyos acentos tuvieron a mucho se huviesse acordado puntualmente Manilio , si bien al referirlos conocieron , estaba lleno de furor celestial ; siendo fuerza , que para tal efecto huviesse el cielo comunicado a su pecho y lengua aliento y brio sobrenatural. Llegó en esto voz de como Rosela rendida al combate de un contino accidente havia entregado a la tierra la parte mortal , y al cielo el hermoso espiritu , con tanto sentimiento de Danteo (cuyo corazon , si bien se mostraba elado con el passado enojo , se hallaba con todo deshecho en la llama de su amor) que si algunos pastores no acudieran a estorvar su determinacion , diera fin con muerte violenta al fiero dolor que estaba padeciendo. Causó esta nueva casi general tristeza en los pastores comarcanos , por el singular agrado de que estaba dotada la difunta Rosela , y ver en quan tiernos años

años havia fenecido su estimada vida. La noche dividió la junta de los que havian concurrido a visitar y entretener a Menandro , el qual apenas havia entrado en el jardin , por divertirse del esquadron de pensamientos tristes que le combatian , quando recibió una carta de su amada Amarilis , poderoso medio para rendirlos del todo , y desterrarlos de sí , admitiendo en su lugar toda imaginacion alegre. El consuelo mas eficaz que Menandro tenia en tan larga y molesta prision , era la copia de discretas razones escritas por la que predominaba en su alma. Assi abriendo el papel , y venerando la firma y letras del nombre adorado , vió que decia :

AMARILIS A MENANDRO.

„ Menandro , al passo que amor recibe
„ fuerza de las almas, se va haciendo po-
„ deroso en sus efectos : y desde pequeño
„ crece hasta cobrar aspecto de altissimo
„ gigante tan fuerte , que nadie le puede
„ vencer , antes no hay contrario, a quien
„ él no dexé vencido. Este pues por tu
„ causa reina en mi pecho, hallandose por
„ el curso de tiempo y fuerza de incli-

„nacion ya tan crecido , y tan apodera-
„do de mí , que desprecia todo humano
„poder , y toda injusta contradicion. Tal
„seré siempre , qual he sido hasta aquí,
„mostrandome fortissima al tropel de con-
„trarias persuasiones. Mi resistencia está
„fundada en razon , que como desde el
„dia que te ví , te hice dueño de mi
„libertad , no puede disponer de sí quien
„no la tiene ; asegurandote , que para
„lo que es no ser tuya , aunque pudie-
„se , no querría , ni queriendo podría de-
„terminarme. Antes las corrientes de los
„ríos , mudando costumbre , volverán a
„las fuentes de donde nacieron , y antes
„se verán cessar los efectos de naturale-
„za , que falte , o cesse en mí aquella
„voluntad pura y honesta que te tengo
„ofrecida “.

Quedó de tales palabras con tanta a-
legria el constante Menandro , que casi
carecia de movimiento , porque muchas
veces un placer excesivo engendra estor-
vo en los sentidos ; mas al fin sosegando
el alborotado corazon , que no cabia en
las cortas margenes del pecho , con amo-
rosos encarecimientos ensalzaba la fe y
constancia de la sin igual Amarilis ; sa-
cando por remate un retrato suyo , que
por preciosa y cara prenda traía siempre
con,

consigo ; y contemplando con inmenso gozo cómo al pie de lazos de oro encrespado descubria frente lisa y espaciosa , alegres ojos , bellissimos luceros vestidos de largas pestañas , y adornados de niveladas cejas bastantemente arqueadas , nariz en todo perfecta , mexillas de fresca leche mezclada en partes con vistosa purpura , boca de milagrosa proporcion , cuyos labios encendidos casi de envidia , mostraban encubrir la candida belleza de los dientes con extremo iguales ; blanquissima garganta bien formada , y matizada a trechos con sutiles hilos de cardeno color ; y entre dos retratos del mismo Menandro , mano de no vista perfeccion y blancura arrimada al relevado y firme pecho , con vestido , cuyo color publicaba alegre y cierta esperanza. ¡O perfectissimo traslado , dixo , de aquel serafin , que siendo cifra de peregrina hermosura , es exemplo de contrastada firmeza ! ¿ Qué resplandor tan suave y ardiente está derramando la serenidad de esos ojos ? ¿ qué gravedad tan apacible descubre ese divino semblante ? Si vos , aparente pintura , encendeis a quien os mira , ¿ qué se podrá esperar del milagroso original vuestro ? Oid pues , lugarteniente suyo , las razones que forma el alma por el instrumen-

to de la lengua. Admitid blandamente mis afectuosas ternezas, y suplid la presencia de quien jamas me aparto con la imaginacion. Tras esto, puestos los ojos en una trenza de cabellos que acompañaba al retrato, comenzó a decir:

MENANDRO.

O vos prendas preciosas,
bellas hebras doradas,
que despedis sagrados resplandorés;
vos, que con luminosas
colores variadas
los ojos variáis en mil colores:
o rizos, vos que ardores
brotáis, aunque cortados,
y si os tienen delante
os cambiáis al instante,
dexando a los que os miran deslumbrados,
vos mi consuelo y día
sereis en esta ausencia y noche mía.

En esta tenebrosa
noche os vereis bañados
con lagrimas ardientes de mis ojos:
y por mi voz quejosa,
creciendo mis cuidados,
irán cobrando fuerzas mis enojos:
teniendo los despojos

he de ser el vencido ;
y con sonoro canto
celebraré mi llanto ,
no sea de la edad escurecido ;
porque al fin vuestro fuego
mis lagrimas podrá consumir luego .

Puesto el lazo amoroso
al miserable cuello ,
me preciaré del nombre de cautivo ,
o preso venturoso ,
pues qualquiera por ello
tiene envidia al tormento con que vivo :
y aunque es dolor esquivo ,
por la mano que viene ,
el mundo le desea ,
y no hay alma que os vea ,
que no diga : Dichosa la que tiene
pena por tal respeto ,
aunque el premio de amor no tenga efeto .

Hermoso autor del dia ,
cuya melena ardiente
de resplandor adorna tu semblante ;
y los rayos que envia
su diadema luciente
prestan a cielo y tierra luz bastante ;
Capitan arrogante ,
tú que con rizados de oro
ilustras nuestro suelo ,

escondete en el cielo,
 a los orbes descubre tu tesoro,
 que nosotros tenemos
 tan claro resplandor como en ti vemos.

O Tajo, ilustre río,
 que estás en grutas hondas
 sobre arenas doradas reclinado;
 si atento al canto mio
 del centro de tus ondas
 oyeres mi dolor y mi cuidado;
 si vieres añudado
 con lazo de oro fino
 mi lastimado pecho,
 no pienses que fue hecho
 del puro de tu fondo cristalino,
 que mal pensarse puede,
 si el mio al tuyo en calidad excede.

El día siguiente, saliendo Rosanio al campo, quando la Aurora, a encaminar sus garzones con el ganado, alcanzó a Clorida, que iba con una zagaleja a señalarle puesto donde hasta la noche guardasse una esquadra de anades. Saludaronse cortesmente, y despues de varios discursos se ofreció tratar de Dinarda, de quien Rosanio era tío, y deseando verla reducida de aquella aspera obstinacion, en que vivia, y ya sujeta a las leyes de
 hy-

hymeneo , por carecer de hijos , y procurar verse rodeado de tiernos sobrinos para quien destinaba su hacienda , comenzó a decir a Clorida : ¿Es posible que no te atrevas a vencer el rigor de esa rapaza ? ¿qué ha de poder su sencillez resistir tus discretas persuasiones ? ¿Qué muger hay tan simple , que saliendo casi de las mantillas , no aprenda el arte de contentar y parecer hermosa , y de matar agradando ? ¿quién ignora , quales armas pueden herir y dar muerte ; y quales resucitar y dar salud ? Rosanio (respondió CLORIDA) yo he pretendido muchas veces con todas mis fuerzas atraer esa esquivo a la opinion amorosa ; y a noche en particular , gasté en vano en tal proposito gran copia de razones ; y pienso de aqui adelante hacer semejante oficio con mas gusto por intervenir tus ruegos. Mas te prometo , me atreviera antes a domar un novillo , oso , o tigre , que una mozuela simple y bova , que no advierte quan ardientes y agudas sean las armas de su belleza : y como con descuido y risa mate a muchos sin entender que hiere. Yo no sé (replicó ROSANIO) como naturaleza , que enseña el canto y vuelo a las aves , el nadar a los peces , el encuentro a los carneros , y al pavon soberbio tender la

pompa de sus plumas pintadas, no la enseña a ser amorosa. Por cierto, tienes razon (dixo CLORIDA) aunque no sabria resolver, si Dinarda sea tan bova como muestra en sus palabtas y costumbres. Ayer vi una señal que me puso en mucha duda. Halléla camino de la gran villa, donde aquellos anchos prados tienen una Isleta entre lagunas, y la misma un charco limpio y trasparente; tenia pues sobre él pendiente el cuerpo de tal manera, que mostraba recibir deleite en mirarse, pidiendo consejo al agua, como dispondria el cabello sobre la frente; sobre la crespá madexa el velo, y junto al velo diversas flores que tenia en la falda. Tomaba muchas veces ya una rosa, ya un jazmin, y lo llegaba al rostro purpureo y al blanco cuello cotejando las colores; y parecia luego que casi ufana de la vitoria se reía, como diciendo: En fin os venzo yo, y aqui no os traigo por ornamento mio, sino por verguenza vuestra, y solo por mostrar la ventaja que os llevo. Mas en tanto que se adornaba y componia, volvió los ojos bien acaso, y viendo como yo la miraba, se alzó al momento, y derramó de verguenza las flores: y quanto mas me reía yo de verla, tanto mas ella se encendia de mi risa: y porque estabaz
suel-

suelta la una parte del cabello, y la otra recogida, volvió dos, o tres veces a hurto los ojos a la fuente su consejera, como por no ser entendida de mi. Miróse al fin descompuesta, mas con todo se satisfizo, porque, aunque descompuesta, se vió muy hermosa. Yo, no obstante lo entendiese todo, callé, por no darle entonces disgusto, aunque, como te referiré, el mismo día al anochecer, sin apuntar nada de lo visto, la persuadí, a que amase, siendo de ninguna consideracion todas mis palabras. Y si fuese verdad, que sintiese algun atomo de amor, no se puede negar, encubrirle con rarissimo artificio. Oigo decir a todos, no ser antes las pastoras tan entendidas, ni yo tuve tal juventud. Al passo que el mundo se envejece, va creciendo su malicia. Por ventura (dixo ROSANIO) entonces no usaban los ciudadanos ver tantas veces el campo y las selvas, ni tantas veces nuestras zagalejas entrar en la villa. Ya se han mezclado linajes y costumbres; y todo lo veo perturbado y pervertido. ¡O Clorinda, cómo va feneciendo la pastoril pureza, y qué diferente era alcanzaron estas canas! Claros fueron estos contornos en otra edad, y creo se retiró a sola esta comarca aquel siglo de oro tan celebrado.

do. Amabase castissimamente en aquella sazón, y aun te certifico, es notable la historia de los amores que tuve entonces. Gustaré (dixo CLORIDA) grandemente oirla: y assi te ruego por la dulce memoria de tus años juveniles me la quieras referir. Gentil conjuero buscaste (prosiguió ROSANIO) ¿a la memoria me traes la juventud? El passado bien es presente enojo: porque quando se carece del contento, convendria tambien perder la memoria de lo que passó. Mas te quiero complacer en lo que pides; por tanto sabrás, que siendo yo zagalejo en forma que apenas con la tierna mano podia alcanzar el fruto de las primeras ramas que tenian los arboles mas pequeños, tuve pura amistad con una aldeana la mas amable y hermosa que jamas dió al viento hebras de oro. Era su nombre Ardenia, y era correspondiente al nombre el ardor con que abrasaba las almas. Vivi pues un tiempo tan unido con esta, que no se ha visto entre dos tortolillas mas conforme fidelidad. Eran nuestros albergues muy juntos, pero mas los corazones; conformes las edades, y mucho mas conformes los pensamientos. Tendia muchas veces con ella la red a los pajaros y a los peces; con ella seguia los ligeros passos del ciervo,

sien-

siendo la caza y el contento comun. Mas en tanto que hacia presa de animales, fui yo mismo preso, sin saber como. Nació poco a poco en mi pecho (y no sé de que raíz, como la hierba que por sí misma suele nacer) un no conocido afecto, que movia mi deseo para ver siempre delante a mi querida compañera; gustando de sus ojos cierta dulzura que dexaba al fin un no sé qué de amargo. Mil veces suspiraba, sin saber qual fuese la ocasion de mis suspiros, de manera que primero que conociese al amor, fui amante. Al cabo lo vine a entender con notable modo. Estabamos un dia los dos con Filis, cierta amiga suya, a la sombra de un alamo, quando una abeja, que ingeniosa andaba cogiendo la miel por los prados, fue volando, y a nuestros ojos atrevida picó a Filis en la mexilla rosada, engañada por ventura, con la semejanza, entendiendo fuese flor. Comenzó impaciente a quejarse de la molesta picadura; mas Ardenia le dixo: Calla, Filis mia, no te lamente, que yo sé palabras con que te quitaré el dolor: este secreto supe de la Maga Alania, y le di en trueco mi vaso de marfil ricamente engastado. Tras esto avvicinó los labios de su boca a la mexilla lastimada, y murmurando blandamente, di-

xo no sé qué versos, y al momento, ¡o
 efecto maravilloso! faltó el dolor en Fi-
 lis, siendo causa o la fuerza y virtud de
 las palabras; o, como presumo, la vir-
 tud de la boca, que daba salud a lo que
 tocaba. Yo pues, que no deseaba hasta
 aquel punto otra cosa, que el agradable
 resplandor de sus ojos, y dulzura de sus
 palabras; sentí entonces encenderme de nue-
 vo deseo de arrimar mis labios a los suyos;
 y con mayor astucia y aviso que nunca ha-
 via tenido (mira quanto sutiliza el amor
 nuestro ingenio) se me ofreció un engaño
 con que poder en breve llegar a conseguir
 mi intento, y fue, que fingiendo, me ha-
 via picado otra abeja en el labio de aba-
 jo, comencé a quejarme de suerte, que
 pedía el rostro la salud que la lengua no
 osaba pedir. La simplicilla Ardenia pia-
 dosa de mi mal se ofreció luego con el
 remedio a la herida engañosa, haciendo
 mas crecida y mortal la verdadera, quan-
 do llegó sus labios a los venturosos mios.
 No suelen coger las abejas tan dulce miel
 de qualquiera de las flores, como yo co-
 gí en aquel instante de sus frescas rosas,
 aunque el ardiente deseo que me incitaba
 a humedecerlas, quedó enfrenado del te-
 mor y de la verguenza, haciendome mas
 remiso, y menos atrevido: mas en tanto
 que

que decendia al corazon aquella estremã dulzura mezclada de un secreto veneno; sentia tanto deleite, que fingiendo no haverseme passado del todo aquel dolor, hice de manera que ella con sinceridad repitió el ensalmo una y mas veces. De alli adelante de tal suerte anduvo creciendo mi deseo, y aumentandose mi impaciencia, que como ya no cupiessen en el pecho, por fuerza huvieron de salir: y un dia que se sentaban en cerco muchas pastoras y zagales, haciendo un juego, que cada uno por su orden dixesse un secreto al oido de su vecino, yo que lo era de Ardenia, le dixi: Por tí me abraço, y si no me remedias, moriré. Inclino su rostro a estas palabras, dexandole al improviso teñido de purpura, y mostrando alteracion, tuve por respuesta un silencio mudo, turbado y lleno de amenazas. Luego se quitó de alli, y nunca quiso hablarme mas, ni mas verme. Havia ya el segador cortado las espigas tres veces, y otras tantas despojado el hibierno los bosques de sus hojas; y en su espacio intenté quantos medios se pueden imaginar para aplacarla, siendo todos vanos, solo me faltaba morir, y assi traté de ponerlo en execucion delante de sus ojos, que no pretendia yo ma-

yor recompensa de mi muerte ; porque aunque la piedad fuera el debido premio a mi fe , no debia desear cosa que le pudiesse dar molestia. Al fin un dia , venturoso para mí , hallandola descuidada , la así fuertemente con la mano izquierda de una manga de su sayuelo ; y con la priesa y turbacion que requeria su furia y alboroto , le comencé a decir estas palabras envueltas en suspiros : Oye , ingratisima Ardenia , sino por piedad , por tu gusto los ultimos acentos de quien por tu causa quiere morir. Yo te adoro , tu me aborreces ; ya estoy puesto en el confin de la vida , si mis palabras no merecieren tu credito , no le podrás negar a las obras que verás. Este trance dirá lo que te quiero , y quanto padezco por tí : este golpe hará fe de tu rigor , y de mi desesperada constancia. Apenas dixé esto , quando llegué , y apreté al pecho un dardo que tenia mi mano derecha. Pasó la punta el vestido hasta la piel , dexandola teñida de mi sangre ; y llegára mas adentro el hierro , penetrando sin duda hasta el corazon , si la causa de aquel espectáculo no me detuviera el brazo , estorvando que no me hiriese mas profundamente. Quedó de esta determinacion mia , aunque fingiendo animo , ARDENIA

casi sin sentido ; mas cobrando vigor , con improvisa mudanza me dixo : ¡O Rosanio , o amante fiel desfavorecido injustamente tanto tiempo ! ¡o tú , que queriendo morir , me has dado vida ! vesme pronta para unir , mientras viviere , mi alma con la tuya . Viva conmigo quien por mí queria morir . Enlaze nuestras almas y cuerpos estrecho nudo de hymenéo : no aparte esquivo rigor a quien junta amor suave . Enmudeció mi lengua al encanto de tan regaladas razones , y de contento casi me faltó el espíritu . Mas Ardenia sin mas dilacion apretó la herida con su velo , y quiso fuessemos ambos a mi casa , donde aquel dia se celebraron nuestras bodas con general aplauso y alegría de parientes y amigos . Tal fin tuvo mi largo padecer ; y tal la aspereza de quien le causaba . Dichoso por cierto (dixo CLORIDA) mas no le merecia menos tu constante fe . ¿Es possible , que si Dinarda oyera tan piadosa historia , pudiera dexar de enter necerse ? Mas advierte , en quan poco estuvo hallarse a su relacion . Vesla venir en compañía de Tarsi : por tu vida que salgamos a su encuentro , ofreciendose ocasion , y aunque no se ofrezca , tratemos de ablandarla , procurando , adquiera titulo de esposa , pues la pretenden tantos

y tan dignos pastores. Vamos (respondió ROSANIO) que te certifico, es la cosa que mas deseo en esta vida. En mil obligaciones me pone tu cuidado. Ojala por tu industria se viesse mi casa rica de sucesion, ya que me ha faltado la de mi querida compañera. A esto se juntaron con las dos zagalas; y despues de haver tratado varias cosas, vino a caer la conversacion en lo que deseaban Clorida y Rosanio, que con destreza trataban de convencer la natural rebeldia de DINARDA, la qual no pudiendo ya sufrir la persuasion del tio y la de Clorida, dijo: Querria condescender con vuestros pareceres, y no contradecir los discursos que haceis. En fin quiero amar: sé que pretendéis esto, y confio me concedereis elija amante a mi voluntad: la mia es de entregarme a Dios, en él pongo todo mi amor: para él aúno y junto quanto puedo tener de apacible. Dios ama amado, y no siendo amado: él da ocasion y da causa de que le amen, siendo merito y premio el haverle amado. Este amor es suma virtud; ser amado de este es suma felicidad; y es quien nos amó primero que nosotros le amassemos, y aun antes que nos amassemos a nosotros mismos; y muy antes que fuésemos,
que

que si no nos hubiera amado , no nos hubiera criado. Si el amor se paga con otro amor , ¿ a quién se ha de amar sino a Dios , que tanto nos ama , no por su interés , sino por el nuestro ? Si la semejanza engendra amor en las gentes , ¿ a quién se ha de amar sino Dios , a cuya imagen somos hechos ? Si las dadi-vas obligan a amar , ¿ a quién se ha de amar sino a Dios , que nos dio todo quanto tenemos ? ¿ A quién se ha de amar sino a quien da la virtud para amar ? ¿ Qué se ha de amar sino lo amable ? ¿ Qué es lo amable sino lo hermoso y bueno ? ¿ Quién es perfectamente hermoso y bueno , sino Dios ? ¿ Qué se ha de amar sino el sumo amor ? ¿ De quién mejor que de Dios se puede enamorar el alma ? ¿ A quién se ha de dar el fruto , sino a quien plantó el arbol ? En suma , cumplidos son vuestros deseos , yo amo , y amo al soberano autor ; segun esto , ya los dos no me teneis que decir. Tarsia , prosigamos nuestro viaje , y quedad vosotros con Dios , de quien soi amante. Dicho esto , sin aguardar respuesta , se fue con la compañera hacia el comun puesto de la fuente.

Quedaron atonitos Rosanio y Clorida , oyendo la profundidad de sus razones , y viendo el sucesso tan diferente de

lo que havian entendido ; que quando uno determina acometer algun hecho , y con resolucion imagina la forma como lo ha de efectuar , si al tiempo de la execucion le fallece el principio , en que viene fundado todo juicio y entendimiento , por reportado que sea , se confunde y ofusca. Tal les sucedió a los dos , viendose atajados y convencidos de Dinarda , que sin aguardar réplica , los dexó. Llegaron en esto al sitio las dos amigas , hallando en él a Sileno y a Flori , a quien antes de su venida queria decir cierta Elegia compuesta a la muerte de un papagayo muy querido y muy llorado de la misma Flori. Deteniase Sileno con la venida de las pastoras , mas preguntando , y sabiendo ellas lo que trataban , le rogaron , quisiesse permitir , participassen de los partos de su ingenio : assi tras corta resistencia dixo :

SILENO.

Perded el vuelo , y desechad la vida , [te, vos que el aire habitais, viendo el semblan- y oyendo el suspirar de mi querida.

Hoy el fenix se abraza , el cisne cante del modo que acostumbra en sus riberas al punto que su fin tiene delante.

Las uñas desde hoy ministras fieras,
vuestros blandos despojos arrancando,
exemplo den de que sentís de veras.

Un ave Indiana id a buscar; y quando
os veais donde yace; el caso fuerte
cantad, su sepultura acompañando.

Mas quando tristes lamenteis su suerte,
bajad la voz, no renoveis el llanto
del bello sol, que es causa de mi muerte.

Con vuestros picos apartad el manto
tejido con cipres, con mirto y flores,
rosa, jazmin, mosqueta y amaranto.

Un pajarero vereis con resplandores
de finas esmeraldas retocado,
tal que Phebo se rinde a sus colores.

El oro por las plumas salteado
de candido matiz está vestido,
y de zeloso azul acompañado.

Con nueva gala el carmesí encendido
(admirable tuson) el cuello ciñe
por calidad y por belleza erguido.

Mas ya su esmalte de tristeza tiñe
quien al viviente de temor rodea,

quien a perder el respirar constriñe.

¡Hai! ¿qué hará mi Flori, quando sea
llegada ya la noche tenebrosa,
y sola y sin el pajaró se vea?

¡Hai! ¿qué, si se levanta deseosa
de regalar al ave lisonjera
con el blanco marfil, mano amorosa?

Echada menos ya la voz parlera,
de su pecho se alexe el dolor fiero,
y los cielos permitan que no muera.

Al milano soez, cuervo grosero,
que con estruendo ronco a mal convida,
y ofrece con su vista infausto agüero;

Al buo, a la corneja aborrecida
que con molesto luto está presente,
concederá la muerte larga vida.

Mas al ave que vino del Oriente,
a la que excede en lustre y en verdura
al lauro eterno, al oro mas luciente;

Nos quiso arrebatár la Parca dura,
dexando un claro cielo escurecido,
y eclipsada tan unica hermosura.

No turbes mas , o Flori , mi sentido ,
 hai , cesse tu lamento , hai , cesse el triste
 llanto de tanta perla enriquecido.

Murió de amor el ave , tú la heriste ;
 su muerte publicó su sentimiento :
 mas tú su pena en burlas recibiste ,
 como en burlas recibes mi tormento.

Apenas dixo Sileno , quando se descubrió Felicio , que venia derecho a la misma fuente : dio TARSIA muestras de que la pesaba , haciendo ademan de quererse ir , mas Dinarda la detuvo , advirtiendole la nota que daria tal novedad ; con esto se estuvo , dando tiempo a que llegasse FELICIO , el qual preguntado por Dinarda , de donde nacia la palidez que mostraba su rostro ; formó en vez de respuesta un tierno suspiro ; mas requerido de nuevo por la misma ; pareciendole convenia manifestar su ansia , antes que el puesto estuviesse mas ocupado , dixo : Dinarda , la causa de mi amarillez , y casi de mi cercana muerte , está bien cerca de tí. Sientome morir , y no me pesa de ello ; solo quisiera saber la ocasion que mueve a essa desdeñosa a serlo de mi muerte ; o ya que gusta verme despojado de la vida , para que yo la desamparasse satisfecho,

cho , querría oyesse de mi boca el tormento que me causa su injusto desden. Por cierto (respondió DINARDA) esse es justo querer de amante , y pequeño galardón de quien está , segun dice , casi muerto. Razon es , se ayude este desvalido. Tarsia , socorramos con piedad a este difunto ; oyele por tu vida , pues de ello no te puede venir daño. ¿ Tú (dixo TARSIA) eres la brava ? ¿ tú la amante de celeste deidad ? gentil consejo me das ; entiendo que me burlas , por esso no me quiero enojar. Pastor , ¿ por qué te cansas ? ¿ qué pretendes de mi ? No mas (respondió FELICIO) de que me escuches. A esto (intercediendo Dinarda de nuevo) dixo TARSIA : Por quedar yo libre de igual embarazo , y tú de semejante cuidado , determino oírte : di poco , y no me trates mas de esto. Aspera circunstancia (dixo FELICIO) es essa , mas procuraré obederte. Digo pues , que amandote yo quanto se puede amar , no me miran tus ojos ha quince dias , en cuyo tiempo no han visto los míos cosa alegre. En el ultimo baile te apreté una mano , juzgólo tu rigor por grave culpa , no fue tan grande , quanto la encareciste , ni por esso con tanto exceso me debia castigar tu ira : hai con quan diferente apremio lastimas tu mi al-

alma? No fue dolor el que sentiste, ni yo te pude ofender, pues si un poco no mas apretára tu mano, siendo como es de tierna leche, quedára al momento deshecha; quanto mas, que si la apreté, hice como quien se ahoga, que pudiendo arrimarse a alguna cosa, la tiene fuertemente asida hasta escapar del peligro: tal yo temeroso de perderme en el mar de mis lagrimas, valíme de aquel alabastro, en quien havia puesto la esperanza de mi vida. Sobrevinieron en esto Clarisio, Cintio, Meliseo, Olimpío y Coriolano, acompañando a Elisa, Matilda, Antandra, Elpina, Amaranta y Armila, y assi quedó interrumpido el proseguir de Felicio: mas tuvo dicha en que Dinarda, antes que del todo llegassen los pastores, dexó casi aplacada del enojo a Tarsia, con que Felicio volvió al estado primero de sus amores.



DISCURSO

TERCERO.

SENTADOS ya todos, dixo el anciano CLARISIO: Gran falta hace a esta discreta junta el que suele presidir en todas las nuestras. No sé que se tiene Menandro, que llena de alegría las conversaciones. Mas ¿cómo no ha de causar tales efectos quien es tan virtuoso, tan prudente, tan discreto, de tan dulce platica, de tan vivo ingenio, de tan claro entendimiento, y de grandeza de animo tan singular, requisitos que valen tanto para adquirir la gracia de las gentes? y esto sin los dotes del cuerpo, que maravillosamente le dió naturaleza; como agrado de rostro, buena proporcion de miembros, y airosa disposicion. Sus cuidados estrechan sus entretenimientos; y aun le huvieran consumido pesares, a no resistirlos con la memoria del bien que espera. Dignamente ama, y es amado de la bellissima Amarilis, la mas noble y mas discreta zagalita de nuestros contornos. Si guardadas las man-

mansiones de la luna, juntas las figuras de las estrellas, y mirados los aspectos del cielo, daban virtud de hablar a las estatuas que fabricaba Egypto; las heroicas calidades de estos conformes amantes, y el pronto deseo que tengo de celebrarlos, mejor influirán en mi animo, y mejor que luna, estrellas y cielo imprimirán en mi torpe lengua altos conceptos. ¡O venturosas almas! ¿quién cumplidamente podrá referir vuestro amor, piedad y constancia? ¿quién los dones de que os dotó el cielo y la naturaleza? Mostraos invencibles y fuertes a tan impetuosos combates, que al fin se ha de secar la fuente de las lágrimas, brotando la del gozo copiosissimamente: al fin saldreis con vitoria, haciendo vuestros desposorios dichoso este distrito. Y si estas fuentes emulas del cristal, si estas plantas vestidas de florido verdor, y si estos terminos, en quien siembra sus matices el verano, con dulce lamentar respondieron a vuestros lamentos; tambien entonces participarán de vuestro bien, y desatarán tantas lenguas como en ellas se menean hojas al son de este airacillo, para cantar el venturoso suceso, y para celebrar los gustos de dos amantes tan leales y firmes. Gozarás presto, presto, o fertil rama de gloriosa decen-

dencia, la mas unica hermosura que vió la edad passada, ve la presente, ni verá la por venir. Gozarás de aquella, que tan prontamente concurrió contigo en amar y padecer; de aquella que te quitaban maliciosas intenciones, de la que te usurpaba la envidia. Serás dueño de aquel amado rostro, de aquellos ojos bellos, de aquel blanco pecho, de aquellas peregrinas manos: todo será justo premio de tu constancia y fe. Assi hablaba Clarisio con encendido semblante, resonando y pareciendo mas que hombre en sus palabras: al fin de ellas FELICIO, que con los demás las havia escuchado atentamente, dixo: Clarisio, donde tú estás, no tienen estos felices amantes que envidiar, como Alejandro la trompeta de Aquiles. Igualan tus acentos a los del divino Homero. Mas para que enteramente veas, sobre quan digno fundamento se fabricaron tus alabanzas, quiero llegue a tu noticia y a la de estas zagalas y pastores un Coloquio que ha pocos dias passó entre Menandro y Amarilis, proprio de tan calificados sujetos, tratando ambos de la firmeza amorosa que professaban. Deseaban ya oirle todos, y assi prestandole debida atencion, dió principio de esta manera.

MENANDRO.

Si el mar con el furor de su arrogancia,
 si los montes que besan las estrellas;
 si de este polo al otro la distancia
 me divudiesse de las tuyas bellas:

Aquella soberana consonancia
 que el cielo, que las mueve, influye en ellas,
 a la contemplacion me volveria
 de su divina luz, zagala mia.

AMARILIS.

Si fuera esta prision en las cadenas
 del barbaro del Africa mas fiero:
 si fuera su cuidado darme penas
 lexos del bien que justamente quiero;
 Assi en la sangre de mis tiernas venas
 amor te imprime, o dulce amor primero,
 que alli me vieran con valor profundo
 unico exemplo de firmeza al mundo.

MENANDRO.

Si tú fueras exemplo en las prisiones,
 dulce Amarilis, de un amor constante,
 ¿en qué parte del mundo, en qué regiones
 no seré yo tu agradecido amante?

Dulce prision de amor al alma pones,
 con que mas presa vive mas triunfante:
 quien prende el cuerpo es el poder del sue-
 el cielo el alma; luego tu eres cielo. [lo,

AMARILIS.

Presas de amor las tres potencias mías
 están contigo en esta larga ausencia,
 noche inmortal de aquellos breves días,
 Menandro, que gozé de tu presencia.
 No temas, no, que miedos, ni porfias,
 ni respetos, consejos, ni violencia
 me muden del intento de quererte,
 que amor es rayo, y rompe lo mas fuerte.

MENANDRO.

A quien alumbrá el sol de tu belleza
 entre tantas tinieblas sobra día,
 que sola tu memoria en mi tristeza
 y soledad es dulce compañía.
 En las prisiones crece mi firmeza,
 y en los temores la esperanza mía,
 porque de tu hermosura la memoria
 el mal convierte en bien, la pena en gloria.

AMARILIS.

La fuerza de un amor determinado,
 la voluntad de un pecho agradecido,
 el gusto por estrellas engendrado,
 y en la esperanza de su fin nacido,
 Mostrarán el valor que a tal estado
 tiene mi pensamiento reducido,
 que morir, o salir con sus intentos
 es hazaña de nobles pensamientos.

To-

Todos quedaron alabando el tierno y firme discurso de los amantes, a quien tenían singular afición por sus partes y calidad. En esta forma se entretenían aquí zagalas y pastores. En tanto AURELIO, que amaba a Laura, de quien era poco favorecido, después de haber visitado su ganado, y cumplido con otros menesteres, quiso también acudir a la conversación. Sintió calor por el camino, y para alentarse, desenlazando el pellico, encontró con un cordón de cabellos y cintas, que por favor le había dado Laura, a quien considerando entonces menos amorosa que otras veces, tomándole en la mano dixo;

Hermosos cabellos de oro,
 principio y fin de mis glorias,
 vos solos sois mi tesoro,
 prendas sois, y sois memorias
 de la luz en quien adoro.

Celebro esta perfección,
 aplicando con razón
 estos divinos despojos
 a la boca y a los ojos;
 y al lado del corazón.

Sed testigos, pues venistes
 a parar a mi presencia,
 de tantos gemidos tristes

engendrados en ausencia
de la flor donde nacistes.

¿Quán bien os podeis quejar
de que os hiciesse cortar?
mostrad (que es justo) despecho,
y a quien tal daño os ha hecho,
no le queráis consolar.

Estavades adorados
con magestad y poder,
de mil flores adornados,
y ahora venís a ser
de mis lagrimas bañados.

En lugar de estos despojos
ofrezco penas y enojos
siempre prontos a servirlos,
enjugando con suspiros
lo que bañaren mis ojos.

No siento ya mi passion,
ni me aflijo, quando lloro,
porque es feliz la prision,
donde con cadenas de oro
se liga mi corazon.

Gozoso estoy rodeado
de metal, que es tan preciado,
que mi prision sin igual
es del mas alto metal
que amor jamas ha labrado.

Mas bellos me parecis,
sí, quanto mas os contemplo,
que sois y siempre sereis
del sol retratò y exemplo
por lo que resplandeceis.

Aviva los resplandores
este cordon de colores,
con que venis recogidos,
y alegrando mis sentidos,
sembráis en mi pecho ardores.

Para mas confirmacion
lazo haceis de vos, cabello,
y del precioso cordon
nudo, que aprieta mi cuello
en señal de sujecion.

Al punto que os conocí,
la libertad os rendí,
de suerte, que si hai momento,
que os niegue mi pensamiento,
huya mi alma de mí.

Prosiguiendo su camino encontró recostado a la sombra de un sauze a MANILIO, que en aquel punto, templado el instrumento, comenzaba a cantar el Soneto que sigue:

Otro pise el baxel, donde pelea
con las velas de Bóreas el estruendo,

y el Antartico clima descubriendo,
redoble en él lo que en el suyo emplea.
Nuevas costumbres, nuevos trages vea,
y al vaso fragil otra vez volviendo,
torne del mar los ímpetus venciendo,
ni tema que su humor su tumba sea.
Que en tanto yo, pisando verde asiento,
zefiros gozaré por uracanes,
por ondas flores que Amalthea vierte.
Ceres me ofrecerá sano sustento,
la vida passaré libre de afanes,
ni sabré que es morir hasta la muerte.

No me desagrada (dixó AURELIO despues de haver saludado a Manilio) la practica de lo que cantaste; bien se puede decir por tí que en semejante particular dices y haces. No te espante, haya quien busque partes remotas, supuesto la esperanza es poderoso hechizo en toda suerte de interés. Fingen, que quando los Dioses huyeron de la tierra, se quedó ella acá, por ser aborrecida de los mismos, y assi esta hace, que el cavador viva en contino cansancio; que el cautivo no sienta las cadenas; que el navegante en el naufragio, sin ver tierra, tienda con animo los brazos sobre las aguas. Esta consuela al preso en su trabajo: esta hace servir al hombre negando su misma libertad,

dad, sacrificandola al Señor, en cuya casa suspende la vida con penosos deseos. Ni solo engaña esta a los hombres, mas a las fieras. Esta coje en las redes a las aves: esta prende con la caña los peces, que con la esperanza de gustar el dulce mantenimiento, comen primero el anzuelo que el cebo. Y en fin esta, hermosteando los infortunios, esconde y consume el miedo del peligro. Yo, Aurelio (respondió MANILIO) obro conforme hablo. Poca pesadumbre me dan las cosas del mundo. Raras veces cuidado molesto detiene los passos por entre pechos alegres. Habite quien quisiere soberbias ciudades, que no trocaré por la menor hierbecilla de estos campos todas sus riquezas. No se puede igualar este descanso con aquella inquietud, ni su bullicio llega a esta ociosidad. Tampoco apruebo la demasiada en que vives (replicó AURELIO) no falta quien mormure la anchura de tu vida casi valdia y desocupada hasta de amorosos cuidados. Regalo es tal vez la fatiga, y aun muchas veces necessaria para la pefeta salud. De ella nacen quantos bienes se conocen en el mundo; y pues muestras oirme de buena gana, mientras nos acercamos a la junta de pastores, te los quiero traer a la memoria. Digo pues, que

merece grande estimacion la fatiga , cuyo vigor no hai cosa tan alta que no la alcanze , ni tan profunda que no la toque , ni tan apartada que no la llegue , ni tan escondida que no la descubra , ni tan ligera que no la prenda , ni tan tardia que no la madure , ni tan perdida que no la halle , ni tan cerrada que no la abra , ni tan dura que no la rompa , ni tan feroz que no la dome , ni tan dificil que no la allane , ni tan desesperada que no la venza. La fatiga trae la hierba de los prados , el trigo de los campos , el vino de las vides , el azeyte de las olivas , la fruta de los arboles , los peces de los rios , la leña de los montes , las piedras de los cerros , los metales de la tierra , las perlas del agua , el agua de las peñas , el fuego de las piedras , los pajaros del aire , el cuero de los pellejos , el paño de la lana , la seda de los gusanos , las telas del lino , el zumo de las hierbas , los polvos de las flores , las tablas de los pinos , el papel del lienzo , el vidrio de las cenizas , las cuerdas de musica de lo interior de los animales , el queso de las ovejas , el azucar de las cañas , y la miel de las abejas. La fatiga abrió las columnas de Hercules , cerró las puertas Caspias , apartó lo junto , juntó las Islas , fabricó las

las ciudades , levantó pyramides , sostuvo huertos en el aire , hizo puentes sobre el mar , fundó los muros que llevaban los carros , edificó los Colossos que enamoraban al sol , inventó los cielos materiales , fingió las esferas , enredó los laberintos , suspendió los sepulcros , allanó los montes , levantó los valles , dividió las fuentes , divirtió los rios , partió las piedras , plantó las columnas , y entendió y probó las artes liberales y mecanicas. Todas las cosas que aprovechan , trabajan , y trabajando aprovechan. La tierra vuelta y revuelta de los labradores produce el trigo , cavada y ahondada da metales. El agua que corre por sí , riega las vegas , y movida de remos lleva al puerto las galeras y mercadurias. El aire sacudido del viento deshace vapores mortíferos. El fuego alterado en sí mismo se multiplica. Las nubes caminando traen lluvia. Los cielos revolviendose paren la variedad que hermosea el mundo. La luna errando alumbra las noches : y el sol fatigandose siempre , y no parandose un punto , da vida a los dias , y señala meses , años , tiempos y edades. Y al contrario , lo que está ocioso no aprovecha a otro , ni a sí. La tierra no arada se hace esteril : el agua no movida se gasta : el aire no sacudido se

corrompe : el fuego no atizado se muere : el hierro no usado se enmohece : el trigo no revuelto se daña : los vestidos no traídos se apolillan : y los instrumentos no tocados se destemplan. Fatigas se llaman las empresas de Hercules ; y fatigas los perpetuos caminos del sol.

Aquí llegaba Aurelio al tiempo de hallarse en el sitio de la conversacion , donde sentados los dos advirtieron , pedia CORIOLANO atencion para decir un Soneto compuesto a un parchecito que traía Matilda en uno de sus parpados , respeto de tenelle un poco inflamado ; y dandosela , dixo :

Hizo flores pintadas , plantas bellas
 el que la ilustre fabrica compuso ,
 enriqueciendo para el comun uso
 éstas de frutos , y de olor aquellas.
 Aves varias crió , y a parte de ellas
 para süaves musicas dispuso ;
 y formando otras cosas , solo puso
 un sol luciente entre esquadron de estrellas.
 Solo , Matilda , en vuestro hermoso cielo ,
 cielo , con que su gloria amor descubre ,
 dos soles pone con saber profundo.
 Con ellos admirado dexa el suelo ,
 mas hoy con negro estorvo el uno cubre ,
 porque con ambos no se abraze el mundo.

A ésta sazón assomó PARTENIO por el çerro más cercano. Traía en la imaginación a su Antandra , de quien a su parecer no era tan estimado como solia. Paróse en bajando al pie de una fuente, donde alentado del aire, y refrescado el rostro con su licor, comenzó a decir:

Viento süave , que tan dulcemente
 lisonjeas las hierbas y las flores ;
 tú que alegre cogiendo sus olores,
 los esparces despues entre la gente:
 Florido prado , cristalina fuente,
 agradable refugio a mis ardores,
 hai , ¿ cómo al lamentar de mis amores
 detienes en tu seno la corriente?
 Guarda , guarda silencio por oirme ,
 mas en poniendo fin al triste canto ,
 piadosa suelta un caudaloso rio.
 Yo con imaginar vendré a morirme ,
 siendo tanta la copia de mi llanto ,
 que en agua quede eterno el nombre mio.

Llegó despues a la junta en ocasion que Elisa se queria levantar, por ir a beber a la fuente que estaba cerca de allí; mas reconociendo su intencion Cintio amarrelado suyo, pidió no dexasse el asiento que ocupaba por tal respeto, supuesto, traería él lo que deseaba. Contentóse la pas-
 to-

tora, y levantandose Cintio, llenó de agua un curioso vaso que tenia consigo, donde se venia riendo el cristal. Dió alegría a los circunstantes su pureza; siendo causa de que mas de dos le bebiesen: por tanto Clarisio, que de continuo andaba filosofando, y reconociendo por la perfeccion de lo criado la grandeza del Criador, cometió al mismo Cintio, dixesse lo que se le alcanzasse en alabanza del agua; y si bien él deseaba cayesse aquel peso en otro, no pudo dexar de obedecer, diciendo.

Son excelentes las propiedades de este licor: representa la imagen, refresca el calor, llena lo vacío, junta el polvo, cava la tierra, fertiliza los campos, ablanda lo duro, quita la sed, mata el fuego, abaja lo alto, alza lo bajo, sube quanto baja, sana las enfermedades como las sanan los baños, fortifican los exercitos, como el Euphrates fortificaba a Babylonia. Sobre las aguas era llevado el espiritu de Dios: a estas tiene él mismo encerradas en sus cielos como tesoros ricos: el agua castigó los malos, y reservó los buenos: el agua es madre apacible de quantos vivientes ocupan el mar. Es admirable antidoto contra todo veneno, por eso los cisnes y elefantes tras qualquier venenosa

comida corren luego a lavarse : y assi el ciervo para purgarse del tósigo que tragó quando comió las serpientes ; y tambien para renovarse , visita las fuentes , y en las ondas se purifica y se sana : el agua vivifica , siendo adorno y vida de la tierra , de sus flores , hierbas y plantas : el agua junta los dos mundos por la misma tan divididos : y en fin , en diversas partes está llena de calidades prodigiosas. La fuente de Macedonia hace blancas las ovejas negras. En Beocia una fuente causa olvido , y otra memoria : otra en Egypto enciende las hachas muertas. La fuente del sol entre los Garamantas yela de dia , y abrasa de noche : otra en Idumea corre tres meses del año turbia , tres clara , tres verde , y tres colorada. En Canaria de un arbol se destila una fuente que jamas cessa. Las dos medicinales de Maqueronte sanan todas enfermedades del cuerpo : y la de Mesopotamia esparce suave olor. No os quiero cansar con otras infinitas virtudes que tiene , pues sabeis que sobre todas es la mas eficaz ser una de los quatro que fraguan y sustentan nuestra vida. Cessó con esto Coriolano , y tras su discurso se introduxo el de las excelencias de las mugeres , en que Olimpío discantaba con agudeza , por ocasion de haver medi-

dido antes con la pluma parte de lo que se podia decir. Assi dixo, no haver obra humana que pudiesse competir con la de la muger, por quien solo havia dicho nuestro primer padre aquellas grandiosas palabras, con que la llamó huesos de sus huesos, y carne de su carne, por quien el hombre havia de dexar sus padres. En fin, concluyó con decir un Soneto, que tenia compuesto en loor del valor y sér feminil, comenzando de esta manera.

OLIMPIO.

O muger, don del cielo, o muger, dina
de dar alas y lenguas a la fama;
o muger, del amor ardiente llama,
sujeto de belleza peregrina:

Con bastante razon a tí se inclina
el soberbio animal que hombre se llama;
con bastante razon adora y ama
tan noble sér, y calidad divina.

O dulce compañía, o mitad nuestra,
deleite, suavidad, gozo y recreo
contra humanas desdichas y pesares.

Si en tí su perfeccion el cielo muestra,
si tiene fin en tí nuestro deseo,
¿quién no consagra a tu deidad altares?

Justamente (dixo CLARISIO) encareces tan alto assunto. Es el mundo verdadera-

dera y docta escuela , donde callando enseña el grande artifice sus maravillas ; escalera , que por ciertos grados lleva facilmente al cielo las imaginaciones humanas ; sala espaciosa donde muestra Dios sus riquezas ; puente , por donde passa el hombre sin temor el pielago de los misterios divinos ; nube , por quien se trasluce el invisible sol , cuyo semblante admirablemente resplandece entre el horror de la mas oscura noche ; teatro suntuoso , donde a cada paso se representa el celestial poder , la sabiduria y justicia con el eterno amor , arrebatando hasta los cielos mas levantados los mas humildes ingenios de los hombres ; libro grande , donde se lee en letras distintas y bien formadas el arte maravilloso del soberano doctor. Toda obra es una plana , todo efecto es un caracter cumplido. En aquel sacro texto la naturaleza enseña a los mas idiotas , ser con inviolables leyes gobernado el mundo de una celestidad. Para entender tal volumen no es menester la noticia de varias lenguas ; no la de figuras Memphicas , de caracteres turquescos , de puntos Hebreos , de acentos Griegos : el muchacho y el viejo sin arte o ciencia podrá leer alli grandezas maravillosas , encumbrandose con la contemplacion sobre los mas altos cercos de los pla-

planetas, y comprendiendo en parte al incomprendible motor de todos los movimientos. En fin, la dilatada maquina es espejo del aspecto divino, divisando nosotros por entre el gran manto del mundo su alta virtud, sin quien no fuera posible divisalla; porque si los rayos, que despide el sol, ciegan los ojos de quien los mira cara a cara, ¿quién sobre mas encumbrados cielos podrá sufrir los encendidos resplandores del sereno rostro de Dios? ¿o quien le podrá entender sin tal fabrica, que lleva impresa en la frente su semejanza? Dios, que no puede caber en sentido humano, se manifiesta en sus obras como visible; por ellas reconocemos su poder; por instantes desde sus alturas habla con nosotros; siendo sus fieles interpretes y voces los concertados movimientos de las esferas. Mas todo cessa con la admirable perfeccion que está cifrada en la muger. Este agradable edificio en toda parte descubre la grandeza, hermosura, riqueza y arte de su poderoso artifice. Encumbrese quien quisiere de cielo en cielo, y suba ambicioso por los muros de los orbes; o limitando el curso de su imaginacion, camine humilde por los bajos elementos, que de qualquier manera le hará sin duda admirado el magisterio de tan

su-

sublime fábrica como es la muger, y la gloria que resulta de semejante pintura a su celestial autor. Ella fue el sello de sus hazañas; ella es la belleza mas célebre que tiene la redondez de la tierra. Sin ella fuera miserable el hombre: imitara sin ella al bruto mas solitario y silvestre; y siendo solo para sí, careciera de espíritu, de corazón, de amor, de fe y de sentimiento. ¡O fuente de todo bien, dulce y amorosa, siempre que me acuerdo de tu origen, facciones y efectos, me enviste desusada admiración! En suma, el Criador hizo dos cuerpos de uno solo, y despues uno de dos. Dichoso lazo, misterioso amor, cuya fuerza de dos almas hace una, y un corazón de dos corazones: contrato santo, que tuviste principio en el paraíso. Allí soberana muger fuiste formada, quedando con ojos risueños, con rosadas mejillas, con frente alegre, con boca, nariz, cejas y cabellos perfectísimos; con el sonido de la voz suave; con las partes que refieren el tacto tiernas y delicadas, y con el resto de las otras riquezas corporales: por tí dexan los hombres pimpollos fertiles, verdaderas medallas tuyas: y acrecentando en infinito el número de sus parientes, los haces eternos, renaciendo por tí en las amadas prendas de los hijos. En tí

cessan los varoniles ardores, mostrando ser tú su verdadero amor. Tu mezclas dulzura en la hiel, de que suele abundar la vida humana: y tus licitos abrazos llenan de generacion el universo. Assi prosiguió Clarisio lo que comenzó Olimpíó, dexando gozosas a todas las zagalas, por ver su ser tan engrandecido. Mas diferente ocasion tuvo divertido a Felicio el tiempo que duró la platica, respeto de atender a dos tortolillas, que sobre un sauce a porfia se enamoraban tiernamente con envidia del pastor que las miraba, el qual recogiendo la imaginacion, daba muestras de haver fraguado en la memoria algun concepto. Rogaronle, siendo verdad, lo quisiesse publicar; y él resistiendo blandamente, se dexó vencer de buena gana en aquella parte, sufriendo la fuerza que deseaba le hiciessen. Dixo pues:

FELICIO.

Pajaros bellos, que los picos juntos
 duplicando sin numero los besos;
 dáis principio dichoso a los sucessos
 que en dulce guerra os dexarán difuntos:
 Si de mi cielo ingrato los dos puntos,
 los dos nortés, os vieren en traviosos
 juegos de amor, y ya en sus redes presos,
 siendo de Marte y Venus dos trassuntos:

No

No vuestro afecto la vergüenza enfrene,
 ni en fe de su rigor dexeis el lecho,
 donde amor tan conforme estais gozando:
 Que un exemplo tan vivo a qualquier pecho,
 sino es que el alma de Anaxarte tiene,
 volverá de rebelde dulce y blando.

Bien se sabia con quien hablaba Felicio, y assi mas de uno volvió a hurto a mirar la desdeñosa, que con disgustada apariencia publicaba, no agradarle la tierna cautela de su amante, para con igual aplicacion declarar su intento. Llegaron a esta sazón por una parte Rosanio y Clorida, y por otra Arsindo y Damon, a quien Clarisio en nombre de todos pidió dixesse algunos versos amorosos; y él, que poco antes havia escrito algunos tercetos, acordandose de la pasada afición, con ocasion de mirar con cuidado a Dinarda, por quien sentia no poca inquietud, comenzó assi.

DAMON.

Donde, tirano amor, donde me llevas
 por camino desierto de esperanza,
 con vano ardid mi sufrimiento pruebas.

¿Qué bien, qué premio, qué descanso alcanza
 quien fia de tu flaca fortaleza,

y pone en tu malicia confianza?

Tu me pusiste, amor, en la riqueza
de favor, de esperanza y de vitoria,
lentos mis pensamientos de grandeza.

Mas mi gozo perdí, perdí mi gloria,
y sin dar ocasion, mi estrella avara
robó mi bien, dexando su memoria.

Halléme en tiempo, que sino enjugara
parte de la humedad la llama fiera,
en lagrimas mis miembros desatara;

Y que sino templara y guareciera
con mi llanto la llama poderosa,
en humo el cuerpo debil se volviera.

Halléme en tiempo que la luz hermosa
de dos puras estrellas atraia
mi alma, como lumbre a mariposa.

Y a no ver que su llama carecia
de piedad, de blandura y de consuelo,
en perpetuas cadenas me tenia.

Favorable jamas no ví mi cielo,
no vista en él suave, sino airada,
ardiente no, mas corazon de yelo.

Hai libertad perdida, y no ganada; [te,
mas noble estado y mayor gloria, hai tris-
juzgué con todo la prision passada.

O domador de Libya, que venciste
con fuerte pecho y poderosa mano
las fieras y los monstruos que seguiste.

O tú, que a falta del valiente anciano,
que a tu inmenso valor ruegos envia;
sustentaste el palacio soberano;

El sitio de las luces, de la fria
que con rostro de plata resplandecé,
y del hermoso rey que forma el dia.

Fortaleza, que tanto prevalece,
razon no es que mas sustente el cielo,
sustentada del mismo sér merece.

Mas amor, cuya llama, y cuyo vuelo
veloz fue sempre, y siempre vencedora,
quiso humillar a Alcides en el suelo.

Ya el alma noble suspirando llora,
el bravo, el invencible desmayado
se postra ya a los pies de quien adora.

De su valor y fama ya olvidado
no trata invictas armas, sino amores:

su gloria nace ya de tal cuidado.

No qual antes los brazos guerreadores
están con fuertes armas relumbrando,
no ministros de muertes y temores.

Ya preciosas manillas van cercando
los puños del amante vergonzoso,
anillos van sus dedos ocupando.

No cubre el rostro inculto y espantoso
testa feroz de agudo diente armada,
despojo del vencido generoso.

Ya la cabeza invicta está adornada
de zarcillos, de perlas, de volante,
que compuso ministra delicada.

Mas no con esto Omphale está triunfante,
mayor hazaña intenta el pecho osado,
humillar quiere mas al arrogantes.

Ya rueca pone en su siniestro lado,
armas indignas de valor y alteza,
ya con la diestra tiene el huso alzado.

El pulgar mueve ya con ligereza;
él hila en fin, con risa ella diciendo:
¿ Alcides, donde está tu fortaleza?

Ufana queda la querida, viendo
 que el fuerte Capitan por su servicio
 su honra y opinion está perdiendo.

Las hembras de los hombres sacrificio
 hacen assi; ni sienten nuestro daño,
 eligiendo rigor por exercicio.

Nosotros ciegos con süave engaño,
 naciendo de caricias, nos vencemos,
 con mascara cubriendo el desengaño
 hasta dar en vilissimos extremos.

Publicaron los tercetos no haverse hallado Damon a lo que Olimpío y Clarisio refrieron en alabanza de las mugeres, pues allí parece condenaba, se dexassen los varones rendir del todo del femeníl poder, proponiendo con la fabula de Alcides los inconvenientes que resultaban de tan sobrada sujecion. Las pastoras dieron muestra, no obstante quedasse aumentada su gloria, de no hallarse agradadas de semejante discurso: assi Damon por entonces se podia prometer poco del favor de qualquiera de ellas. Mas Rosanio y Clorida, que solo tenian en el corazon combatir la dureza de Dinarda, procuraron rendirla con sus mismas armas. Introduciendo diestramente puntos de amor; y valiendose de antiguas

fabulas, encarecian el rigor de su flecha, que aun a los mismos Dioses no havia perdonado, pues todos se havian visto sujetos a su dominio; y en particular Jupiter, a quien tantas veces dexó vencido en virtud de varias bellezas. Querian inferir de esto, que si hasta Jupiter, llamado por la gentilidad supremo Dios, havia sido amante, debia la pastora, imitando su exemplo, abrazar amor humano, siendo el verdadero en nada contrario al divino, y poner el suyo en quien por partes y calidad la mereciesse. Traía pues Rosanio a la memoria los amores de Jupiter, y las cosas en que por su causa se transformó, como en aguilá por Arteria hija de Titan y Latona, en cisne por Leda, en Satyro por Antiopa, en Amphitryon por Alcumena, en fuego por Egina, en pastor por Mnemosine, en serpiente por Proserpina, en oro por Danae, y en fin paró en la de Europa que contó assi:

Esmaltaba Zephyro los campos de Phenicia, que ya por agradar al cielo se havian revestido de verdes libreas. Mirabanse las laderas ricas de alegres adornos, los bosques ya llenos de inquietas hojas, y los prados, que confinaban con la marina, cubiertos de floridos despojos, cuya variedad y olor deleitaban grandemente los senti-

ti-

tidos de vista y olfato. Salió pues, quando el Aurora, Europa hija de Agenor, dotada de singular hermosura, a la ribera a divertirse y holgarse, como solia: y mientras iba cogiendo diversas flores, haviendo Mercurio por mandado de Jupiter guiado a aquella parte el ganado del Rey su padre, la enamorada deidad, pospuesta la magestad de su ser, y la gravedad de su oficio, se convirtió en toro, mas blanco que la nieve, poniendose delante de su querida; la qual, visto tan hermoso becerro, y que parecia en vez de bravo, manso y apacible, aunque luego temiese llegarse a él, cobrando despues animo por la mansedumbre que descubria, le alagó, le dió hierba, y con su mano le enramó de flores los cuernos, y finalmente osó sentarse en su lomo, estando echado cerca del agua. Jupiter, consiguiendo el fin de su pretension y engaño, se fue deslizandohacia el mar, y arrojandose de golpe en su pielago, rompia nadando las ondas, contento con el adquirido tesoro, por quien antes se hallaba colmado de afan, y contrastado de ardiente deseo. La doncella, visto su peligro, y la malicia agena, medrosa, con triste y cuidadoso corazon, comenzó a mirar la tierra, asida de la armazon del robador atrevido, mas per-

diendola ya de vista, teñido el rostro de color amarillo, dió lugar a que nublados de llanto turbassen su semblante. Lamentabase tiernamente hiriendo con suspiros los aires. Assi, hai de mi, decia, usurpada al patrio Reyno, entre tempestades, y en grutas horrendas, dexará sus huesos infelices la infelicissima Reyna de los Phenicios? ¿Assi carecerá de los regalos de su palacio? ¿de la pronta sollicitud de sus siervos? ¿de la conversacion de sus amigas? ¿de la compañía de sus parientes? ¿Assi en edad, que es tan tierna; y en tan alta fortuna debo morir, sin hallar quien me oya, quien me defienda y se apiade de mi? ¿Cómo, hay triste, me podrá venir socorro? O padre, padre amado, ¿cómo no me acudes con remedio? padre de unica hija, ¿qué adversa deidad nos quitó en la ultima despedida los postreros abrazos? No pudo sufrir el amante tan lastimosas quejas, y assi vuelto el rostro al de la querellosa, le comenzó a decir: Interrumpe, mi bien, tantos lamentos. Jupiter soi, que transformé mi semblante en el de este irracional, por cessar el grave tormento que me nació de mirar tu belleza. No sientas verte robar en semejante ocasion, pues te hallas amada del emperador de los Dioses,

sés, y de quien ha de aventajar tu suerte, y realzar tu estado. Apenas en esta forma consolaba su noble dolor, quando se vió volar en torno bellissimo exercito de amores, que bañando por momentos las alas en el mar con infinito gozo se le postraban, de modo, que convertida en alegría su tristeza con assechanzas tan dulces, fue trasladada a la Isla de Creta, donde gozando Jupiter de su hermosura, huvo en ella tres hijos, haciendola dichosa en este mundo, pues pudo con su fama dar nombre a la quarta parte de él.

Mostró Dinarda no entender a lo que se enderezaba la fabula referida; antes el tiempo que Rosanio gastó en contarla, ocupó ella en hablar con Tarsia su amiga, preguntandose la una a la otra diversas cosas. De esta suerte se entretuvieron los pastores hasta que declinando el sol, avisó era hora de retirarse: hicieronlo assi dividiendose en varias tropas; solo Felicio por desfogar su pena escogió la soledad, echando por un sendero que guiaba al bosque mas vecino, y aliviando su pesadumbre con el canto de estas endechas,

FELICIO.

Injusta enemiga
con intento injusto,
solo por su gusto,
a penar me obliga.

Ya de mí se aleja,
ya mi muerte trata,
ya mientras me mata
quejar no me dexa.

En mis esperanzas
veo siempre engaños,
engaños con daños,
daños sin mudanzas.

Furiosos pretenden
ser mis pensamientos
vientos y mas vientos
que mi fuego encienden.

Mi ansia secreta
publica que muero,
pues quien es lucero
para mí es cometa.

Si viesse, ¡hai, si viesse!
¡hai, si viesse un día
la tristeza mía

que

que mía no fuessè!

Apacible rama,
fruto amargo cria,
brota nieve fría,
encendida llama.

Jamas se consuela
el dolor que passo,
pues mientras me abraço
mi dueño se yela.

De mi lo mas cierto
son ciertos engaños,
soi vivo a los daños,
a los bienes muerto.

Mi alma sedienta
por lo que no alcanza,
dexa la bonanza,
busca la tormenta.

Con rigor extraño
a tal punto vengo,
que por gloria tengo
mi prolixo daño.

Doi un Etna hecho
llamas por despojos?
sale por los ojos

LA CONSTANTE
el ardor del pecho.

De tan triste vida
mi muerte se arguye,
sigo quien me huye,
amo quien me olvida.

Lo que mas deseo
falta cada día:
lo que no querría
es lo mas que veo.

Entre sombra oscura
veo gustos muertos:
con ojos abiertos
no veo ventura.

Por causa tan dina
mas pena apetezco:
mi bien aborrezco,
quiero mi ruina.

Ya de mi esperanza
burla mi fortuna:
en cosa ninguna
tengo confianza.

Por ojos ajenos
se mirán los míos
de gusto vacios,

de lagrimas llenos.

Del morir la pena

dé fin a mi suerte,

pues solo la muerte

tormentos enfrena.

O alma, resiste

a tantas verdades,

que en dificultades

la gloria consiste.

Interrumpió con descubrir a Arsindo

Felicio su lastimoso discurso. Vióle sen-

tado en una ladera, cuyos pies besaba un

arroyuelo. Estaba tambien alentando sus

tristezas; y escuchandole Felicio de parte

oculta, oyó decia.

ARSINDO.

Dimé, Silvia cruel, tú que naciste

para llama de amor, di, tú que hecho

en tantas almas tanto estrago dexas,

¿por qué la tuya de rigor se viste?

¿por qué despojas de piedad tu pecho;

y del humano ser tanto te alexas?

a Anaxarte no olvides, y a mis quejas

no niegues una vez cortés semblante,

que me va desmayando tu aspereza;

ya muero de tristeza,

duelete, bella llamada, de tu amante,
 que fuera bien librado y venturoso,
 si muriera en el passo peligroso
 al punto de su tierno nacimiento,
 pues que solo nació para tormento.

Estaban en silencio los mortales
 al tiempo que temblando las estrellas
 mostraban su belleza en campo oscuro;
 y yo triste, oprimido de mis males,
 los aires inflamaba con querellas;
 y con el llanto, en que mi vida apuro
 humedecía el lecho; ¡yo trance duro!
 ¡o suspiros de amor tristes despojos!
 ¡o mal agradecido sentimiento!
 ¿quién oye mi tormento
 que no resuelva en lagrimas sus ojos?
 mas faltame valor, falta ventura,
 y sobra gracia en tí, sobra hermosura,
 y quien pone tan alto su deseo,
 muera del mal de que morir me veo.

Ya la Parca cruel se apercebia
 para la despedida trabajosa,
 la division del cuerpo declarando;
 mas luego que te ví, o Silvia mia,
 huyó de mi la muerte temerosa,
 y mis fuerzas se fueron restaurando;
 con tu presencia ilustre fue volando
 la noche tenebrosa al hondo abismo.

y los rayos hermosos que salieron,
 mis ojos encendieron,
 ardiendo con envidia de mi mismo:
 vengan tormentos pues, vengan enojos,
 mas merece el deleite de mis ojos;
 y donde el padecero se da por gloria,
 quien mas padece alcanza mas vitoria.
Con los ojos del alma te miraba,
 que casi con los otros no te via,
 tal era el resplandor, y en varia guerra
 el deseo atrastrando me llevaba,
 y el cobarde temor me detenía,
 como indigno del bien que en tí se encier-
 ra; como ya no sabe en lo que yerra
 mi corazón de inmenso mal Atlante,
 y movido con especie de locura,
 contempló tu hermosura,
 y corrió con furor, mas al instante
 castigaste, o mi luz, su atrevimiento,
 pues desapareciste como viento:
 y llorando otra vez su esquivada suerte,
 a su noche volvió, volvió a su muerte.
Cancion; exemplo quede
 al mundo de mi pena y mi osadia,
 que a nadie se concede mas ventura
 que poder contemplar tal hermosura;
 y el triste, que pretende poseella,
 merece como yo luego perdella.

De esta suerte Arsindo formaba que-
 xas de amor ; lastimado tambien de que
 le desechasen , por ser necesitado ganade-
 ro ; prosiguió pues , sin entender le oía na-
 die , en esta forma : Por extremo es pe-
 queña la abeja , y con todo , quando pi-
 ca , con sus breves armas hace herida mo-
 lesta. O amor , ¿ hay cosa tan pequeña ni
 tan breve como tú ? Tu entras y te escondes
 en todo breve espacio , ya en la som-
 bra escasa de unas pestañas , ya entre las
 sutiles hebras de un cabello ; ya entre los
 ojos de una brisa , haciendo como al des-
 cuidado incurables heridas. Hai de mi tris-
 te que es todo mi corazon llaga mortal :
 mil dardos puso amor en los airados ojos
 de Silvia , amor bruel , Silvia ingrata , y
 mas rigurosa que las selvas ; O como te
 conviene tal nombre ! bien lo miró quien
 te le puso. La selva dentro de su verdu-
 ra esconde al oso , al tigre , y a la sier-
 pe ; y tú en el pecho encubres impiedad ,
 soberbia y aborrecimiento , fieras mayores
 que las otras , supuesto suelen aplacarse
 aquellas ; y estas no se aplacan por dadi-
 vas ni ruegos. Tú , la vez que te presento
 flores nuevas , las desechas esquivando , viendo
 por ventura en tu rostro mas hermosas
 flores. Quando te traigo las manzanas mas
 frescas , tú las rehusas desdeñosa , acaso
 por-

porque las oves mas bellas en tu pecho. Desprecias soberbia los panales que te ofrezco , sin duda , por ser la miel de tus labios más dulce. Mas si mi pobreza no puede darte cosa que no haya en tí mas sabrosa y bella , a mi mismo te doi ; ¿por qué desnuda de piedad aborreces la dadi-va ? Quizá no merezco ser despreciado del todo. Miréme el otro dia en la laguna , quando no alteraba sus ondas el viento ; y reconocí partes en mi por ventura no dignas de tu rigor. Este rostro de color moreno , estas espaldas anchas , estos brazos robustos , el veloso pecho , los nervosos muslos ; y en fin , todo el resto de mi fuerte travazon , son indicios de mi esfuerzo. ¿Qué pensarías tú hacer de tiernos mozos apenas florecido el bozo en sus mexillas ? De aquellos que componen su cabello con cuidado y artificio ? Hembras son estos en semblantes y fuerzas : dile a alguno que te siga por los montes , y que por tí combata con el valiente javalí , o que luche con el oso. Yo sé que no soi tan malo , ni tu me dexas por la forma que tengo , sino solo porque soi pobre. En fin , las caserías siguen el exemplo de las ciudades ; sin duda es este el siglo de oro , pues solo vence el oro , y solo quien reyna es él. O tu quien quie-

ra que fuiste el inventor primero de vender el amor ; maldita sea tu enterrada ceniza , y tus frios huesos ; ni se halle jamas quien passando por ellos les diga : Hayais descanso. Antes los mueva el viento , y los moje la lluvia , y todo ganado los huelle con inmundo pie. Tú primero envileciste la nobleza de amor , y convertiste en acibar su dulzura , haciendole vendible , mecanico y siervo del oro , a cuya causa se ha hecho el monstruo mas vil , y el mas abominable que produce y engendra la tierra y el mar. O naturaleza maestra negligente , ¿ por qué pusiste a las mugeres en el rostro , y en lo aparente quanto tienen de bueno , de hermosura , de agrado y de cortesia , y te olvidaste de los mas importantes requisitos ? ¿ mas por qué me queixo en vano ? Cada uno usa las armas que le puso la naturaleza para que se defendiese. Usa los pies el ciervo , las garras el leon , los colmillos el javali ; assí la hermosura y gentileza son armas de la muger : ¿ por qué yo no me inclino al robo , pues tengo vigor para él ? ¿ por qué con violencia no me apodero de lo que sin razon me niega esta enemiga ? Jamas se alcanza lo que se pretende , siendo amante comedido ; a otra cosa es menester atender , quien quisiere aprender a amar ,
de-

dexe respetos , ose y pida , solicite , importune ; y si esto no bastare , tome lo que pudiere. Ya se sabe la condicion y estilo de la muger , huye , y quiere que huyendo la alcanzen : niega , y quiere ser asida negando : riñe , y quiere que riñendo la venzan. Esto escuchaba Felicio sin que Arsindo le viesse , por ocultarle ciertas matas , y no pudiendo sufrir mas sus demasias , que aunque dichas a solas le escandalizaban , saliendo de lo escondido , despues de haverle saludado cortesmente , dixo : Gran tesoro poseen los que son escasos en su hablar , y adquieren mayor bien , quando discurriendo observan advertida modestia de palabras. Digo , Arsindo , esto , por las muchas de mal sonido que hasta aqui formaste , dando a tu lengua rienda larga contra el decoro que se debe a la causa que la movia. Vives engañado : jamas se obligó muger con descompostura : casi todas aborrecen temerarios intentos : con ellas puede mucho la humildad : desechan a los confiados , y estiman en poco a los que presumen mucho de sí. Indigno medio aplicas a tu tormento : enfrena el apetito , y no se mire en tí ahogada la razon : entiende , no ser esto dar el sano consejo al enfermo , pues sabes , lo estoi tanto como tu , aunque

con mas sufrimiento. Grande es el número de amantes desdichados : y son infinitos los que se hallan como tu , o no vistos , o no estimados : confieso (respondió ARSINDO) , estar vencido : mas considera , ser el pecho vaso limitado para encerrar tan dilatado tormento como es el mio. Rendíme a su larga porfia , y pretendí aliviar mi ansia con semejante hablar : ya veo , es mal recibido entre nuestra pastoril sinceridad , no ajustar la templanza de las palabras con la honestidad de los deseos : mas al fin somos hombres , y casi todos estamos sujetos a infinitas imperfecciones ; es cierto , que aun los mas sabios no siempre hablan , distinguen y juzgan perfectamente ; por ser fuerza , que amenudo el entendimiento humano dé muestras de su fragilidad. Puedes creer de mí , obra el corazon diferente de lo que sueñan los acentos , y que me precio antes de amante cortés que de atrevido. No podia (dixo FELICIO) persuadirme otra cosa de la nobleza de tu proceder : perdona , si te lastimé con lo apuntado , quedando cierto , corres parejas conmigo en desearte todo bien y quietud. Mas dexando esto aparte ; ¿ oyes la voz lastimosa que suena en aquel monte cercano ? ¿ acaso conocerás por su metal al dueño que la forma?

ma? Grande es la tristeza que publica. Vamos, por tu vida, a reconocelle y a consolalle, que me parece lo ha menester: diciendo esto, se acercaron los dos, y con passos quietos, puestos detras de un haya vieron, sin ser vistos, era DANTEO el que se lamentaba en esta forma:

Bellissima Rosela, que casi antes que te viesse el mundo, renacistes en el cielo, donde gozas de verdadera vida, hai de mi, ¿quán igualmente lloro tu partida y mi tardanza? O alma dichosa, que descendiendo de las alturas adornada de todas virtudes, te volviste a ellas enriquecida de más realzados dotes. Parece sinti el mundo como florido jardin a quien el hibierno dexó emblanquecido y abrasado. ¿Quán memorable fue aquel dia en que desapareció el sol de tus ojos? Dia primero para tí de inmenso deleite, y ultimo para mí de consuelo, pues me dexaste en el rendido a profundissimo dolor y llanto. Yo lloro, y amor se queja, rompiendo con suma pena el arco, por parecerle, carece ya de quien doblaba sus trofeos y triunfos. No me aprovecha, hai triste, reconocer, quán cierto y forzoso sea a todos pagar la deuda comun a la naturaleza. No me consuela alcanzar, recibe qualquier humano la vida debajo de

condicion de morir : ni me basta entender, ser al bueno ningun mal la muerte , pues jamas tiene por felicidad el vivir , antes juzga por libertad el quedar desatado , para que la parte que tiene de inmortal , vaya a su proprio asiento , y al lugar purissimo donde no puede haver miseria. Mientras las almas están en los cuerpos , que participan de todos sus males , entonces verdaderamente mueren ; porque es durissima servidumbre a cosa divina el peso de lo mortal : ¿mas de qué me sirve esto ? ¿y de qué saber , te entretienes gozosa en los Elysios campos , si me consume la soledad , en que me dexaste huerfano de tu vista , y falto de tus acentos ? Vence el sentido a la razon , considerando , fuiste como sol recién nacido , a quien al asomar por Oriente rodeó envidiosa nube. Apenas comenzaba a serme por tu causa cara la vida , y apenas a hermosearse el mundo con tu resplandor , quando tristissimo ocaso se opuso , a tan alegre Aurora. Tras esto con voz mas lastimosa prosiguió diciendo :

Quando cerró los ojos
 aquella que alegraba su horizonte,
 produjo el prado abrojos ,
 brotó llamas la fuente , tembló el monte ,
 mos-

mostró tristeza el suelo,
y sus luces cubrió llorando el cielo.

Los apacibles cantos
de alegres ruiseñores no se oyeron,
solo fiebles llantos
endechadoras aves repitieron,
y el aire enronquecido
dió vivas muestras de dolor crecido.

Indomitos novillos
bramidos por los aires esparcieron,
y simples corderillos
a sus quejas balando respondieron,
y con acentos pios
murmurando las fuentes y los rios.

Alma candida y pura,
que en tiernos años con ligeras alas
de tu prision oscura
veloz subiste a las celestes salas,
donde con plantas bellas
pisando vas el esquadron de estrellas.

Acude a mi consuelo,
y desde el rico asiento de diamante,
que tienes en el cielo,
vuelve a mirar mi palido semblante,
y siente mi tormento,
si en la gloria cupiere sentimiento.

Las gracias , los amores
 con inmenso dolor muestran sus daños:
 las plantas y las flores
 visten matices no , mas negros paños
 por ti , que siendo Flora ,
 cobraste sér de celestial Aurora.

Estos tristes acentos
 en tus obsequias doí en vez de rosas:
 suspiros y lamentos
 de olores servirán donde reposas:
 y hoy , pues tanto padece,
 por tu sepulcro el corazon se ofrece.

No pudiendo Arsindo y Felicio sufrir mas las quejas lastimosas de Danteo , salieron de lo oculto , y procuraron aliviar su pena con las razones mas fuertes que pudieron hallar. Volvió en sí el pastor , como dando muestras de querer admitir consuelo , deseando con esta cautela librarse de la compañía de los dos , pesada para él por el estorvo que causaba a su triste contemplacion. Assi despues de haver estado juntos algun rato , se despidió Danteo de los dos echando por diferente camino. Quedaron hablando de él Arsindo y Felicio , admirados de ver por su grave sentimiento , cómo en vida de Rosela yelo tan aparente ocultasse tan ar-

dien-

diente incendio. Passaron luego a tratar, de qué manera el animo, que en todo tiempo se hallaba dispuesto para ser combatido con casos aviesos, debia para resistir armarse de templanza y valor, sin desmayar, ni mostrar flaqueza. Si el cielo (decia ARSINDO) se escurece con sombras y nublados, no mucho despues se aclara y serena: ni porque falte lo que llaman ventura, ha de durar siempre la pena. Conviene mostrarse de pecho animoso en las mayores dificultades: assi como en las prosperidades es cordura recoger con buen tiento la vela que va hinchada con el viento del favor, aun quando sopláre mas derecho. No sé, si los extremos de Danteo, aunque nacidos de bastante ocasion, por ser el amor extremos de violencia, se fundan en prudencia y razon. Llorar debemos por las miserias y calamidades de los vivos, no por la felicidad y ausencia de los que pisan los serenos campos de los cielos. Cortissima sin duda alguna es nuestra vida, y casi podrian quejarse los hombres por la demasiada sinrazon de su naturaleza, pues son engendrados para tan corta parte de tiempo. ¿Quán ligeramente se apresuran los espacios de edad que les permite el sumo Rey? y es de suerte, que casi a los mas desampara la vida

vida en medio de las prevenciones de ella. Nunca vuelven atrás a mirar su principio, ni discurren adelante a contemplar su fin. Jamás examinan, que lo pasado no es, lo por venir no ha llegado, y lo presente es tan fugitivo, que no se puede decir que sea, porque mientras se dice, dexa de ser, y vuela. No miran ser lo pasado tan perdido, que no lo podemos cobrar: lo por venir tan incierto, que no lo podemos esperar, y lo presente tan presto, que no lo podemos detener. Son según esto muertos los vivos, y vivos los muertos; pues aquellos por instantes corren a su fin, y estos buscan la eternidad, que no pasa, que no se espera, mas siempre está en un ser inmutable y propio. Yo en la aspereza de mi estado considero bien a menudo, qué pesada carga sea la vida, no porque me pierda de ánimo en sus naufragios, sino por ponerseme delante la flaqueza de mi ser, que es desatinado el olvido de nuestra mortalidad. El Gramático regla la lengua; el Lógico aparta lo verdadero de lo falso; el Rhetórico hace oraciones a Principes; el Arithmetico cuenta los números; el Geometra se revuelve por la anchura de la tierra; el Musico templa el son con las voces; el Astrologo contempla las es-

trellas ; el Philosopho inquiere las causas naturales ; y ninguno trata la importante ciencia del vivir , para que no huviesse descuido en distribuir acertadamente el breve tesoro de que gozamos. Raras veces se aparta de mi este pensamiento , y retirandome a mi mismo , contrastó mejor el poder de mi contraria suerte : naciendo en mi un noble desprecio de haveres humanos. Y si te agrada , oye un Soneto , que casi a este proposito compuse , havrá quatro dias. A que respondiendo Felicio , gustaria grandemente de oirle , dixo :

ARSINDO.

A la fortuna adversa el mas valiente
se postra humilde , si en su mal porfia,
que el saber , el valor , y la osadia,
la reyna de los hombres no consiente :
Mas osado resisto , aunque inclemente
solo un punto de mi no se desvia,
o vaya donde Phebo forma el dia,
o donde baña el carro en occidente.
¿Qué mas? el no buscar caduca gloria,
el no estimar el cetro y la riqueza,
y el ver con ojos de desprecio llenos,
Me dan de su combate la vitoria ,
assi la rindo , y con tener certeza [nos.
de que en el mundo en fin lo mas es me-

Llegó la noche, y poniendo silencio a su plática, les obligó a que buscassen en sus caserías el sustento y descanso que pedían los cuerpos.

Ibase ya esparciendo voz de que el caso de Menandro tenía cerca el venturoso fin que deseaban todos. Estas nuevas tan apacibles llevaron a visitarle los pastores y zagalas de aquel contorno, deseosos de certificarse de lo que se publicaba. Juntos pues en el jardín de la casa de su prision una tarde, entendieron del mismo Menandro, quán cercano estaba el digno premio de su largo padecer, mostrándose el cortés mayoral estremadamente agradecido al particular amor que le tenían los moradores de aquella comarca, ofreciendo de su parte acudir siempre a sus cosas con igual cuidado y afición. Finalmente, despues de recrearse por los quadros del huerto, favoreciendose los amantes unos a otros con darse diversas hierbas y flores, cuyos colores significaban sus pensamientos, fueron todos a ocupar los assientos de marmol que ceñían la fuente; donde, parando en las materias de amor que de contino trataban, algunas de las pastoras enamoradas no sufrían de buena gana ser vencidas del amor y firmeza de sus amarrelados; antes con agradables porfias pro-

cu-

curaban serles superiores en todo. Alegaba PARTENIO, sentir los hombres la ausencia mucho más que las mugeres, haciendole hablar la experiencia de lo que en Arcadia havia sufrido ausente de su Antandra. Y para sello de todo, traía a la memoria una carta, que Menandro havia escrito a su bella Amarilis, donde publicaba el tormento que padecia ausente. Eran ambos vivos dechados de sentimientos amorosos, y leyes animadas del mismo amor, por quien se gobernaban los demás; comprobando sus opiniones con tales exemplos. Pidió pues Clarisio, de parecer de todos, refiriese Partenio la carta de que havia hecho mencion, y dixo así:

MENANDRO A AMARILIS.

Amor, que en manos de tan larga ausencia tienes puesto mi fin, para quearme presta, aliento a mi voz, presta licencia.

Liberal, lo que pido puedes darme en pago de los siglos sustentados en callar, en sufrir y en acabarme.

Bella Amarilis, de vivir cansados mis ojos aborrecen luz y dia,

por

por estar de los tuyos apartados.

Con tal exemplo ya la lengua fría
 llena de turbacion siente la muerte
 ausente la ocasion que la movia.

Los ojos tienen gloria en solo verte,
 la lengua tiene vida con hablarte,
 y el corazón en ambos se convierte:

Mas si faltan los dos, no será parte
 quanto favor recibo, a darme vida,
 como no la fomenté el contemplarte.

Toda violencia assi queda vencida,
 pues si buscar pretendo mi tesoro,
 no habrá quien del un punto me divida:

Porque al punto que Phebo, en quien te ado-
 nos ofrece su tierno nacimiento
 con su templada lumbre y rayos de oro:

Allí me das rocío, y das aliento,
 y dexando mis ansias socorridas,
 ufana corres en dorado asiento.

Tus mexillas purpúreas, que atrevidas
 desprecian de la rosa la fineza,
 de candido matiz miro vestidas.

Contempla tu hermosura en la belleza
del cielo, y al instante por mis ojos
entra el contento, y sale la tristeza.

Tu semblante destierra mis enojos,
y a tu sacra deidad, o sol luciente,
sus fuerzas rinde el alma por despojos.

En la corona del planeta ardiente
hallo el cabello crespo y oloroso,
en que abrasar el corazon se siente.

Entre celajes de oro generoso
tus ojos reverberan, con que aumenta
su puro resplandor el sol hermoso.

La luz del día a ti me representa,
y tú me representas luz del día,
y sin ti día y luz recibe afrenta.

Y lo que es mas, quando la noche fría
conducida de ruedas estrelladas
con el licor del sueño nos rocia;

Puesta en medio de formas concertadas
la esposa de Vulcano resplandece,
con temblores y llamas argentadas.

Hacia la parte occidental parece,
y el brillante lucero te traslada

con

con el real semblante que me ofrece.

Allí Venus da muestras que le agrada:
estés en mí, templando el dulce fuego,
como la vid en alamo enlazada.

Allí contemplo, allí, tras blando ruego
el airoso ademan, risa y dulzura,
allí contemplo el amoroso juego.

O suerte infausta, o remembranza dura,
cescen otras riquezas escondidas,
que envidian los sentidos tal ventura.

¡Hai triste! las centellas encendidas
que de tus ojos entran en los míos,
renuevan en el alma las heridas.

Tu cuello ciño con ardientes brios,
y al punto en tanto fuego siento elarme,
convirtiendo mis ojos en dos ríos.

Mas el sueño corts quiere llevarme
al mas subido bien; y discurriendo
con dulce modo intenta acariciarme.

Assi me llega a tí; y assi ofreciendo
al deseo su fin, me hallo junto
a tu luz, ya velando, ya durmiendo.

Assi no estás ausente de mi un punto:
 assi de bien me dexa enriquecido
 la misma essencia tuya, y no el trassunto.

Mas apartado, aun estaré sufrido
 en medio de tormentos y rigores,
 hasta ver tu semblante esclarecido.

Y si muerte no impide estos favores
 envidiosa de ver tanta privanza,
 Amor publicará por vencedores
 tu nombre, su firmeza y mi esperanza.

No se niegue (dixo ANTANDRA) ser Menandro el vasallo de amor que mas ha sabido sentir; y el que mas ha professado igualar la pureza de su aficion con la sinceridad de sus palabras. ¿Mas donde se hallará otro de estas calidades? Son los amantes de este tiempo diferentes del pasado. Abundan de dobleces, cautelas y malicias: alexanse muchas veces sus intentos del fin loable de la honestidad. Son varios en sus amores; y aunque por sus intereses demasiado solícitos, son poco solos y secretos. Sus palabras inadvertidas los hacen indignos de los favores que podrian recibir: y como el mundo carece de Leandros, es fuerza produzca Anaxartes. No son ingratas las discretas, antes quando

descubren calor en las voluntades de sus amantes, encienden las suyas con ventajas conocidas, correspondiendo con mayores veras. Sirva de exemplo, para que del todo quedeis convencidos, la gallarda Amarilis, pues Partenio ha propuesto el de Menandro. ¿Vióse jamas tan calificado amor y firmeza como el de esta discretissima zagala? Al passo que crece su pena, dobla su aficion, hallandose siempre constante en un proposito. Envióle poco ha un corazon traspasado de flechas de ausencia y amor; amarrado con anclas de firmeza, travado con dulces cadenas de sujecion, y en medio la cifra del nombre amado, con esta letra:

NO TENGO MAS QUE TE DAR,
PUES EL ALMA Y ESTE ES TUYO.

Lastimabale una saeta de rezelos que venia a parar en un mundo de confianzas, apuntando muy lexos de él las dos de mudanza y olvido. No pudieron negar los pastores, merecer el nombre femenino el primer lugar en el consistorio de amor, quedando ufanas las zagalas con igual vencimiento. Y mientras en contiendas tan suaves passaban el resto del dia, dió Menandro a entender tenia que hablar a parte

te

te con Clarisio , por tanto , dexando sus asientos , comenzaron a pasearse por el jardin , y comunicando el discreto mayoral con el prudente anciano su importante negocio , mostraba sentir con extremo su dilacion. Quexabase de quien era causa. Ponia delante las sinrazones recibidas. Agravaba la malicia de sus autores , y pidiendo parecer , trataba de su remedio. Escuchabalo todo CLARISIO con piadosas entrañas , y como tan versado en la corte , donde se ventilaba aquel punto , alcanzaba en qué consistia la tardanza de su determinacion. Acometia a decir los resabios del cortesano proceder ; mas luego , como arrepintiendose , enfrenaba su lengua , y casi enmudecia. Notaba Menandro estos accidentes , y deseoso de saber lo que encubria , pidió al fin encarecidamente , le manifestasse los archivos de sus pensamientos , refiriendo lo que le havia sucedido el tiempo que havia navegado por el profundo pielago de la corte. Tuviera poco de ella quien negara a la misma cortesía demanda tan justa ; assi cumpliendo con ella , dixo :

Sabrás , que en mis años juveniles , despues de haver professado varias letras , ambicioso de honrosa opinion seguí el exercicio de la guerra , donde el obstina-

do Flamenco, resiste tanto tiempo al esfuerzo Español. Mostré allí en ocasiones de peligro poseer calificada sangre. Al cabo de haver militado algunos años, acudí donde reside nuestro Monarca por el premio que pretendia merecer. Hablele, remetiéndome a ministros: solicítelos en vano muchas veces, volviendome al improviso de libre combatiente humilde adorador de terrena deidad. Faltaron a un tiempo sus palabras y mi posible, de suerte que para continuar lo comenzado, traté de introducirme en la casa de uno, que por grandeza se cubria delante de su Rey. Sin duda, para en servir la cerviz mas hidalga, quando falta quien la valga del todo. Ajustando pues mi vida con mi desventura, no evité fatiga; en todo me ocupé, y perdiendo tiempo, era menos quanto mas obligaba: y aunque mudé pensamiento, costumbre y color de pelo, no mudé fortuna. En fin entendí mi desvario, y suspirando por la passada libertad, tras tanto padecer, dexando la corte y su grandeza llena de miseria, me retiré al amparo de esta quietud: donde, passando de la fatiga al reposo, de la barahunda al silencio, de la tormenta a la bonanza, del negocio al ocio, y de la muerte a la vida, conocí, ser aquella soberbia maquina ba-

si-

sílisco de hermoso color, de olor suave,
 y de admirable despojo, mas quien le mi-
 ra muere al instante; una joya falsa y
 dorada que parece buena sin tener valor,
 una caña de fuera verde, y dentro vacia;
 una fuente de Narcisso, que hace enamo-
 rar de la sombra; una candela, que com-
 bida con su luz al niño, y despues le
 quema la mano; un veneno, que dulce-
 mente penetra y acaba; un polvo, que
 ciega; un humo que tizna; un laberin-
 to de innumerables rodeos y fieros mons-
 truos, de donde, si una vez se entra, es
 maravilla salir; un mar con mas peligros,
 mas vientos, mas ondas, mas Scylas,
 mas Charybdis, mas vaxios, mas estre-
 chos, mas rémoras, mas torpedines, mas
 Sirenas, mas tempestades y mas cosa-
 rios que el mismo Oceano; un pesca-
 dor, que cubre el anzuelo con poco ce-
 bo; un cazador, que pone la red junto
 al grano; una rueda, que continuamente
 se mueve, desvaneciendo a los que la mi-
 ran; un cirujano, que alaga primero, y
 despues pica y saca la sangre; una Hié-
 na que llama con voz humana, y despues
 despedaza inhumanamente; una Sirena, que
 con el canto adormece los navegantes; una
 Circe, que con palabras transforma en fie-
 ras los hombres; una Medusa, que con

el semblante los vuelve en piedras, un vaso de las hijas de Danao, que continuo le echan agua, y nunca se llena; una piedra de Sisypho, de quien se tiene esperanza, y nunca firmeza. Descubrí ser en aquel sitio todo bien de nieve, que al primer rayo de sol se deshace; toda alegría triste; todo amor adúltero; toda recreacion melancolía; toda dignidad indigna; toda felicidad misera; toda fortaleza flaca; toda gracia dañosa; toda gloria vana; toda honra humilde; toda libertad cautiva; toda nobleza baja; todo placer mentiroso; toda hermosura fea; toda prudencia incauta; toda paz discordia; toda risa llanto; toda riqueza pobre; toda ciencia loca; toda esperanza desesperada; todo resplandor sombra; todo olor corrompido; todo son ronco; toda dulzura amarga; toda eloquencia corta; y toda virtud vicio. Allí están los pies con grillos, las piernas con cadenas, los brazos con sogas, las manos con esposas: el cuchillo a la garganta, el lazo al cuello, y la espada sobre la cabeza. Allí quien quisiere acertar, ha de ser retrato de un muerto; desnudo de afectos, privado de los sentidos, apartado de los parientes, y encerrado en la sepultura, que dexado caer de alto a bajo, no siente; y tras-

pas-

passado con hierros, no se menea: de quien el alma está apartada de la carne, y la carne del alma.

¿Qué bruto tan fiero dañará a otro sin pretender algun proprio interés? ninguno sin duda: solo alli se agravia, sin esperar provecho, y el hombre vuelto mas cruel que fiera, dexada la humana condicion, toma despecho y se embravece, porque a otro le vaya bien, gustando del mal y desgracia agena. Por tanto, alli estan ciegos casi todos, quien del humo de la soberbia, quien de las lagrimas de la envidia; quien del fuego de la sensualidad, quien de la torpeza de la gula, quien de las agudas puntas de la ira; quien del polvo de la avaricia, y quien de la floxedad de un ocio descompuesto. No penetran, que el fin de la honra es la vanidad; de la esperanza el engaño; del contento el olvido; del placer el dolor; de los banquetes la enfermedad; del beber demasiado la turbacion de los sentidos, y de la vida la muerte. Es su idolo la nobleza, por quien casi olvidan a Dios, sin advertir, ser parecida al rayo que viene de alto con resplandecientes centellas y furioso ruido, mas despues se hunde en las entrañas de la tierra, quedando mas escondido que las mismas piedras alli naci-

das , y no dexando otra cosa fuérá sino Polvo , humo , tizne y espanto ; assi la nobleza comienza de un ilustre principio , mas despues acaba en el comun paradero de la muerte , y en el ser cubierto de tierra. No reconocen alli los poderosos ser nada sus riquezas y pompas ; y si acaso son algo , son daños y peligros : no ven que los estados faltan , los ganados perecen , y los palacios se desmoronan. No les consta , ser los coches cargas de leña sostenidas en peligrosas ruedas , llevadas de corredores y viciosos caballos , los criados esquadras de enemigos y espías , los saraos congregaciones vanas , la seda fragil espuma de gusanos , el paño escrementosa lana de ovejas , los forros y preciosas martas bajos despojos de animales muertos , el cristal , pedazos de nieve e-lada ; las perlas huesecillos de ostias ; las piedras , la plata y el oro , heces de la tierra ; los dineros pedazos suyos redondos , y por eso inconstantes ; el coral despreciada hierba del agua ; el almizcle escrementos de animalejos ; el algalia humor superfluo de gatos ; el ambar corrompidas heces de pescados ; las cadenas prisiones de locos ; los anillos estorvo de los dedos ; y en efecto , quando sean bienes , ninguno de ellos es fixo , pues aun los que
lla-

llaman estables, como ciudades, castillos, torres, palacios y tierras, no les compete tal nombre, por ser muchas veces derribados de vientos, abrasados de rayos, assolados de avenidas, hundidos de terremotos, ocupados de enemigos, usurpados de tiranos, y por otras vías aparejados a perderse. Ignoran, que al fin se ha de volver el honor al mundo, las riquezas a la fortuna, el mayorazgo a los herederos, y la grandeza a la muerte.

Menandro, quanto se mira en tí digno de inmensos loores, allí se tiene por falta, por menos valer y casi por vicio. Tu obrar sincero, tu clara verdad, tu pura fe, tu noble trato, tu cuerda compostura, tu piedad, tu devocion y el concierto exemplar de tu vida, juzgan aquellos vanidades dignas de risa. Son allí casi todos los de mas fausto, quanto al conocer el grano de la sabiduria, no castas tortolas, no simples palomas, sino buytres y cuervos.

Es la felicidad al entendimiento un cristal con que lo apartado no se divisa, y las cosas juntas parecen mayores; miranse allí con estos anteojos los dichosos, juzganse grandes y caen de desvanecidos. De aquí nace su menosprecio de lo justo, y ser las leyes red de araña, que solo co-
ge

ge las moscas pequeñas, porque los poderosos se juzgan dignos de mandar a la misma razon. Todo su desvelo es tratar con irracionales, haciendose sus semejantes. Gozanse con halcones, con perros y caballos, con javalies y ciervos, siendo contrarios de tu opinion, que tienes por cosas bajas y serviles las que pertenecen al cuerpo comunes con los brutos; y por altas y gloriosas las del animo, de que participamos con los espíritus celestiales. Examinan sus vidas por sus titulos, no por sus obras. Usan del honor y hacienda no como de cosas fugitivas, preciandose de ser el veneno de las ciudades, el alboroto de los pueblos, la inquietud de los ciudadanos, y los aparejados a todo desorden.

Reina en todos el desvanecimiento. Los indignos acetan injustas alabanzas; y dando muestras de recibir sumo gozo con ellas, facilmente se dexan caer en el amor proprio, quedando contentissimos de sí. Aborrecen a quien con libertad les dice lo que siente, y en esta parte es muy dificultoso el saberse regir, porque no quieren bien a quien les parece intenta reprehender con vida contraria la calidad de la suya. ¡O quanto puede con ellos la lisonja! ¡y quán extraño lenguaje es el suyo! supuesto procura el adulator por di-
ver-

vérsas vías encubrir los vicios con las virtudes que menos se apartan de ellos. Al prodigo llama generoso y liberal ; al avaro diligente guardador ; al necio persona de buena conciencia ; y al contrario , con quien usa engaños y robos , finje maravillarse de su valor y saber , llamando discreto al que es de animo vil, ingenioso al melancolico , al dissoluto y sensual buen compañero y ardiente enamorado ; valiente al furioso , y cauteloso al covarde. En tal forma se suelen haver en todos los vicios , que quieren loar adulando , siendo esta especie de lisonja de gravissimo daño y peligro, porque admitiendola el animo debajo de virtud , nace de ella el pecar notablemente , no solo sin sentir pesar , mas aun con placer y gloria. Esta fue antiguamente causa de la perdicion de los Sicilianos , por llamar los lisonjeros de aquel tiempo justicia a la crueldad de Dionysio y de Phálaris. Esta destruyó a Egypto , donde los aduladores nombraban religion y culto divino a deshonestos placeres , y sacrificios abominables. Esta prevaricó del todo las buenas costumbres del pueblo Romano , porque a los regalos y superfluidades de sus tiranos intitulaban humanidad y llaneza : esta pudo hacer que Neron , dexando la grave-

dad

dad y grandeza de Emperador , se adorasse de tragicos despojos , y cantasse en los teatros : esta hizo que Eliogávalo constituyesse y estimasse el torpe Senado de rameras : esta obró , que Cayo Caligula se hiciesse vanamente adorar. Mas esto no cause maravilla , pues desde su niñez acostumbran los tales , sólo que les den placer , y no que les digan verdad ; por eso gustan con extremo de ser alabados , oyendo propios loores con mas aplauso que la musica mas concertada : y deseando parecer excelentes en quanto hacen , admiten con veras a los que mostrando ser sus amigos , les honran en todo , y les atribuyen todas las virtudes.

Ciego del todo es quien no vé la luz del sol , y mas ciego quien es largo en la pérdida de tiempo , siendo cosa que solo en ella es honestissima la avaricia. Era mi vida cuidadosa y breve ; olvidaba lo passado , no conocia lo presente , assombrabame lo por venir , sin considerar , quantos años havia estado ocupado sin hacer nada , en cuyo espacio mas de una vez llamé a voces la muerte , maltratado de inciertas passiones , y de ver incurriesse amenudo en lo que temia. Salí al cabo de tan importuna confusion casi desnudo , imitando al que huye de la tormenta.

menta, que escapa del agua sin vestidos; o a la culebra, que el hibierno se mete en las cavernas para quitarse el pellejo antiguo, y salir luciente la primavera: que se despoja quien pretende subir un gran monte, o luchar con un valiente enemigo, para poderlo hacer con mayor facilidad y ligereza. Troqué los naufragios, mentiras y vanidades del bullicio con los gloriosos deleites de la soledad. Las cortes tienen mil matas de abrojos, con que desgarran, mil ramos de liga, con que detienen; mas los campos mil suavidades con que recrean. ¿Quánta felicidad posee el labrador que sale de casa con sus bueyes, y va a gozar del rocío de la mañana, del olor de las flores, y del canto de las aves? Sus diferencias consisten en qual tiene mejor sementera: qual lleva mejor ganado: qué tierra será para barbechar, donde se harán sus eras. Pone su carro a punto, dale poco cuidado el calor del estío, no le fatiga mucho el frío del hibierno. Con él no tiene precio el oro: para él es vil el reino mas grande. No conoce la fortuna, menosprecia la honra, no busca fama: su desvelo es vestir su animo de sinceridad, y desnudarle de ambicion: hacer que los campos den fruto, y con poca estimacion de sí mismo

tener en poco la elegancia en el decir, y en mucho el descuido, sosiego y libertad con que vive lexos de envidias y respetos humanos. ¿Quán sabrosa es su comida? ¿quán dulce su bebida? sobrandole todo, y no faltandole nada, aun con grandes ventajas de honras, habiendo sido labradores varones tan señalados, como (fuera de nuestros primeros padres) Abraham, Job y David, sin otros infinitos de la gentilidad, que de arados salieron para Consulados, volviendo de las monarquias a los arados. Seguí pues el estilo del vapor terrestre, que por dexarse levantar del sol fuera de este grosero elemento, en la primera region del aire se vuelve rocío, en la segunda nieve, y en la tercera rayo de luciente resplandor. Los señores de la tierra desminuyen los meritos, y agravan las culpas de sus criados; mas yo, aunque libre, imitando a quien professá sagrada clausura, traté de servir a señor que no niega, no finge, no burla, no ofende, ni dexa ofender: no da trabajos, sino meritorios, no se muda, ni dexa de pagar por ingratitud, o pobreza, a quien no se acuerda de las injurias, ni se olvida de los servicios: a quien no es soberbio, ni engañoso: que me da a mi, y yo dandome a él, no le doy

doy cosa mia , sino suya propria ; a quien pueda entrar donde estuviere sin portero, hablar sin intérprete , alcanzar sin dificultoso intercessor , consiguiendo lo que deséare , o lo que me conviniere. Traté de servir a señor , que servirle es reynar : que da fuerzas para servir , y premia el haver servido , y no solo las obras , mas la voluntad. Quise buscar verdaderos bienes , cuyo dueño es salud , gloria , paz y sabiduria , cuyo señorío es lo criado ; suya es la tierra , y todo lo que en ella habita ; su firmeza fundaron sus manos , y en sus manos están sus fines : suyo es el mar , él lo hizo , y obra de sus manos son los cielos. Propuse dedicarme a quien quiere dar , y tiene que dar , y dando no se priva de lo que da , y da quanto , y a quantos quiere : y con quien podré ser importuno en pedir. Inclíneme a obedecer a señor , cuya alteza es mucho mas alta que el cielo , cuyo poder es mas dilatado que toda imaginacion , cuya hermosura es mas bella que el sol , cuyo amor es mas suave que el amor propio , cuyos embaxadores son los Angeles , cuyos escuderos son los Arcangeles , cuyos secretarios son los Cherubines , cuyos camareeros son los Serafines , cuyos cortesanos son los escogidos ; cuyos ministros son los Prin-

ci-

cipes de la tierra , cuyos coronistas son Sybilas y Profetas , cuyos artifices son la naturaleza y el arte ; cuyo correo es el primer mobil ; cuyo despensero es el tiempo ; cuyo mayordomo es la eternidad , cuyos musicos son los planetas , cuyas criadas son la noche y el dia , cuyo palacio es el empyreo , cuyo estrado es el trono que describió su querido canciller , cuyo escabel son las nubes , cuyas hachas son el sol y la luna , cuyas candelas son las estrellas , cuyos tesoros son los vientos , cuyas trompetas son los terremotos , cuyos atambores son los truenos , cuyas amenazas son los cometas , cuyos pronosticos son los eclipses ; cuyo azote son las guerras , hambres y pestes ; cuyas señales son los arcos celestes , cuya artilleria son los rayos , cuyo templo es el mundo , cuyas carceles son los abismos , cuyos paseos son las aguas , cuyas lonjas son los cielos ; y cuyo reloxo son los signos que en ellos se comprehenden. Descargueme en fin de los cuidados de corte : dexéla antes que me dexasse : comencé a burlarme de ella , antes que ella se burlasse de mi. Noe reliquia de la primera edad , y padre de la segunda , para defenderse del esperado diluvio , se apartó de los trafagos de aquellas gentes mal entendidas , y se

se recogió en las angosturas del arca, de quien fue huesped y artifice. Eber por no mezclar la lengua propia, huyó de aquellos que con espanto de la nubes levantaban contra las amenazadas estrellas la torre soberbia y caduca. Abraham por gozar de los coloquios divinos, se salió de la patria y de los parientes. Loth y las hijas, por no ser participes de la pena con sus vecinos, pues no lo havian sido de la culpa, se apartaron apriesa de las cinco ciudades asquerosas; y por volver la cabeza la muger del anciano, quedó transformada en estatua. Los Hebreos, por desechár del cuello el yugo de sujecion y servidumbre, salieron del tenebroso Egipto a los desiertos de Arabia. Moisen por tratar con Dios de la libertad del pueblo, y alcanzar las tablas de la ley que reglaba la vida, se apartó de la turba en la altura del Sinai. Elias por defenderse de las injurias, amenazas y ofensas de la maligna adversaria, dexó las gentes, y se fue a los desiertos y páramos. Ezechiel gritaba a los de su nacion saliessen de la confusa y horrible Babylonia muy parecida a la corte de quien tratamos. Todos los ejercicios pueden ser impedidos de diversos inconvenientes: la navegacion de la tormenta, la arquitectura de la lluvia, la

paz de la guerra, y la guerra de la paz: mas nadie puede turbar el bien de carecer de peligrosos bienes. En el estado que escogí, no temo que el sol me abraze, que el yelo me penetre, que el polvo me ciegue, que el lodo me ensucie, que el rio me ahogue, que el mar me trague, que coches me trastornen, que caballos me arrastren, ni que me cansen caminos. En él no he menester sacarme los ojos como Democrito, ni desear carecer de manos, pues me bastan solo las selvas para apartar los sentidos de los objetos; que en fin, lo que no se ve, ni se toca, no se desea. He querido con esta determinacion seguir la costumbre de las aves, que por huir de las acechanzas de los hombres, se levantan en alto, y en las puntas de los arboles, y en las cimas de los montes texen sus nidos, porque no les roben sus huevos, y no baxan a la tierra, sino es forzadas de la necesidad. He imitado a los hombres que desocupan la plaza mientras corren el toro, y con seguro consejo se suben a los tablados, mirando la fiesta desde alli con menos peligro; o a los navegantes que calafateando el navio se meten bajo de cubierta, por no mirar las ondas que los rodean; o a aquellos, que habiendo hallado un tesoro, se apartan

tan

tan de la conversacion y bullicio para gozarle con ventura.

Aqui llegaba Clarisio , quando oyendose nuevo alborozo en la junta de los pastores obligó a que , sin passar adelante , ambos acudiessen a ver lo que le causaba. Hallaron , se havian desafiado Damon y Partenio sobre cuál de los dos alababa con mas elegancia en un Soneto, el uno las partes de Menandro ; y el otro el entendimiento de Amarilis no mas, por haver de quedar rudos los acentos mas elegantes que se atrevieran a celebrar el resto de la belleza y gracia que adorna su movimiento , rostro y acciones. Hicieron los dos competidores juez a Clarisio, y pendiendo los circunstantes de sus lenguas y ojos : dieron principio de esta manera.

D A M O N.

Hoy , Menandro, a tu nombre estatua erige
la fama, a quien la edad su cetro entrega:
hoy a su frente Phebo ornato niega,
y para su laurél la tuya elige.

Hoy de tu gran valor Marte colige,
que a ser el suyo igual casi no llega:
hoy nadie como tú la espada juega:
hoy nadie como tú la rienda rige.

Hoy vences de la envidia la ponzoña,
hoy a porfia Venus y Diana

te nombran diestro cazador y amante.
 Hoy quisiera loarte mi zampona,
 mas pues no basta voz de lengua humana,
 eterna voz tus alabanzas cante.

Ya prometian los pastores con su aplauso tener Damon muy de su parte la vitoria que esperaba, segun mostraban haberles agrado el Soneto referido : mas pidiendo Partenio sosegassen el ruido de su bajo hablar , dixo animosamente.

PARTENIO.

Heroico entendimiento al saber guia
 y rara muestra del poder divino,
 por quien como por vidro cristalino
 su perfeccion y luz el alma envia.
 Quisiera hablar de tí la lengua mia,
 mas la turba el sujeto peregrino,
 pues si se anima a descubrir camino,
 desde el sol se despeña su osadia.
 Con lira y voz, que suene inmortalmente,
 celebre tu alabanza y excelencia
 de Daphne el amador poeta eterno.
 Cante, como discurso tan prudente,
 saber tan alto, y tan profunda ciencia
 el antiguo no vio, ni ve el moderno.

Suspensos aguardaban todos la declaracion que havia de hacer CLARISIO sobre

bre qual de los Sonetos tenia mas artificio y gala ; quando el prudente juez recogido en sí mismo , como pensando qué cosa huviesse de responder , dixo : Pastores , los sujetos celebrados son de tantos quilates , que casi dexan atras las imaginations , quanto mas las palabras : y assi qualquiera de los dos Sonetos , respeto de lo que trata , parece estar bien dispuesto , sin que en alguno se conozca superioridad , mas quando se descubra , es cierto la tendrá el ultimo por la alteza del supuesto que comprehende bastante a infundirle particular energia y émphasi. Alborozabase ya Partenio con no poca tristeza y réplica de Damon , mas luego el cortés mayoral terminó sus contrastes con premiar casi igualmente los partos de sus ingenios , dando a Partenio un bellissimo dardo armado de agudo y luciente hierro ; y a Damon un curioso cuchillo de monte de fino temple , labrado en la metropoli del estado Barcelonés. En tanto Felicio mostraba pender siempre de los ojos de Tarsia , y aunque con mirarla recibia singular gozo , por otra parte no era menor la tristeza que le causaba ver , que en vez de favorecerle con su vista , la tuviesse con un descuido elado empleada de contino , o en los rostros de sus

amigas, o en las bellezas del jardin. Assi, no pudiendo sufrir tanto disfavor, y reconociendo, se le venian con violencia las lagrimas a los ojos, se puso en pie, y como que le llevaba tras sí la recreacion del huerto, se apartó de la conversacion, y se fue a sentar al pie de un ciprés, cuyo avultado tronco le hacia espaldas para que no pudiesse ser visto. Allí apresurando el curso de la pena, soltó el raudal de su llanto, acompañandole con los acentos tristes que formaban estos versos.

FELICIO.

A tanto llega el dolor,
que de la lengua no fio
publique el tormento mio,
sino del llanto de amor.

Tal vez en grande aficion
hay palabras lisongeras,
mas lagrimas verdaderas
las lenguas de amores son.

Palabras pueden mentir,
y engañar quien las ordena;
mas lagrimas que den pena,
nadie las sabe fingir.

Teneis, mis ojos, razón

de

de llorar vuestros enojos,
 pues veis no os miran los ojos
 que de vos los ojos son.

En dolor que puede tanto,
 que falta quien le resista,
 el bien que perdió la vista,
 paguese con triste llanto.

Quien vuestras lagrimas tiene
 por extremo de flaqueza,
 jamas sintió la tristeza
 que de sinrazones viene.

¡Hai! sin que os vaya enjugando,
 os id, ojos, consumiendo,
 del mal que causastes viendo,
 pagad la culpa llorando.

Hasta llorando cegar,
 ojos, salga el humor fuera,
 porque si yo no os tuviera,
 no tuviera que llorar.

Es tan fuerte la passion,
 que sin razon me atormenta,
 que por los ojos rebienta
 en tocando el corazón.

Pregunto, Tarsia cruel,

hermosa por mi dolor,
si tú no sientes amor,
¿quién te dió las armas de él?

¿Quién te dió sus duras flechas
clavadas con puntas de oro,
que por donde sale el lloro
vuelan al alma derechas?

¿Quién a tus ojos aquellos
rayos dió, con que en mi enciende?
¿quién los lazos con que prende
fabricó de tus cabellos?

Bien muestra ser niño y ciego
Amor en sus accidentes,
pues a tí, que no le sientes,
dió flechas, lazos y fuego.

Corazon, bien es que enfrenes,
ese tu correr liviano,
que a tus males das la mano,
y das de mano a tus bienes.

Sino mitigas la pena,
rezelo que se destruya
tu vida, mas ya no tuya,
pues la tratas como agena.

Tú mismo (¿quién pensó tal?)

armas prestas a tu engaño,
 haciendo a tu cuerpo daño,
 y a tu alma mayor mal.

Mas, hai, ¿qué indigna flaqueza
 es la que en tu centro toco?
 nunca mucho cuesta poco,
 ten corazon, ten firmeza.

El hado mio y mi suerte,
 mi ventura alegre, o triste,
 solo en un querer consiste,
 darme puede vida, o muerte.

Volvióse, despues de haver desfogado con esto parte de su melancolia, a la junta, por evitar la nota que se podia seguir de ver que él solo faltasse en ella, donde (haviendose antes tratado en que forma podia suceder, passar el mas apasionado en un instante, de un extremo de amor a otro de aborrecimiento, siendo dos cosas en sí tan diversas) halló que Clarisio, claro interprete de todas las dificultades y dudas, comenzaba a darlo a entender con el exemplo de Joseph castisimo mozo Hebreo, quando por huir de la enamorada señora, que con tanto ardor le solicitaba, le dexó la capa en las manos, por quedar con la vitoria de su
 ho-

nesta fidelidad. Acordóse el anciano de un Soneto, con que casi quedaba declarado del todo este pensamiento hecho al mismo proposito de aborrecimiento y amor, en persona de la misma Egypcia ama de Joseph, a cuya causa le dixo, comenzando de esta suerte:

¡O duro corazon! ¡o alma esquivá!
 mira con blandos ojos mi deseo:
 vuelve tu rostro a mi cautivo Hebreo,
 dueño feliz de esta infeliz cautiva.
 Tu yelo enciende, y mi esperanza aviva,
 la libre de un esclavo sea trofeo,
 Joseph, tuyo será quanto poseo,
 pues mi tesoro en tu piedad estriva.
 Mas hai, que ruego en vano, y alas pones
 a tus plantas cruel: huye, que alcance
 te dará de mi furia el viento recio:
 Y pues contra mi gusto te dispones,
 hoy te verás en el postrero trance,
 pagando con tu vida mi desprecio.

Muger havia de ser ella (dixo entonces FELICIO) en lo facil y mal sufrida; no cabe en los pechos varoniles tal impiedad, y calidad tan impaciente. Quanto mas desdeñados, mas nos encendemos, siendo como el hierro muy abrasado, que quantos mas golpes le dan, mas correas-

mues-

muestra. No sé yo para que pintan la fortaleza en figura de muger armada , sino de varon desnudo , pues la suya fuera mas significativa. Cierta , que hai algunas por extremo enemigas de todo afecto humano. Algunas que tratan de enamorar de sí mismas a imitacion del necio Narcisso ; algunas que espiran amor de sus rostros , y professan rebeldias en sus almas ; algunas que siendo yelos , infunden llamas.



DISCURSO

QUARTO.

Tened, Felicio (respondió CLORIDA) no passeis adelante, que os vais poco a poco despeñando. En el siglo de oro, de quien ha quedado solamente la memoria a las gentes de esta esccrementosa edad; sobre el suelo no arado, ni sembrado, dicen, se vian crecer, y por estío ondear espigas doradas. Vencian los arroyuelos en dulzura y sabor al licor que hoy mas estiman los hombres. De las plantas que hoy se cogen bellotas, destilaba miel. Soplaba Austro sin tener proceloso el seno, ni el rostro humedo, y sin ser amigo su aliento de peligrosas fiebres. El hombre ya cansado, y por sus largos dias antiguo, casi durmiendo perdia el vivir: y mientras las Parcas en el cielo hilaban los años de la humana generacion, jamas ella sentia los golpes de afanes, ni padecia por agena injuria. Apenas entonces, por las selvas se oyeron resonar inocentes azeros, supuesto, no temian sus agravios aun los arboles inanimados. Era niño

ño el mundo ; y estaba todo vestido de bondad. Gozaban los ganados con seguridad sus partos queridos. Aun no eran conocidos el veneno y el hierro por crueles ministros de muerte. Aun no se habían fabricado arneses a feroces guerreros: ni naves para robadores cosarios. Era dulcísimo a qualquiera el deleite de su compañero. No sabían mentir la lengua, ni el corazón. Amor reinaba, abrasando las almas bellas, sin que se ultraxase el lecho del vecino. Los vanos y pomposos sonidos de honras y estados aun no eran tiranos de los alvedrios. Mas ya passa de otra manera. Ya el dardo y el arco venenoso amenazan la agena vida. Ya contrasta la envidia el bien del mas amigo, y velas avaras parten a robar las comarcas riberas, y remotos Oceanos. Ya llora la pura fe por verse oprimida del cauteloso engaño. Sentabanse entonces los pastores y las Nimphas en alfombras de floridos prados, o en margenes de risueñas fuentes, entretexiendo mil caricias con el hablar, y uno y otro abrazo con las caricias. Jamas la pastorcilla puso velo ni embarazo sobre sus encarnadas rosas, ni jamas negó su apacible conversacion. Mas despues que se inventó la malicia, se halla mezclado el tormento con la suavidad de

de los amores , y en todo pervertido su orden sincero. No tuvo aquella libre esquadra de amadores noticia de tan importuna ley , sino solo de la natural , que consentia aquello que honestamente agradaba. La malicia fue quien primero negó el rio de deleites licitos tan caudaloso , escondiendole a la sed amorosa. La malicia enseñó , que los ojos encubriessen en sí mismos su resplandor y pura luz temerosa de su belleza. La malicia recogió en redes las hebras de oro que trataban el viento. La malicia puso el esquivo ademán contra el proceder libre , y en fin , la malicia enfrenó la lengua , y dió arte y compostura al movimiento. Nacen pues de aqui las asperezas , desdeñes y rebeldías de las mas discretas zagalas , que solo tienen por objeto el de la divina honestidad. Quería Felicio replicar , mas interrumpiendole MENANDRO , dixo : Agudamente ha vuelto por su republica la discreta Clorida : no sé , Felicio , que se os puedan ofrecer palabras que tengan vigor contra la viva fuerza de las que hemos oido. Lo mas loable es daros por vencido , y que se trate de cosa que dé mas gusto a la conversacion. Canten algo los pastores que se deleitan de musica : comienze Manilio , y sucedale Ismenio,

nio , porque no se passe la tarde sin el ejercicio de Amphion , que no faltará premio para quien mejor lo hiciere. No pesó a Manilio del embite , por ser cosa que tenia muy deseada , y assi pidiendo su instrumento a Ismenio , acompañó con su concierto el de acentos semejantes.

MANILIO.

Quando al nacer del dia
 prados se ven reir , y cantar aves,
 y al son de su harmonia
 con las hojas bailar vientos suaves,
 haciendo alegre salva
 pintadas flores con su olor al alva :

El mayoral constante
 Menandro , a quien amor su cetro envia,
 al infeliz amante,
 que esparce su madexa , assi decia :
 O sol , que alegre sales ,
 ¿ cuándo saldrás a refrenar mis males?

Siempre mas animoso
 prevengo con mis ansias mi vitoria,
 que sufrir es forzoso
 inmensa pena por inmensa gloria,
 pues de esta suerte alcanza
 segura possession larga esperanza.

Es mi dueño querido
 en todo lo que muestra tan perfecto,
 que suspende el sentido,
 y arrebatada la vista el noble objeto,
 prestando al claro día
 serenidad, belleza y alegría.

Sobre frente espaciosa
 enrizadas del oro las madejas
 tiene, y labios de rosa,
 luces hermosas, arqueadas cejas,
 justa nariz y dientes,
 que desprecian las perlas transparentes.

Es de purpura y nieve
 su garganta y su pecho, el cuerpo airoso;
 pues si la lengua mueve,
 al mas suave son dexa envidioso,
 casi igualando el suelo
 la regalada musica del cielo.

Hará pues el cordero
 al lobo; hará la liebre al leon guerra;
 y faltarán primero
 los fuertes fundamentos de la tierra,
 antes que yo un instante
 en amar su belleza y ser constante.

Amarilis divina,
 de mi alma amorosa llama ardiente,
 An-

Angel, a quien se inclina
 la belleza pasada y la presente,
 pues vivo en tu memoria,
 no quiero bien mayor, ni mayor gloria.

En medio de mi pecho
 estás, o vida, trasladada al vivo,
 ya salamandra hecho
 por los favores que de ti recibo,
 fuego donde me abraso,
 cerrando un Etna inmenso en corto vaso.

Desde aqui te visito,
 o cifra de belleza y de constancia,
 con deleite infinito,
 sin que me quite el verte la distancia,
 que va cada momento, [to.
 donde el cuerpo no puede, el pensamien-

Pierde melancolia,
 ni de nueva infeliz el accidente
 eclipse tu alegria:
 el humano temor no te amedrente:
 mas crezca confianza,
 que quando nace amor, nace esperanza.

En tanto, prenda amable,
 valor y brio en tu clausura muestra,
 y espera favorable
 quien trata agora la desdicha nuestra,
Q que

242. LA CONSTANTE
que es, aun siendo enemiga,
toda alma noble de piedad amiga.

En la amorosa trama
tan alta calidad amor ofrece,
que padece quien ama
tanto como lo amado en sí padece;
pues por mi grave pena,
o causa de mi bien, la tuya enfrena.

En ti no puede tanto
tu dolor, como en mí; mas me lastíma,
pues mi sangre tu llanto
fuera, si se vertiera, amada prima,
siendo tu sentimiento
en vez de pena tuya mi tormento.

Assí acabó Manilio, dexando estre-
mamente enternecido a Menandro, por ha-
verle adivinado los pensamientos, confor-
mando iguales concetos con los de sus
continuas imaginaciones; mas comenzando
Ismenio, aplicó los sentidos a su cantar,
oyendo salir de sus labios lo que se sigue.

ISMENIO.

Menandro, noble supuesto
de firmeza nunca oida,
ausente de su querida
el aire rompe con esto.

En-

Entre quien de veras ama,
y es en su dulce cuidado
reciprocamente amado,
la ausencia muerte se llama.

Y aun es forzoso que prive
del vivir pena tan alta,
pues al cuerpo el alma falta,
que en lo amado ausente vive.

Si tal vez imaginando
se cobra vital aliento,
en cessando el pensamiento,
se vuelve a morir amando.

Amarilis, sabe Dios,
si hallo cosa en esta ausencia,
que pueda hacer resistencia
al mal de faltarme vos.

Cuyo rigor es tan fuerte
que su consideracion
no tiene comparacion
con el rigor de la muerte.

Crece la tristeza mia
con tal fuerza por momentos,
que quanto a graves tormentos
mil veces muero en un dia.

Y entre estos contrarios dos
no es possible que durasse,
sino me resucitasse
volver a pensar en vos.

Porque quanto mas perdida
tener la vida sospecho,
vivis vos, siendo en mi pecho
alma de mi muerta vida.

Sin vos todo tiene, y muestra
sentimiento y pesadumbre,
hasta el sol no da su lumbré
a donde falta la vuestra.

Yo passo en fin, de los dos
mayor soledad ahora,
que no estais sola, señora,
acompañada de vos.

Soledad de un preso ausente
muerto por vos, bien es justo
que la tenga vuestro gusto,
si el haverme muerto siente.

Mas para comparacion
de que en dolor me igualais,
pues que vos con vos estais,
mayores mis males son.

Dad ventaja a mi memoria
de las penas que sentís,
porque donde vos vivís,
¿qué puede haver sino gloria?

No menos agradaron a Menandro las redondillas de ausencia que cantó Ismenio, que las liras de Manilio; supuesto, mas de una vez le ocurrió en su prision lo que contenian. Prometió pues premiar igualmente la agudeza de los concetos, y la suavidad de las voces, quedando los pastores contentísimos de sus palabras, por la certeza que tenian de sus obras.

Trataban en tanto Coriolano y Aurelio de los inconvenientes que atropellaba el amor, y por otra parte, del rigor con que la honra vengaba los agravios que de su parte le resultaban. Aurelio truxo a la memoria el caso de Angelica y Medoro, cuyo aviso publicaba la mala elección que muchas veces hacian las mugeres en sus amores. Acordó Coriolano la pérdida de España, daño universal seguido por interés particular de honra. Parecia hablaban los dos con misterio, respeto de dar a entender, tenían sobre tales asuntos dos Sonetos. Era costumbre espresar lo que apuntaban en las conversaciones. Assi pidiendo todos su ob-

246 LA CONSTANTE
servancia , sin resistir , comenzó.

AURELIO.

A Reyna y pobre Angelica y Medoro,
¡o violencia de amor! juntó Hymenéó,
viendole ya morir , tuvo deseo
de curar y servir al triste Ahoro :
En fin sanó , y el Reyno y su tesoro
fue del mozo feliz triunfo y trofeo ,
que la dama juzgó por rico empleo
vestir un siervo de real decoro :
Y lo que importa mas , tras la corona
la joya de mas precio le concede
de tantos Reyes pretendida en vano.
Viólo Amor , y con risa assi blasona :
Rendirse a mi valor la Parca puede ,
pues la presa le quito de la mano.

No dexó de ser envidiada de algunos la ventura de Medoro , viendole passar del penoso trance de la muerte a la suave dulzura de amorosos abrazos ; conociendo todos ser justa la arrogancia de Amor , pues triunfando de la muerte , disminuía sus fuerzas , y usurpaba su jurisdiccion. A Aurelio siguió Coriolano de esta suerte :

CORIOLANO.

Forzó a Florinda el infeliz Rodrigo
 (que es la afición intrepida violencia)
 el amor al exceso dió licencia,
 y al agravio la honra dió castigo.
 ¡O sacro honor, de la virtud amigo!
 mas ¡o fuerza de amor sin resistencia,
 pues triunfas de valor y de prudencia!
 ¿pero quién de su honor es enemigo?
 Al Godo Rey constó, que amor abrasa:
 que es al principio dulce, al fin amargo:
 que no hay razon que su apetito estorve.
 Y pues tan presto el gusto de amor passa,
 y dura el bien de honor tiempo tan largo,
 tras un perdido honor pierdase el orbe.

Lastimó grandemente el miserable caso de la ruina y cautiverio de España, procedido del impetu de una descompuesta sensualidad: aprendiendo de tal suceso a ser, ellas celadoras de su honestidad, y ellos templados en sus deseos. Rosanio al mismo proposito quiso decir el Soneto que se sigue.

ROSANIO.

Por Progne dexas las paternas salas,
 Philomena, y sulcando el mar Egeo,
 al fin te dexa el robador Tereo,

despojada de honor, siervos y galas.
 Con el exceso el injuriar iguales,
 mas es tu lengua de su espada empleo,
 ¿cómo sufres, Amor, caso tan feo?
 ¿cómo de su furor sueltas las alas?
 Dibuxas el incesto, y a tu hermana
 sin lengua le publicas; y ella ardiente
 hace cruel, que el padre al hijo coma.
 Ser mudastes los tres: y aunque inhumana
 tal accion, al honor fue conveniente,
 que de su sangre aún venganza toma.

Encarecia Menandro con grandes veras la estimacion de la honra carbunco preciosissimo, por cuya conservacion havian sucedido en el mundo espantosos escandalos en todas edades. Fue con elegancia refiriendo los mas dignos de memoria, concluyendo con el de Philipo Rey de Macedonia, a quien cierto agraviado quitó la vida, porque no restauró su honor castigando al culpado. Ocurrióle al mayoral un Soneto, que en razon de esto havia oído, y gustó de decirle, dando principio de este modo.

MENANDRO.

A Philipo su Rey Pausania pide
 de su afrenta justicia contra Acabio;
 dolor le cierra el uno y otro labio,

y

y sus palabras la vergüenza impide.
 La culpa (dixo) con la pena mide,
 mi honor restaura, o Rey potente y sabio;
 oye Philipo apenas el agravio,
 y con mal expediente le despide.
 Vuelve el mancebo con la misma quexa,
 y en vano ruega: al fin, desesperado
 al Rey ofende de mortal herida.
 Y mientras muere, assi le dice airado;
 Hoy pagarás mi ofensa con tu vida,
 pues no guardas derecho, el cetro dexa.

Tras esto, habiendo Cintio dado una
 rosa a Elisa, mandó, por favorecerle,
 alabasse él mismo su calidad y belleza;
 assi por obedecer a quien amaba, co-
 menzó a decir:

Entre todas las flores es la mas bella
 la rosa, hermosura de las plantas y de
 las verduras, decoro de la tierra, vista
 de los huertos, purpura de los prados,
 pompa de los jardines, guarnicion de los
 collados, joya de la juventud, adorno de
 las mesas, ornamento de los sepulcros:
 amiga de las Musas, engendradora de a-
 mor, incitadora de amistad. Compite con
 la Aurora, y rie con el Zephyro. Su fra-
 grancia es suave, agradable su color, y
 excelente su virtud. Florida, y no abier-
 ta, tiene forma de corazon humano. Ha-

ce sentir su olor primero que muestre su hermosura. A quien primero la ve florida, segun proponen agricultores, no duele aquel año la cabeza. Quanto mas asperas tiene las hojas, mas olorosa es. Saliendo y cayendo con el nacer y caer del dia, advierte la brevedad y fragilidad de la vida. Puesta entre ramas de ortigas, se conserva fresca gran tiempo. La rosa no tocada significa castidad inviolable; y la corona de rosas denota el entero y perfecto circulo de las virtudes. Innumerables son sus propiedades. Su olor mata los gusanos; su simiente envuelta en redes junta y hace pescar gran cantidad de peces. Conforta el corazon, y se pone entre las medicinas benditas. Sus raices sanan de picaduras venenosas. El rocío embebido en sus hojas, y exprimido sobre los ojos enfermos de nubes, los serena. Destilada en licor quita qualquier tristeza. Significa favor, y para alcanzarle de los Principes, se untaban los antiguos el rostro (quando les havian de hablar) con azeite rosado hecho debaxo de ciertos puntos del sol.

Dióse licencia para que los amantes publicassen en verso parte de sus encendidos pensamientos con intimo gusto, y aparente desagrado de las pastoras. Concedióse el ser primero a Meliseo, que
te-

teniendo por imposible ablandasse Elpina su dureza , dixo :

MELISEO A ELPINA.

Si el fuerte alcazar , los soberbios muros
que Troya tuvo un tiempo levantados,
yacen del tiempo en tierra derribados,
y sus lucientes marmoles oscuros :

Si están los jaspes y los brónces duros
en la injuria del tiempo sepultados :
si los diamantes firmes y estimados [ros:
del tiempo en ningun tiempo están segu-

Podrá el tiempo , castigo de arrogantes,
tambien , o Elpina , que rigores viertes,
dar a tu yelo ardor , a mi fe palma.

Mas hai , que no podrá , que los diamantes,
bronces y jaspes son , quando mas fuertes,
piedras al fin , mas tu dureza es alma.

A Meliseo sucedió Sileno , que con
imaginacion de olvidado , tratando de la
ingratitude de su amada , dixo :

SILENO A FLORI.

¿ De quién el ser , o Flori , recibiste ?
no fue tu made , hai no , pastora humana ;
en el elado Cáucaso naciste
de pantera feroz , o tigre Hircana :

¿ Qué

¿Qué triunfo sacas de oprimir un triste
 amada esquiva, y vencedora ufana?
 advierte, que el rigor con el rendido
 el vencimiento dexa escurécido.

Memoria ten de que dixiste un día:
 Si bien quisiese, no podría olvidarté;
 por ser, Sileno, tu del alma mia
 la mas preciosa y mas querida parte.

¿Qué puedes responder al *no podría*?
 podiste en fin, podiste en fin mudarte;
 assi mudarme yo tambien pudiera,
 mas temo que pudiendo no quisiera.

Amo tus partes bellas con decoro,
 de quien (hai triste) espíritu recibo;
 ni porque rías tú, quando yo lloro,
 ha de hacer mi firmeza algún motivo:
 Que quanto mas me ofendes, mas te adoro,
 y como salamandra ardiendo vivo,
 jamas mi fuego cessa, siempre dura,
 que siempre le fomenta tu hermosura.

Mas hai, que passa el tiempo, y la esperanza
 huye tambien de nuestra edad ligera,
 sin que se halle en ella confianza
 de recobrar su alegre primavera.

Sé pues, cruel, que para mi venganza
 antes que de la Parca la tixera,
 fiera te envestirá la vejez cana,

yelo fatal de la belleza humana.

La terneza con que dixo Sileno estas Octavas, sacára piedad de los pedernales mas duros. Sonrióse Flori al fin de ellas, adquiriendo con todos titulo de mas rigurosa que firme, si bien se imaginaba ser las de Sileno sospechas solamente, por no haversele conocido a la zagala otra aficion. Tras Sileno habló Arsindo de esta manera.

ARSINDO A SILVIA.

Silvia cruel, por quien el trance estrecho
del ultimo suspiro me atormenta;
llama de amor, que sin cessar fomenta
el miserable incendio de mi pecho;
Mientras que de la tierra el claro techo
entre las tuyas tus estrellas cuenta;
mientras su luz a la del alva afrenta,
quando del novio anciano dexa el lecho:
Y en tanto que te ves fresca y lozana,
goza, sin mas rigor, tu Abril florido,
y dexate coger fruta temprana.
Goza del *es*, huyendo del *ha sido*,
que es para amar toda tardanza vana,
y siempre a lo que fue sigue el olvido.

Perdia Arsindo tiempo y palabras, por
ca-

carecer del metal que todo lo puede, por cuya causa ninguna le deseaba para esposo. Siguió Felicio así:

FELICIO A TARSIA.

A las aves y fuentes dexan mudas
 los soplos frios que Aquilon envia:
 sus canas el hibierno descubria,
 ornando de ellas las montañas rudas;
 Mas ya bajo las plantas aun desnudas
 la hierbecilla tierna florecia;
 y ya volviendo Zephyro, a porfia
 las aguas corren a juntarse agudas.
 Ya Flora con verdor el campo iguala,
 llega el estío, y cogense las miesses,
 tras el otoño frutas y hojas dexa.
 En esta forma el año se resvala,
 tirando de su carro doce meses,
 y en todos, Tarsia, tu rigor me aquexa.

Teniase por sin duda, que en lo secreto amase Tarsia a Felicio, mas por ventura el rigor de la honestidad dexaba oprimido el afecto de su deseo amoroso. Cintio formó esto.

CINTIO A ELISA.

Elisa , Amor es niño y es locura,
y yo que os tengo amor , soi niño y loco;
qual niño agora las verdades toco,
diciendo ser milagro esa hermosura.
Como loco pretendo a tanta altura
subir con merecer y valer poco;
si como niño a lástima os provoco,
como loco estaré de mi ventura.
Perdíme como niño , y podeis darme
como a loco licencia que os adore,
que solo en esto me tendré por cuerdo:
Mas sino os animais a remediarme,
fuerza será , que como niño llore ,
o como loco diga el bien que pierdo.

No tenia Cintio de que quejarse , supuesto era en secreto y casi en publico amado tiernamente de Elisa , y solo aguardaban oportuna ocasion de dar efecto a sus bodas.

Sentia Damon , que las partes de Dinarda se apoderaban poco a poco de su alvedrio , y ya mas de una vez le havia dado a entender , se inclinaba a ser suyo : mas ella con la dureza acostumbrada huía el rostro a sus ternezas y amores. Ahora pareciendole al forastero la
pre-

presente buena ocasion para publicar parte de sus alabanzas, quiso asirla por la melena, diciendo:

DAMON A DINARDA.

A donde estais, mi entendimiento llega,
 y referir lo que hay en vos procura,
 mas de tan bellos ojos la luz pura,
 Dinarda sin igual, los suyos ciega.
 A todo ingenio humano en fin se niega
 el poder celebrar tal hermosura,
 pues quererlo intentar fuera locura
 las dos plumas sin par Latina y Griega.
 En quanto mira el sol, y el mar rodea,
 pastora tan discreta y tan gallarda
 no vió la edad pasada, o la presente.
 Tal sois, que quien os mira, en vos desea
 el bien mayor; mas tal decoro os guarda,
 que aun hasta el pensamiento no consiente.

Por momentos se mudan los pareceres de los humanos, y segun esto podia Damon no desconfiar del todo, si bien era por extremo esquivia la condicion de Dinarda. A Damon siguió Aurelio en esta forma:

AURELIO A LAURA.

Eres sol, que en la tierra has parecido,
y en resplandor excedes al del cielo,
alegra el aire, y hermosea el suelo
la lumbre de tu rayo esclarecido:

Osé mirar su luz, quedé encendido,
castigo justo de atrevido vuelo,
y es tal la fuerza de mi ardiente duelo,
que me verá en ceniza convertido.

Solo un favor, que me concedas, quiero,
será puro cristal que al ardor mio
usurpará las fuerzas, si me toca. [ro
Mas hai, Laura, hai de mi, que quando espe-
al abrasado pecho licor frio,
le encienden las palabras de tu boca.

Mostrabase Laura no pocas veces des-
deñosa : y muchas sin ocasion alterada ;
accidentes que ponian en no pequeña con-
fusion a Aurelio. Nacia sin duda este
proceder vario de la terneza de sus años,
pues apenas havia cumplido deciseis. Mas
ya Partenio comenzaba a decir lo que
se sigue.

PARTENIO A ANTANDRA.

Antandra bella enemiga,
 que con elado desvio
 el fuego de mi firmeza
 fomentas, y tienes vivo:
 Quando dexé tu presencia
 bien sabes que mis suspiros
 acrecentaron el aire,
 y mis lagrimas el rio.
 Estuve en Arcadia ausente,
 siendo en adorarte el mismo,
 que aunque tan lexos de tí,
 gobernaste mi alvedrio.
 Volví, y hallé, ¡ triste yo!
 mi fe rendida a tu olvido,
 y para verme tus nortes
 vueltos ya de ardientes frios.
 Hai indigna novedad,
 ¿ qué fantasmas, qué prodigios
 turbaron mi alegre estado?
 ¿ qué Thessalicos hechizos?
 Bien conozco que no tengo
 estrella de ser querido,
 y que pena en vez de gusto
 me señala mi destino.
 Mas pues ordenan los hados
 que te ame aborrecido,
 y que en el tormento sea

Segundo Tántalo y Ticio :

Ablanda una vez siquiera
 tus rigurosos oídos,
 y permite que me quexé,
 pues que me ofendas permito.

Vivia Partenio , desde que supo la solicitud de Manilio , con no pocos recelos ; haciendo por dicha agravio a la entereza de Antandra , que se desdeñaba por momentos , viendo formar contra ella tantas quejas a su parecer injustas : mas ¿quién podrá assegurar el cuidado de quien ama , y mas si ha descubierto competidor ? Despues cupo la suerte a Olimpío , que dixo lo que se sigue.

OLIMPIO A AMARANTA.

Es fuerza que el arroyo de este vallé
 su licor con mis lagrimas aumente,
 pues hasta el simple corderillo siente
 ver , que adore , padezca , sufra y calle.
 El tormento , en que estoi , dirá mi talle ,
 pues semblante fingido no consiente,
 ¿ mas cómo cessará tal accidente,
 si del mal el remedio es no esperalle ?
 ¡ Triste de mi , qué por instantes veo
 que sin passar mi desventura , passa
 veloz la hora , el dia , el mes y el año !

En fin ardiente amor, pronto deseo
 al alma aqueja, al corazon abrasa;
 siendo Amaranta la ocasion del daño.

Bien merecian piedad los lamentos de Olimpio, y sin duda la manifestará el pecho de Amaranta, mas el no ser licito descubrirse, hacia, pareciessen todas en lo publico de condicion mas aspera que eran en lo interior. Tocó decir a Coriolano, y dió principio de esta suerte:

CORIOLANO A MATILDA.

Vencieron mi fortaleza
 las fuerzas de mi cuidado,
 luego que me llevó el hado
 a mirar vuestra belleza;
 mi fe professa firmeza,
 y justa desconfianza
 de cuenta al valer alcanza;
 segun esto, de adoraros
 solo pretendo miraros
 dulce fin de mi esperanza.

Que tenga tal intencion
 manda Amor, jüez experto,
 y que traiga descubierto
 pensamiento y corazon:
 con tan honesta aficion

os amo, Matilda bella,
 que no formaré querella,
 quando vos dexeis de amarme,
 pues pagando con mirarme,
 quitareis la causa de ella.

Es de considerar lo que sentiria Menandro en medio de estas justas amorosas, ausente de todo su bien, de todo su gusto y alegria. Perdia pues a cada passo el sentido, padeciendo tan crecido dolor, como si se le arrancára el alma. Dissimulaba con todo, y porque conociessen el valor con que recogia su inmensa tristeza en los cortos limites de su corazon, quiso tambien que le tocasse el decir, comenzando de este modo.

MENANDRO.

Remataba en el cielo su belleza

un alamo galan gloria de un prado,
 amante de una vid, y de ella amado;
 que amor halló lugar en su dureza.

Soberbia, essenta y libre su cabeza
 era lengua del Zephyro enojado,
 del campo altivo Rey, pues coronado
 daba leyes de amar en su corteza.

Escondióle su prenda airado viento,
 y quedando sin brio, vió sin ella
 ya verde oscura su esperanza verde.

¡Hai triste yo! sin Amarilis bella
 ¿qué mucho me consuma un pensamiento,
 si un arbol sin su vid la vida pierde?

La gravedad de las palabras de Menandro, la causa por quien, y la razon con que se formaban, lastimáran los tigres y leones de mayor fiereza. Assi no era maravilla produxessen estas circunstancias, y la aficion entrañable que todos le tenían, infinitos compañeros en sentir sus penas y profundas melancolias. Estuvo el viejo Clarisio atento a los conceptos que se havian dicho, y deseando advertir a aquella juventud del comun paradero que tenían sus afectuosos disignios, procuró poner por delante la ligereza, con que pasan las bellezas mas estables, y la velocidad con que llega el ultimo dia a residenciar los descuidos de las vidas humanas. Oyóse pues de sus labios esto:

CLARISIO.

Busca dama gentil el prado ameno
 al tramontar del sol por el estío,
 y sale al amoroso desafio
 con rostro de belleza y gracia lleno.
 Desde su coche amor siembra veneno,
 y del galan sujeta el alvedrio,
 el caballo a su dueño aumenta brio,
 fe-

feroz rascando el espumoso freno.

El sirve y ruega: ella a piedad se mueve,
y al fin, del cuerpo y del semblante bello
tierna dexa coger jazmin y rosa.

Mas se marchita su verdor en breve,
y corvando la edad su espalda y cuello,
corta el hilo vital la Parca odiosa.

Con esto, por ser tarde, se salieron del
jardin y casa, despidiendose del preso que
se quedó paseando con Clarisio al rede-
dor de su carcel.

El sol apresuraba su curso, dexando al
fin de su vida dorada la verdosa librea de
la tierra. Alegraba la madre universal con
la variedad de su hermosura, y tanto,
que obligó a que los dos claros ingenios
tratassen de sus partes, excelencias y va-
lor. La tierra (decia CLARISIO) es la que
con piedad nos acoge reciennacidos, la
que nos sustenta en teniendo sér, y la
que nos recibe piadosamente en sus entra-
ñas, dandonos en ellas reposo y paz, quan-
do nos desamparan los otros elementos, y
quando nos falta la misma naturaleza. A-
menudo se enoja el aire, se embravece el
mar, se altera el fuego contra nosotros;
mas la tierra en todo tiempo muestra ser
nuestra piadosa engendradora. Siempre, sin
mudar asiento, se mantiene firme, sir-

viendo a los vivientes de albergue suntuoso. Luego que el gran criador con su palabra eterna dividió las ondas, igualó los llanos, abajó los valles, y levantó los montes, dixo: *Tierra esteril, muda tus despojos funestos en vestidos alegres. Ciñe tu frente la corona de flores que teñió mi mano. Despida tu semblante suavísimo aliento. Esparce tu cabellera, y pinta de vivo color tu rostro descolorido. De aquí adelante con envidia de los demás elementos compañeros tuyos producirás liberal frutos para los hombres, y pastos para los ganados, siendo de continuo cuidadosa proveedora del sustento humano.* Apenas pronunció esto el acento poderoso, quando el abeto, el cedro, el roble, la encina, el castaño, y el pino, ocuparon en esquadras las cumbres de los montes, para ser combatidos de la furia de los vientos. Buscaron puestos humedos alisos, tarais, sauces, hayas, olmos y alamos. Eligieron sitios templados, ciprés, palma, oliva, peral, manzano, guindo, ciruelo, cerezo, vid, serbal, granado, higuera, nispero, cidro, limon, naranjo, nogal, durazno y melocoton. Acomodarónse en lugares de mas calor las plantas que producen mirra, incienso, clavos, canela, pimienta, gengibre, nuez

mos-

moscada y azucar. Adornaronsè los campos de vistosos ropajes. Campeaba lo azul del lirio : deleitaba lo encarnado de la rosa : arrebatava la vista la purpura del clavel : alegraba la blancura del jazmín y azucena : enamoraba el oro de la maravilla, y entretenia lo morado de la violeta , todos colores vivissimos en quien resplandecia el soberano pintor , que no contento con haver enriquecido las plantas y hierbas de olor , frutos y flores , puso en sus raices los remedios de las humanas enfermedades , infundiendoles singulares propiedades y virtudes , siendo como pertrechos contra los continuos asaltos de la muerte. Admiran las riquezas de Ceres , cuyos granos misteriosamente se corrompen poco a poco , para renacer despues mas fecundos , pues llenos a su tiempo de humedo calor , arraigándose en la que los cubre , brotan tiernos hijuelos , colmando de su verdura las campañas , y de esperanza los labradores. Van creciendo los pimpollos en hierba , la hierba en cañas , las cañas en espigas , y al fin las espigas en granos , que por salvarse de la persecucion de los pajaros , se hallan armadas de agudas aristas. Tienen tambien sus bolsillas , porque el agua no los pudra , o los abrase el ardor del

del estío , y para llevar facilmente el trigo , sostiene nudosa corteza las cañas que sin ella fueran fragilissimas.

Hermoso por extremo hace al mundo la variedad de sus cuerpos , cuya perfeccion y bondad usurpa las fuerzas a la imaginacion , y quitaria los nervios a las plumas mas doctas que intentassen describillas. Ricos tesoros son las aguas de rios, arroyos y fuentes , que humedecen , fertilizan y hermosean lo interior y superficial del terreno , si bien parece , pierde cada dia su antiguo resplandor , llevando escrita en la frente la culpa inmensa, por quien nuestro primer padre fue desterrado del paraíso. Va declinando su edad con la del universo , volviendole por instantes menos fertil su fertilidad ; a imitacion de la muger , a quien los dolores de muchos partos han dexado quebrantados los miembros, haciendose esteril poco a poco la que antes enriqueció de hijos su patria.

Lastima cierto (respondió MENANDRO) la memoria del diluvio pasado , destrozador de la nobleza y hermosura del mundo , y justo castigo del cielo , cuyas aguas escondidas juntas con las de la tierra , le huvieran sin duda destruido para siempre , anegando las mas altas cumbres de

de los montes , si Noe triunfando de su furor , no huviesse recogido las reliquias del genero humano entre pocos arboles , fabricando de ellos nave capaz , donde con mil peligrosas penas pudo salvar todas las suertes de animales.

Luego que estuvieron dentro , éncerrando el sumo Rector en la caverna de Eolo al frio Bóreas y otros compañeros suyos , que destierran lexos de sí los nublados ; quitó los hierros al Austro y sus adherentes , y dexandolos correr a rienda suelta , comenzaron a dilatar por todas partes sus humedas alas. Derramaban sus cabellos copiosas fuentes. Caían de sus barbas soberbios arroyos , y cubriendo el cielo su frente de oscuros nublados , se miraban despedazadas las nubes , y convertidos los aires en lluvias , en truenos , en relampagos y en rayos. Hincharonse las espumosas corrientes , perdiendo en un instante sus margenes las aguas confusas de los rios , vueltos ya tan caudalosos , que competian con el mar , quando desenfrenados descargaban su dulce peso en los campos de su salado licor.

Tembló la tierra , y sudando exhaló fuera todo su humor de miedo. Abrió el cielo las zanjias de sus dilatadas lagunas para verterlas sobre su perversa hermana,
que

que viviendo sin ley ni respeto , solo se ocupaba en desagradar al soberano Rey. Perdiase ya de vista la tierra. Ya se miraba sin riberas el mar. Ya las raudas parecian Oceanos , cobrando todo el universo forma de profundissimo lago , que solo deseaba unir sus ondas con las celestiales.

Passeabase el esturion por las torres encubiertas ; y se maravillaba entre sí de ver tantos albergues bajo de su elemento. Costeaba la ballena por los collados donde poco antes se havian apacentado ganados diferentes. Saltaba el delfin sobre las cimas de los arboles , que tenian su asiento en la mayor altura de los montes. Servia de poco al pardo , al tigre , y al ciervo su ligera velocidad , viendose faltar el suelo , quando sus pies le buscaban con mayor ansia. El galapago y cocodrilo , que antes gozaban de doblada habitacion , tenian ya solo las aguas por morada. Los corderos y lobos , los corzos y leones nadaban juntos con seguridad. La garza y el halcon despues de haver contrastado a la muerte con la destreza de sus alas , careciendo de ramo , en que poder librarse del furor del mar , fatigados al fin caían en él.

Pues de los miserables humanos quien

subia sobre la punta de excelsa torre, y quien falto de aliento corria al amparo de montuosa cumbre. Este abrazando alto pino, intentaba con pies y manos llegar a su remate, hallandose oprimido de la creciente, mientras porfiaba en vano. Aquel sobre el fragil barquillo de una tabla se entregaba por presa del furioso pie-lago. Otro soñoliento hallaba sumergida al impreviso su casa y persona; y mas de uno con el compas de pies y manos nadando sin provecho, se oponia al impetu del mar. A quien hermanos, a quien padres, a quien caros hijos y muger sorbia delante de sus ojos la orgullosa avenida, dexandose por ultimo alivio morir junto a ellos. Perecia en fin todo viviente, y las Parcas, que otras veces para robar las cosas de mas lustre, ponian en obra infinitas maneras de armas, alli executaban su rigor solamente con los airados encuentros de las ondas.

En tanto la sagrada nave segura, aunque lexos de todo puerto, y sin remos, ni velas, andaba vagando sobre las movibles espaldas del mar, respeto de tener por piloto, estrella y guia al supremo motor de todos los movimientos. Tres veces cincuenta dias fue el tiempo, en que el diluvio general destrozó el bello rostro

tro del mundo, y al fin, después de tan grande y tan horrenda ruina, movido a piedad el eterno Monarca, apenas con la divina y formidable trompeta se tocó a recoger, quando se retiraron las aguas, haciendo huir unas olas a otras, y buscando cada qual su antigua habitacion. Bajaronse los arroyos: retruxose a su carcel el altivo Oceano: lavantaronse los montes: mostraron las selvas sus lodosos ramos, y al passo que menguaron las aguas, manifestaron los campos sus semblantes llorosos; descubriendose la tierra al cielo, y el cielo a la tierra, para que en ella viesse el Criador humear olores varios sobre llamas y altares consagrados a su gran nombre. Bien mereció (replicó CLARISIO) la demasia humana esa divina indignacion: y aunque fue memorable naufragio el padecido; causa con todo assombro terrible saber con certeza, haya de perecer para siempre con instrumento de fuego esta maravillosa maquina que tenemos delante. Porque si bien hizo Dios unica la naturaleza, no dexó de ponerle termino, queriendo que solamente su divina esencia se hallasse essenta de cantidad: por eso, el cielo no se puede decir sin medida, midiendose su curso con tiempo medido. Ni assi mismo el mundo se puede

de

de llamar inmortal , pues en él se muda todo por instantes ; su principio pública su fin , y sus miembros se miran sujetos al rigor de la muerte. Los riscos darán un dia de alto abajo horrendo estampido. Desasiranse los montes : rebentarán los cielos : hinchandose los valles recibirán forma de altas montañas : los rios se secarán , y si en algun estanque quedare alguna humedad , será de prodigiosa sangre : el mar se volverá fuego , y las ballenas en la ardiente arena enviarán al cielo espantosos bramidos : el dia en su mitad se tornará oscuro : el cielo tendrá triste velo sobre su alegre rostro : correrá el mar sobre las estrellas : usurparáse el sol el reyno de la luna : caerán los astros , y predominando en todo ruido , desorden y temor , se verá sin espíritu el fuego , el aire , el agua y la tierra. Puesta aparte la esteril naturaleza , como en su decrepitada edad. El tiempo encogido y temblando , sentado , por haver llegado a su termino , sobre un seco tronco ; por lo que engañados los que escriben en sus efemerides el año , mes y dia , hallarán cerrada la puerta de Saturno a dias , meses y años.

La cercana oscuridad de la noche hizo que Clarisio buscasse su caseria , en-
tran-

trandose Menandro en su violento albergue. Solo a tales horas dexaba el suyo Sileno por gozar del fresco de la noche, y como por Flori casi siempre le combatiesen apesaradas imaginaciones, acometiendole ahora, sin pensar, zelosas sospechas, se paseaba diciendo:

SILENO.

Huye rabia celosa, y mas no viertas
 veneno en mi; hai, baste el que derrama
 amor en quien aborrecido ama,
 martir de inciertos gustos y ansias ciertas.
 Pues llegais sinrazones descubiertas,
 extinguid el ardor que el pecho inflama,
 que no padece, no, tan viva llama [tas.
 Pluton horrendo rey de esquadras muer-
 Antes que oprima, ¡hai triste! el vital curso
 el grave mal, el accidente intenso,
 venza olvido cruel tanta aspereza.
 Mas alma, ¿dónde está vuestro discurso?
 sufrid por gran beldad dolor inmenso,
 falte la vida en vos, no la firmeza.

Por entre la oscuridad vió Sileno venir un vulto hácia donde estaba, que llegado cerca, conoció ser Cintio. Venia de rondar la casa de su Elisa con quien habia hablado. Despues de saludarse, preguntó Cintio el estado que tenian sus amo-

morés con Flori, mas deseando Sileno encubrirle por entonces, respondió con mas escaseza que acostumbraba otras veces. Sabia Cintio mucho de sus tristezas, y bien amenudo le havia consolado en ellas, mas conformandose ahora con la voluntad del amigo, mostró no querer saber mas de lo que gustasse decirle. El sí que fue mas liberal en no negar la parte de donde venia y lo que en ella le havia sucedido, haciendo sabidor a Sileno de un Soneto que lo ceñia todo, trazado muy poco antes que por él en la memoria: explicóle pues de este modo.

C I N T I O.

Tendió la noche el tenebroso engaño,
 y difunta dexó la alma del día:
 Morpheo en los mortales esparcia
 el que es de nuestra vida desengaño:
 Quando yo por huir de ausencia el daño,
 de Elisa el dulce albergue recorria:
 su rostro ví, por quien la sombra fria
 de luz y ardor cubrió su negro paño.
 Mientras el cielo, dixes, tantos ojos
 abre, quantos el suelo agora cierra,
 da fin, Elisa bella, a mis enojos.
 Cesse, me respondió, de amor la guerra,
 y pues te doy el alma por despojos,
 concede al cuerpo paz, que es poca tierra.

Dichoso tu (dixo SILENO) que llegas a poseer la mejor parte de tu querida, y la que trae consigo mas estimacion: no como yo infelicissimo amante, que siembro en arena, y derramo inutilmente sudor y semilla. Menos favor alcanzo quanto mas obligo, esperando solo tras tanto padecer un desesperado fin en mi amor y firmeza. Permitan los cielos se vea este affligido espiritu desatado de tan penosos miembros, porque con la muerte ponga limite a tantas ansias.

En esto llegó MANILIO, que atravesando a su caseria, sin pensar, encontró con los dos. Entendió luego lo que trataban, y al fin comenzó a decir: No es maravilla que los amantes teniendo los entendimientos ofuscados con oscura niebla de afectos, nieguen passo al conocimiento de verdad y razon. La primera y mas principal vitoria es la que se alcanza de sí mismo, con que facilmente se consigue despues no solo vitoria de amor, sino tambien de todos sus adherentes. Quien esto hace se muestra antes vencedor que combatiente, y antes triunfante que vencedor. ¿No sé qué pretendéis de ese orgulloso idolillo, de ese tirano de las almas, de esa ardiente inquietud que llamais amor? de ese, que con tanto cuida-
do

do solicita vuestros corazones para que padezcan tormentos. ¿Qué consejo esperarais de su niñez? ¿qué guia de su ceguera? de su desnudez? ¿qué despojos? En todo procede como lisongero engañoso, corrompiendo los sentidos con vanos deleites, y envileciendo los animos con desatemplados apetitos. Al fin, nació del ocio, crióse en lascivia, y siempre se sustentó de falsas caricias: gran peligro ocultan sus assaltos, aunque parecen bur-las: no es paz su risa, ni su prision es tan suave como pública: no es tan dulce aquella muerte, donde se aprende a renovar la vida, y a morir sin morir: triste del que se hiciere blanco de la vista de dos bellos ojos: ¡hai del que se deslumbrare con los resplandores de muger hermosa! Yo, como sabeis, aunque muchas veces he intentado contarme entre cuidadosos amantes, no he pasado tan adelante que no haya podido volver atras, que tan loable suele ser una prudente retirada como una gloriosa vitoria. Quiero comprobar esto con cierto caso que ha poco me sucedió.

Sabreis que ayer visité a Clorida con ocasion de tratar con ella cosa que me importaba, que habiendo concluido, me senté en medio de Nise y Anarda sus

sobrinas , zagalejas de mucho donaire , y de no poca hermosura. Volvíme a Nise , diciendole , si me queria acetar por su amante ; y respondiome con desenfadada risa , que de muy buena gana. Mas tirandome del pellico Anarda , dixo : Manilio , yo soy a quien has de querer , que te merezco mas. Agradame , respondí yo : tu yo seré. ¿ Por qué , replicó Nise , das muestras de grosero ? ¿ por qué me desechas ? ¿ qué me falta para no ser amada ? Ninguna cosa por cierto , dixe yo , y asi serás la escogida. Estraño eres , y en extremo inconstante (dixo ANARDA) ¿ tan presto te arrepientes , y te vuelves atras ? Agravio haces a lo que entiendo valer. Finalmente , dando palabra ya a esta , ya a aquella , me vine a quedar sin ninguna , con no poco gusto mio , porque a la verdad me hallaba embarazado y confuso , por no decir arrepentido. Escribí con todo a este proposito un Soneto que diré , sino os causa molestia : y respondiendole los dos , gustarian con extremo de oirle , dixo de esta manera.

MANILIO.

Ayer miré dos niñas , y al instanté
 ambas hacerlas quise de mis ojos ,
 mas temí su mudanza , y mis enojos

en adquiriendo titulo de amante:
Con todo, a cada qual amor gigante
osa ofrecer el alma por despojos,
loca imaginacion, vanos antojos
pretender de dos cielos ser Atlante.
Ambas graciosas son, ambas son bellas;
de verme, Amor se rie, y mientras temo
que aguda flecha en mis entrañas vibre.
Aunque tengo delante dos estrellas,
sin norte voy, y en fin, en tal extremo
no sabiendo que hacer, me quedo libre.

Agradóles el Soneto, tras cuyo fin buscaron
los tres sus casas.

En iguales entretenimientos se passaron
no pocos dias: en cuyo inter el padre de
Menandro famoso mayoral, cuya valiente
espada penetró con singular gloria los
dos extremos del mundo, trató de que
el supremo Sacerdote facilitasse el estorvo
de parentesco que impedia las felices
bodas de Menandro y Amarilis, y al cabo
de grandes contradiciones hechas cerca
del sacro teniente, vino a conceder tan
justa peticion, pudiendo mas la voluntad
del cielo, que la contradicion de la tierra.
Conseguido pues lo que tan de veras
se deseaba, fue forzoso que lo temporal
se rindiese a la espiritual disposicion
de quien es defensor, y no juez: y

assi cessando la clausura y prision de los dos amantes , se esperaba sin dilacion el efecto de su desposorio.

Faltan acentos y estilo para encarecer el inmenso gozo que sintieron aquellas nobles almas , viendo llegado el fin de sus infortunios , y el principio de sus dichas. Fue menester no darles de golpe tan buena nueva , sino hacerles sabidores de ella poco a poco , que muchas veces un gran contento suele parar en pesar , ahogando su demasia al corazon , supuesto puede ser tan grande el placer , que engendre dolor procurado por la misma persona que le recibe.

Llegaron luego los parabienes y visitas de infinitos deudos , y dependientes del linage de Menandro.

Acudieron assi mismo al instante todos los pastores y zagala's del distrito en que havia estado preso , a publicar sus intimos placeres con fiestas , con juegos , con bailes y canciones anunciadoras de alegre hymenéo , y venturoso epitalamio; como teniendo ya delante de los ojos tan felices bodas , pues solo faltaban para celebrarse del todo , no mas que quatro dias , tiempo escogido para la prevencion de su pompa y aparato.

Admiran las novedades amorosas que
cau-

causó el dichoso casamiento, pues por su causa comenzaron a sentir amor, y a vencer propias asperezas las almas que mas professaban rigor. De las primeras fue Dinarda despreciadora de todo afecto humano; haciendose dueño de nuevos cuidados y pensamientos inclinados a no despreciar del todo la fe, ruegos y afición del forastero Damon venturosissimo en ser favorecido de tan hermoso sujeto. Antandra agradecida al amor de Partenio condecidió en ser su esposa. Arsindo, que antes por falta de riquezas dexaba de ser admitido, halló piedad en la dureza de Silvia. No desdeñó Matilda la compañía fiel de Coriolano. Mostraronse Amaranta y Elpina menos duras con Olimpío y Meliseo, y mas humana Dorinda con Sileno. Elisa y Laura favorecieron al descubierto a Cintio y Aurelio sus amantes, y Tarsia admitió blandamente las caricias de Felicio.

Jugaban por los aires de aquella comarca los ternecillos amores; los pajaros con musicas suaves desfogaban sus encendidos deseos; las plantas espiraban amor, y todo se miraba colmado de gozo. Corrió por cuenta de Clarisio la solemnidad pastoril de estas bodas, y así trató de alegrarlas con musicas y diferentes exer-

cicios corporales , señalando premios para los que se mostrassen mas agiles y desenvueltos en ellos.

Llegado pues el dia tan deseado de todos , salieron , despues de haver gozado esplendidissimo banquete , Amarilis y Menandro acompañados de gente infinita , a un puesto que havia señalado para semejantes fiestas , donde sentados los amantes y ya esposos , en eminente lugar se dieron principio a los entretenimientos.

Lucharon diferentes pastores animosamente , derribandose unos a otros con risa de los que miraban ; al fin , por mas fuerte luchador tocó el premio a Arsin-do , con quien ninguno pudo durar sin quedar derribado. En la carrera ocupó el primer lugar de ligero Cintio , que parecia haverle para tal efecto comunicado su velocidad el planeta que le comunicó su nombre ; llegando al puesto donde se havia de parar muy antes que los demás. Por pasarle delante , tropezó Coriolano casi en sí mismo , dando tan gran caida , que del segundo lugar que llevaba , apenas le vino a tocar el ultimo ; successo , que haciendole quedar corrido , alegró los circunstantes. Aventajóse en tirar al blanco Olimpico , que a cincuenta passos clavó su dardo casi en medio de él. Y dando

do estos y otros juegos lugar a la música, se subieron los pastores al teatro sobre que estaba el asiento de los esposos, donde acompañando Manilio su voz con las de varios instrumentos, puesta la vista en los amantes, cantó de esta suerte:

MANILIO.

Nombrarte puedes por el mas dichoso,
o venturoso dia,
de quantos, quien el carro de oro guia;
miró con resplandor y rayo hermoso,
pues a tí solo, por honrarte, el hado
tuvo tal hymenéo reservado.

Hoy estos bulliciosos arroyuelos,
cuyos limpios cristales
con risa a quien los mira dan señales
que imitan la pureza de los cielos,
celebran tanto bien y gozo tanto
con süave murmurio en vez de canto.

Del fresno mas soberbio y elevado,
del platano frondoso,
del alamo por Hercules gozoso,
y del pino a Cybeles consagrado,
suenan las hojas con divino acento
de Amarili y Menandro el casamiento.

Mas tiempo permanezca el hymenéo
que

que de Nestor los años;
 y agenos de disgustos y de daños
 los sucessos respondan al deseo;
 seais de todos, como sois, amados,
 y por vuestras virtudes estimados.

¡Veais de vuestra estirpe generosa
 inclita decendencia,
 a quien hagan las armas y la ciencia
 quanto ser puede unica y gloriosa;
 y para eternizarla en todo el suelo
 voces la fama dé, lenguas el cielo.

A vos el mismo con la franca mano,
 que reparte sus dones
 dé tantos, que se espanten las naciones,
 y se tenga por pobre el rico Indiano:
 vierta Amalthea la dorada copia,
 pues es de la virtud la hacienda propia.

Y tú, viejo veloz, rey de los años,
 destrozo de la tierra,
 aunque a todo viviente hagas guerra,
 solo con estos dos cesen tus daños,
 estas dichosas vidas no consumas:
 pon torpe plomo a tus ligeras plumas.

A Manilio sucedió Coriolano, que al
 son de los mismos instrumentos dixo:

CORIOLANO.

Calza el coturno por felice suerte
 de este divino tálamo, hymenéo,
 adorna el pie derecho con mas galas,
 dichoso anuncio, pues en él se advierte
 que ves el fin conforme a tu desco:
 ¡o tú que amando, al mismo amor igualas!
 vuela, y vuelve las alas
 a la parte derecha la paloma,
 de cuyo vuelo toma
 seguridad propicia la ventura;
 que el mobil asegura
 con la fortuna a quien sujeta y domã,
 porque con pecho fuerte
 rompa los estatutos de la muerte.

Damon cantó luego assi:

DAMON.

Escribe la fortuna en marmol duro
 los dichosos agujeros que la Parca
 hoy en mudas señales pronostica;
 y por memoria eterna en lo futuro
 los lee la Nympha, cuya lengua abarca
 el orbe entero, si a cantar se aplica;
 y hoy al mundo pública,
 como os ofrece la preñada tierra
 los varios frutos que en su seno encierra;
 el aire suavidad, la agua frescura,

el

el fuego su calor , y las estrellas
 influxo natural de luces bellas :
 porque en esta concordia de elementos
 los etereos assientos
 impriman calidades excelentes ,
 para que eternos hagan los contentos
 essentos de mundanos accidentes ;
 que causas naturales
 producen hoy efectos inmortales.

Ya os ofrece sus pampanos Octubre ,
 que en sí contienen duplicado el fruto ;
 ofrendas de inmortal merecimiento ;
 la eterna lumbre nueva luz descubre ;
 queriendo que los tiempos den tributo
 por gloria suya a vuestro ayuntamiento.
 El natural assiento
 os forma el polo de sus astros bellos ,
 porque siempre vivais do viven ellos :
 y con vuestros aspectos Amalthea
 derramará por el dorado cuerno
 copia que os formará verano eterno ,
 para que en vuestra edad el siglo de oro
 vuelva del blanco toro ;
 ya nuevos Josúes el tiempo vario ,
 solo por ensalzar vuestro decoro ,
 atras vuelve su curso extraordinario ,
 y su naturaleza
 reforma en siglos , que de nuevo empieza.

A Damon siguió Partenio de este modo.

PARTENIO.

Amantes, veis que no son
siempre males los que ofenden,
veis que se vuelven suaves
los asperos accidentes.

¡O bien padecidas ansias!
cuyos males ya son bienes,
cuyas espinas dan rosas,
cuyo llanto risa ofrece.

Esposos, pues os mostrastes
en la esperanza valientes,
vuestra costumbre seguid,
y en la possession sed fuertes.

Vuestro dichoso hymenéo
con nuevo aplauso celebren
aire, fuego, tierra y mar,
y os cante todo viviente.

Silgueros y ruiséñores,
musicos del campo alegres,
vos que en violines de ramas
entonais dulces motetes:

Aires, que servís de manos
a sus cuerdas de hojas verdes,
y de frescos avanillos
en los estíos ardientes:

Argentados arroyuelos
hijos de risueñas fuentes,
que sin murmurar de nadie,

andáis murmurando siempre :
 Vos subditos de Neptuno ,
 veloces y mudos peces ;
 y vos de ocultas montañas
 habitantes silvestres :

De estos amantes conformes
 cantad la dichosa suerte ,
 y por vos sus alabanzas
 en todo elemento suenen.

El son de sus nombres suba
 a los celestiales exes ,
 y en fin su gloria inmortal
 sea de la envidia muerte.

Cantó Cintio despues de Partenio de
 este modo :

CINTIO.

Hijo de quien al suelo
 truxo en pampanos verdes fruto hermoso,
 llueve gracia del cielo ,
 acuda tu virtud , y haga dichoso
 este nudo amoroso ,
 con que Menandro y Amarilis quieren
 vivir amando , pues amando mueren.

Merezcan tu presencia
 la vez primera que en el blando asiento
 busquen correspondencia ,
 comunicando al fuego por el viento :

favorece su intento ;
 tú que el alma al eterno amor dispones,
 ánima los amantes corazones.

No siembre la discordia
 espinas en su amor de asperos zelos,
 y perpetua concordia
 (tan noble hùesped les envien los cielos)
 les dé firmes consuelos,
 porque la tortolilla no se cante
 la gloria sola a sí de firme amante.

No se junten en vano,
 generacion dichosa vean presente ;
 y como suele el grano
 volver la tierra agradecidamente
 con fruto mas valiente,
 assi sus hijos multiplique el cielo,
 y tales plantas den adorno al suelo.

Sus almas no divida
 por el tiempo de un sol la dura ausencia,
 porque jamas su vida
 se halle en menesteres de paciencia ;
 igual correspondencia
 ciña sus almas con amor estrecho,
 sin que se ausente la verdad del pecho.

Ofrezcan sus ganados
 siempre abundantes crias, y la tierra
 los

los arboles preñados,
 a quien ni ardor ni yelo hagan guerra;
 en el valle, en la sierra
 se ocupen en agrestes alegrías
 los días claros y las noches frías.

Las cumbres intratables
 de montes y de sierras mas altivas
 ofrezcan agradables
 en sus recreos aguas fugitivas,
 y con vueltas lascivas
 fecunden estos prados, que por ellas
 produzgan bellas flores, plantas bellas.

Haz, o santo Hymenéo,
 (justo es el don que de tus manos pido)
 que mi pronto deseo
 a las obras se mire reducido:
 si versos han podido
 darte alegría, con piedad procede,
 y eternos gustos a los dos concede.

A Meliseo tocó ser el último en cantar,
 comenzando de este modo:

MELISEO.

Merécio de Menandro el firme intento
 vencer de la fortuna los desdenes,
 que tras males hay bienes
 que premian la constancia y sufrimiento.

Go-

Goce su prenda el perseguido esposo,
 y la que es de firmeza exemplo raro,
 reciba al dueño caro
 con reciproco amor entre sus brazos.
 Tú, joven bello, hymenéó glorioso
 ven, y assiste al enredo de sus lazos;
 al uno y otro haz tan venturoso,
 que tenga que envidiar el mas dichoso;
 y tras el deseado ayuntamiento
 caros hijos posean
 que en altos puestos vean:
 y larga edad abunden de contento.

Dexaron tras esto los dichosos amantes los assientos que ocupaban; y en tanto que con pompa y concierto acompañados de lucido esquadron de gente se retiraban a su habitacion, vuelto MENANDRO a su amada Amarilis, con ternissimos acentos le comenzó a decir:

Jamas, o prenda mia, pura y rosada Aurora causó dia tan claro y alegre como este: jamas el sol se mostró tan luciente, ni el cielo tan rico de transparente serenidad: jamás de manto tan verde y precioso vistió apacible primavera desnudos prados: jamas las flores presumieron tener colores tan vivos como ahora: jamas hasta este punto los arboles se descubrieron tan fertiles y lozanos: vos so-

la con mirarlos solamente, los colmais de infinitos frutos, sabrosos y a la vista agradables. Notad, como brotan a porfia las rosas que mostraron sus senos, quando el alva su luz, juzgandose por vos este dia mas bellas y olorosas, aunque corridas de haver recibido de vos quanto esperaban ofreceros de olor y deleite; doblando su purpura la verguenza de conocerse vencidas de la encendida de vuestros labios. Mirad quán enamorado se muestra el cielo de vuestra perfecta hermosura, y con quánto gozo siente la tierra la poderosa virtud de vuestras plantas; considerad la atencion con que se vuelve a vos como a su luminoso planeta, y cómo; mudando vestido, se adorna de habito celestial. Estos inmortales acantos, y estas plateadas azucenas, que se hallaban antes sepultadas, favorecidas de vuestro pie renacen alegres, cobrando ser mas calificado con la fuerza de tan nuevo Abril.   No veis con qu nta presteza florece aquel Narciso, no como loco para enamorarse otra vez de su semblante, sino cuerda eleccion para abrasarse por el vuestro divino? Advertid, con qu nta alegria en forma de blanquissima nieve se dexan caer los jazmines de sus verdes ramas, a efecto de quedar enteramente gozosos con ser pisados

dos de vos. Contemplad el regocijo y fiesta que publica la variedad de pajaros con sus regalados acentos ; y con quanta mansedumbre vuelan al rededor de nosotros. Por vos este dia se despojan los brutos de su fiera. Hoy por vos pierden las vivoras su veneno : por vos se vuelven animosos los mas timidos animales. O resplandeciente sol , luz del universo , padre del mundo y de sus vivientes , ¿ dime si por ventura en quanto miras ; descubres semejante belleza ? ¿ o si la tuya es digna de igualarse con ella ? Tú sabes , que te escondieras , quando te fuera forzoso venir al punto de tan gran prueba. Dilo tú , reyna de Chipre , amorosa Venus , vida de lo que nace madre de las gentes y del amor. Di , si por quanto camina tu inmortal luz , hallas igual hermosura. Cielo que con tantos ojos eternamente despiertos , te admiras de tu admirable fabrica , ¿ di , si entre tantas maravillas como tienes delante posees acaso , otra como esta ? Selvas y fuentes , decid , si en alguna de vosotras alberga Nimpha tan bella ? Asistid pues , o variedad de criaturas , a nuestros gozos prosperamente : haced siempre felices nuestros amores , a quien la primera causa conceda sucesion dichosa.

A esto la hermosa Amarilis con modes-

tas razones y rostro agradecido, mostraba bien, con quanta voluntad y gusto entregaba la possession de sus partes a quien por fe tan constante y tan largo sufrimiento las tenia tan merecidas.

¿Qué eloquencia, qué facundia, qué Apolo y Musas, qué caudal de ingenio y aviso sabria decir lo que sintieron, y cómo quedaron los dos firmissimos amantes la primera vez que se hallaron solos, viendo acabadas sus persecuciones y tormentos, gozando el premio que merecia su candida fe, y considerando servir en aquel punto las penas y disgustos passados de mayores contentos? cuya gran dulzura fue bien menester para recompensar amargura tan grave como tenian sufrida en el estado penoso; quedando el bien con mas estimacion, por haverse seguido tras tanto mal. Quieran los cielos pues que jamas por espacio de tiempo, ni muerte padezcan olvido los calificados accidentes de estos males; antes para gloria y perpetuo renombre de los amantes viva siempre en las almas de todas las gentes tan agradable historia. Y en fin, imitando el estilo de la ciega gentilidad, esta vez sea licito decir: Jupiter, si alguna vez te fueron caros Polux y Castor, cuya memoria conservaste en el cielo, concede a nuestros esposos hon-

honra tan alta, que iguale a la de los dos. Si te compadeciste de las fatigas de Hercules, no olvides estas que en calidad exceden a las de aquel. Neptuno, si aun hoy mantienes en tus ondas el nombre de Icaro, guarda eternamente en ellas los desposos tan dignos. Tu antigua madre sella en lo mas firme de tus espaldas tan insignes maravillas: mirenses esculpidas tantas amorosas finezas en tus plantas y piedras, como de continuo se ve impreso el caso de Damphne y Jacinto. Mercurio, escribe con tu elegancia este venturoso sucesso, para que los venideros amantes, aprendiendo de su discurso a ser modestos y firmes, levanten a los nuestros estatuas de eternos metales.

ERRATA S.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
81	17	cauba	<i>causaba</i>
125	12	gremio	<i>premio</i>
129	17	foror	<i>furor</i>
140	5	palabtas	<i>palabras</i>
165	25	pefeta	<i>perfeta</i>
179	17	sempre	<i>siempre</i>
237	25	cacaricias	<i>caricias</i>
251	21	made	<i>madre</i>





